



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA



“Saber sufrir”:

Memoria, testimonios e historia de la crisis de los precios de las papas en

Tlanalapan, 1987-1995

Tesis

Que para obtener el título de:

Licenciado en Historia

Presenta:

Luis Jiménez Segura

Asesora: Dra. Regina Lira Larios

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2021.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

SIGLAS	3
AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I	
<i>“Antes toda esta región mantenía a las ciudades”</i> . Tlanalapan en la época de bonanza	28
I.1. La imagen primigenia de Tlanalapan	29
I.2. El trabajo, el rigor y las ganancias	44
I.3. La producción de papa en México durante el siglo XX	54
I.1. <i>“Si fuimos buenos para sacar papas”</i>	64
CAPÍTULO II	
Cuando <i>“México dejó de comer papa roja”</i> . La crisis de los precios de la papa	67
II.1. El abandono estatal del sector campesino	68
II.2. La producción de papa en la década de 1980	79
II.3. La caída del precio de la papa	90
II.4. ¿El final de la producción de papa roja?	101
CAPÍTULO III	
<i>“Lo de la papa ya quedó en la historia”</i> . Los recuerdos de la crisis	105
III.1. Los ajustes estructurales: la transformación neoliberal y el mundo rural	106
III.2. Las explicaciones y símbolos de la crisis de los precios	117
III.3. La idea de la historia de la crisis de los precios de la papa	129
III.4. ¿Después de la crisis?: la producción de papa hacia el siglo XXI	139

CONCLUSIONES	143
---------------------	-----

APÉNDICES

Apéndice 1. La situación actual de Tlanalapan, desde la crisis de los precios	154
Apéndice 2. Sobre el trabajo en los campos de uva en Sonora	157
Apéndice 3. Normas de transcripción de las entrevistas	161

FUENTES

Documentación consultada

a) Entrevistas	165
b) Archivo	165
c) Censos de Población	166
d) Prensa	167

Bibliografía consultada

a) Sobre memoria, historia y fuentes orales	168
b) Sobre el campo en México durante la segunda mitad del siglo XX	170
c) Sobre la producción de papa en México	175
d) Otros	176

SIGLAS

AGA: Archivo General Agrario
ASERCA: Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria
BM: Banco Mundial
BPI: Banco de Pagos Internacionales
BUAP: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
CEDA: Central de Abastos de la Ciudad de México (antes Distrito Federal)
CEHAM: Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México
CIDE: Centro de Investigación y Docencia Económicas
CIESAS: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
CONASUPO: Compañía Nacional de Subsistencias Populares
CNC: Confederación Nacional Campesina
DAAC: Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización
FCE: Fondo de Cultura Económica
FMI: Fondo Monetario Internacional
GATT: Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio
INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía
INEHRM: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México
ORSTOM: Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-Mer
PIB: Producto Interno Bruto
PROCAMPO: Programa de Apoyos al Campo
PRONASOL: Programa Nacional de Solidaridad
SAG: Secretaría de Agricultura y Ganadería
SARH: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos
SENASICA: Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria
SNIM: Sistema Nacional de Información e Integración de Mercados
SPP: Secretaría de Programación y Presupuesto
TLCAN: Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Proyecto PAPIME-DGAPA-UNAM, PE 401317: “Fuentes para el estudio de la Historia Social: Siglos XIX y XX” —a cargo de la Dra. María Dolores Lorenzo Río y la Dra. Leonor María Ludlow Wiechers—, del cual formé parte y del cual recibí una beca para la conclusión de mis estudios durante el año 2017. En particular agradezco a la Dra. Lorenzo quien me invitó a formar parte del proyecto. Estoy en deuda con sus enseñanzas al respecto de la historia social, así como del quehacer histórico. Igualmente agradezco al personal de la Biblioteca Rafael García Granados del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, por todo el apoyo y amabilidad brindados durante mi estancia como miembro del proyecto, además de todos los aprendizajes que recibí trabajando en las instalaciones de la biblioteca.

Agradezco al Proyecto PAPIIT-DGAPA-UNAM, IN 404416: “La historia contemporánea y del tiempo presente en México. Problemas teórico-metodológicos e historiográficos” —a cargo del Mtro. Ricardo Gamboa Ramírez—, del cual formé parte y del cual recibí una beca para la conclusión de mis estudios durante el año 2018. Agradezco al Dr. Mario Santiago Jiménez y a la Dra. Denisse Cejudo Ramos por la invitación a formar parte del proyecto. En particular, agradezco a la Dra. Cejudo por el impulso inicial que me brindó para la realización

de esta investigación; además, agradezco sus enseñanzas en torno a la historia oral; porque me enseñó el rigor que requiere trabajar con esta metodología, así como su riqueza. También agradezco al personal del Archivo General de la Nación por la amabilidad y paciencia durante mis tareas del proyecto llevadas a cabo en el archivo.

Agradezco al Proyecto “Historia oral de la Ciudad de México. Testimonios de sus arquitectos” del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, a cargo de la Dra. Graciela de Garay Arellano, por brindarme una Beca de formación en metodologías y técnicas de la investigación durante el año 2019. Agradezco a la Dra. de Garay por aceptarme como becario, así como por invitarme a participar en el “XXIX Taller de Historia Oral del Instituto Mora”, durante junio del mismo año, en donde pude profundizar en las complejidades y entresijos de la historia oral.

Agradezco a la Dra. Blanca Rubio por los comentarios que hizo al texto, pues me permitieron redondear múltiples aspectos de la historia agraria del siglo XX y el XXI. Igualmente, agradezco al Dr. Andreu Espasa por su lectura y comentarios.

Agradezco a mi asesora, la Dra. Regina Lira, quien siempre me ha impulsado a dar un lugar justo a cada momento del proceso de investigación. Gracias por tu paciencia, tu atención y las recomendaciones y comentarios, los cuales me permitieron cuestionar desde múltiples ángulos el abordaje que hice.

A las compañeras y compañeros de la carrera con quienes compartí avances de este trabajo durante las sesiones de seminario, agradezco enormemente sus comentarios. A Vero, Irene, Donovan, Yaz, Axel y Osvaldo, agradezco las sesiones del seminario estudiantil de titulación, que después de terminar los créditos, fue el mejor espacio para trabajar los avances

de la tesis. Gracias por su lectura, y por el ímpetu de leernos y escribir. A Alexander, por su lectura y comentarios en la fase final de la tesis, en un momento muy extraño para todos.

Agradezco a mis padres y a mi hermana, quienes me han dado todo su cariño y apoyo a lo largo del proceso, y de la vida. A Ana Gabriela, quien ha compartido y conocido cada etapa de este proceso, y con quien mantuve un intercambio amoroso de ideas, muchas de las cuales están en este trabajo. Gracias por todos estos años. Además, reitero mi agradecimiento por permitirme utilizar tus fotografías para ilustrar el texto.

Finalmente, agradezco a toda la gente que me han abierto las puertas de su casa en Tlanalapan, tanto para realizar las entrevistas, como para visitar el pueblo.

Primero hay que saber sufrir

Ricardo PIGLIA, *La invasión*

INTRODUCCIÓN

Al oriente del estado de Puebla, en el municipio de Lafragua, se encuentra Tlanalapan, un pueblo que en el curso del siglo XX fue uno de los principales productores de papa a nivel nacional. A la fecha, Tlanalapan no ha cumplido un siglo de vida. Sin embargo, en un lapso de casi setenta años, sus habitantes transitaron de la vida en rancherías, a la concentración en un núcleo agrario ejidal, y al despoblamiento a raíz de una crisis económica a finales de la década de 1980. Entre las décadas de 1950 y 1980 la producción de papa y su presencia en el mercado nacional se expandió y fortaleció, en tanto que se estimuló la producción para satisfacer el consumo de las ciudades del centro de México. Las y los habitantes de Tlanalapan recuerdan este periodo —en particular la segunda mitad de la década de 1970— como los años en los que “*las papas valían*”.¹ Recuerdan cómo sus padres y abuelos les contaban acerca de la vida en las rancherías, y lo contrastan con la época en que las ganancias de las papas fueron abundantes, así como con la situación de carestía actual.

¹ A lo largo de este trabajo, diferenciaré las citas de las entrevistas realizadas del resto de las citas con la utilización de cursivas dentro de las comillas.

A lo largo de las décadas de 1970 y 1980 la producción de papa en México se concentraba principalmente en dos regiones: la zona de Valle de Bravo y Toluca en el Estado de México, y la cordillera de la Sierra Madre Oriental que comprende desde el Cofre de Perote hasta el Pico de Orizaba, en los estados de Puebla y Veracruz. Allí se producían cerca de ocho variedades de papa de cáscara de color rojizo, y no las variedades blancas que desde finales de la década de 1980 desplazaron en volumen y precio a las papas rojas en el mercado nacional. Entre los años de 1985 y 1990, la producción en la región papera de Puebla y Veracruz se vio envuelta en una crisis: los terrenos se plagaron con el nematodo dorado (*Globodera rostochiensis*), lo que ocasionó pérdidas importantes de cosechas y capitales, al mismo tiempo que se acrecentaba la producción agroindustrial de papa blanca, principalmente en el norte del país y en los llanos aledaños a Tlanalapan, en el municipio de Guadalupe Victoria en Puebla. Este proceso también se ve inscrito en la implementación del programa neoliberal en el campo mexicano, a partir del cual el Estado dejó de participar activamente en el sector.

En este trabajo me propongo investigar la memoria y la historia de la producción de papa roja en Tlanalapan a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, a partir de la crisis de los precios que asoló al pueblo entre 1985 y 1995. Parto de la memoria que comparten los habitantes de Tlanalapan acerca de cómo fue creciendo la producción de papa, desde que se eligió en dónde fundar Tlanalapan, hasta la crisis de los precios que sobrevino a finales del siglo pasado. La pregunta central que articulará la investigación es: ¿Cómo las y los habitantes de Tlanalapan recuerdan la producción papera en función de la crisis de los precios de las papas de 1985-1995? A partir de las periodizaciones que hacen sobre su pasado, pretendo también realizar las siguientes preguntas secundarias: ¿cuáles eran las condiciones de trabajo en torno a la producción de papa en Tlanalapan durante el siglo XX?, ¿cómo

sucedió la crisis de los precios de la papa? Y finalmente ¿cómo se transformaron los horizontes de expectativa² de los habitantes de Tlanalapan después de la crisis?

El punto de partida de la presente investigación es lo que las y los habitantes del pueblo recuerdan acerca de su pasado, mas no de forma espontánea, sino como resultado de un diálogo entablado y registrado en entrevistas de historia oral.³ Las y los habitantes del pueblo que entrevisté cifran su memoria y la historia de su pueblo en función de las condiciones en las que vivían y trabajaban “*antes*”, frente a las actuales. A fin de cuentas, busco reelaborar su pasado a partir de los horizontes históricos que ellos reconstruyen en torno a la bonanza de la producción papera y al abandono productivo que predomina desde la caída del precio de la papa roja que inició, aproximadamente, en 1985. Tlanalapan es un pueblo que hoy por hoy se sigue nombrando papero, y en ello sus habitantes anclan la memoria de su historia productiva. Esta memoria se conforma de las distintas experiencias individuales, y a partir de ellas es posible reconstruir la memoria colectiva que existe en el pueblo acerca de la producción agrícola del siglo pasado.

² La categoría de “horizonte de expectativas”, al igual que “espacio de experiencia” fue formulada por el historiador alemán Reinhart Koselleck. Cuando habla del espacio de experiencia, se refiere a la forma en que se incorporan y recuerdan acontecimientos del pasado como “una totalidad en la que están simultáneamente presentes muchos estratos de tiempos anteriores, sin dar referencias de su antes ni de su después. Por otro lado, la expectativa “es futuro hecho presente”, en tanto que no es todavía una experiencia, pero está situada como tal en el horizonte temporal porvenir. Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, trad. de Norberto Smilg, Barcelona, Paidós, 1993 (Paidós Básica, 61), p. 338 y s.

³ La historiadora María del Carmen Collado Herrera señala que la historia oral es una “metodología creadora de fuentes para el estudio de cómo los individuos (actores, sujetos, protagonistas, observadores) perciben y/o son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo”. Ma. Del Carmen Collado Herrera, “¿Qué es la historia oral?”, en Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, p. 13.

La hipótesis de la que parto es que la caída del precio de la papa es un símbolo de la memoria colectiva⁴ para Tlanalapan, que aglutina las transformaciones que vivió el mundo rural durante la puesta en marcha del programa neoliberal en México. La memoria del pueblo se centra en los factores locales de la crisis, como son la presencia del nematodo dorado y el incremento de la producción de papa blanca en Guadalupe Victoria, además de la caída del precio en la Central de Abastos de la Ciudad de México. Considero que todo ello forma parte de los cambios en las lógicas productivas que llegaron con el proyecto neoliberal durante los últimos años del siglo XX. A lo largo de la segunda mitad del siglo, el precio de la papa cayó en distintas ocasiones, pero solo cuando el Estado retrajo su participación en el sector, fue imposible para los pequeños productores competir en un mercado en proceso de apertura global, organizado alrededor a la agroindustria transnacional.

Durante mis estancias en el pueblo, la gente con la que he platicado se refería al pasado de abundancia como la época en la que “*valían las papas*”. Inicialmente, identifiqué una valoración positiva de dicho pasado, en el que los precios de mercado les permitían a los productores mantener una ganancia respecto de la inversión inicial, al grado de que todas las tierras se dedicasen exclusivamente a la producción de monocultivo del tubérculo. Durante las décadas de 1970 y 1980, en la entrada de Tlanalapan se formaban decenas de camiones, los cuales entre julio y noviembre llevaban diariamente la producción a los mercados del entonces Distrito Federal: La Merced y, desde 1982, a la Central de Abastos (en adelante

⁴ En el ensayo “The Death of Luigi Trastulli”, el historiador oral Alessandro Portelli afirma “que la memoria colectiva manipula tanto los materiales del acontecimiento como su disposición en la narración, de modo que responde a tres funciones principales”. Una de estas funciones es la simbólica. Portelli identifica primero un “símbolo central”, alrededor del cuál se forman otros “símbolos marginales” que le dan continuidad a la memoria. Alessandro Portelli, *The death of Luigi Trastulli and other stories. Form and Meaning in Oral History*, New York, State University of New York Press, 1991, p. 26.

CEDA). La par de la abundancia económica fue resultado de un sistema de trabajo donde los jefes y jefas de familia exigían rigor. Según narran algunos habitantes, gente de otros pueblos productores les reconocían su fuerza para el trabajo, y ello es también un símbolo de la identidad laboral del pueblo.

Como señalé al inicio, Tlanalapan es un pueblo cuya historia se puede rastrear noventa años hacia atrás. En 1931, cerca de cincuenta habitantes de las rancherías de Tlanalapan (adscritas entonces al distrito de Chalchicomula) realizaron una solicitud de dotación agraria. En 1939, con un decreto de dotación firmado por el presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), se dotó al pueblo con poco más de trescientas hectáreas ejidales, las cuales han coexistido con la pequeña propiedad. Sin embargo, la situación agraria del pueblo ha estado marcada por la preminencia del minifundio en la producción. En Tlanalapan hay personas que, en sus mejores años, llegaron a cosechar 100 hectáreas. A pesar de que hubo un proceso de dotación, en Tlanalapan no se organizaba la producción en torno al ejido, sino que cada familia trabajaba sus tierras, o bien, los hombres se empleaban como jornaleros en las regiones paperas del centro del país. El trabajo de las mujeres del pueblo se centra —a la fecha— en el hogar. Sin embargo, durante los años de bonanza productiva, algunas amas de casa también trabajaron la papa, de forma “complementaria”⁵ a sus esposos, a quienes se les pagaba el sueldo de ellas.

Las principales fuentes son diez entrevistas realizadas entre 2015 y 2018, a diez personas (ocho hombres y dos mujeres) nacidos entre 1950 y 1963. El método que seguí fue

⁵ Patricia Arias, “Tres microhistorias del trabajo femenino en el campo”, en Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughn (coord.), *Mujeres en el campo mexicano. 1850-1990*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán/BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2003, p. 247 y 270.

el de bola de nieve:⁶ primero me acerqué a conocidos del pueblo, y apartir de ahí, fui preguntando si podían presentarme a alguien más que estuviese dispuesto a platicar acerca del pasado del pueblo. Las entrevistas estuvieron pensadas en función de sus ocupaciones y relación con la tierra: entrevisté a productores, jornaleros, transportistas y amas de casa. Así, entrevisté a dos jornaleros sin tierras: José Refugio Reyes Carmona y José Rafael Nava Islas; a dos amas de casa: Petra Ramírez Aburto y Caridad Domínguez Leal; a cuatro autotransportistas: a los hermanos José Gaspar y Humberto Hípatl Hernández, Gerardo Hernández Baez y “Armando J.”,⁷ los cuales además son productores. Entrevisté también a otros dos productores, “Juan H.” y “Carlos F.”

Primero entrevisté a la señora Petra Ramírez Aburto y al señor José Refugio Reyes Carmona (quienes son esposos) el 1 de noviembre de 2015. Petra Ramírez es originaria del pueblo Vidal Díaz Muñoz, perteneciente al municipio de Perote, Veracruz, también zona papera. Nació el 31 de mayo de 1959. No fue a la escuela, y desde niña se ha dedicado a los trabajos del hogar. Por otro lado, Refugio Reyes nació en Tlanalapan el 4 de julio de 1957. Asistió a la escuela, pero no terminó la primaria, y desde niño se dedicó al trabajo como jornalero en el campo. Se conocieron alrededor de 1977, en una ocasión en que Refugio fue a trabajar cerca del pueblo de Petra. Se casaron y se fueron a vivir juntos a casa de los padres

⁶ El muestreo de bola de nieve para investigaciones cualitativas consiste en buscar personas a través de vínculos personales: primero se entrevista a alguien con quien se tenga contacto directo, y luego se pregunta si conoce a alguien más que pudiera ser entrevistado. El resultado fue un muestreo realizado a conveniencia, no un muestreo representativo realizado aleatoriamente en el pueblo. Sin embargo, los informantes iniciales muchas veces no fueron entrevistados, pero ellos me contactaron a su vez con personas que sí aceptaron ser entrevistados. Cf. Fabiola Baltar y María Tatiana Gorjup, “Muestreo mixto online: Una aplicación en poblaciones ocultas” (en línea), *Intangible Capital*, vol. 8, no. 1, 2012, p. 131 (recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54924517006>).

⁷ Armando J., Juan H. y Carlos F. son pseudónimos. En adelante, la primera vez que se introduzca un pseudónimo en cada capítulo, se hará igualmente con comillas y poniendo una inicial para el primer apellido.

de Refugio. A lo largo de su vida como pareja, sus residencias han sido itinerantes, tanto al interior de Tlanalapan, como en Vidal Díaz Muñoz. No han tenido acceso a una parcela propia para trabajarla.

Luego, entrevisté a José Rafael Nava Islas, quien nació el 25 de octubre de 1952 en Tlanalapan. Tampoco fue a la escuela, y desde niño se dedica a las labores del campo. Toda su vida ha vivido en el pueblo. Ni él ni su familia han tenido tierras, por lo que ha sido jornalero toda su vida, aunque también a trabajado a medias o como aparcerero, y actualmente como recolector de leña y cuidador de borregas. Rafael tiene una habilidad particular para contar historias, cuentos, chistes y canciones, lo que le permite cruzar constantemente el umbral entre fantasía y realidad. De entre sus anécdotas, refería algunas de sus experiencias como jornalero agrícola en los campos de uva de Sonora, así como historias de cuando él era joven, y cómo ha sido el trabajo agrícola en el pueblo.

La entrevista con él se llevó a cabo el 23 de abril de 2016 en su casa. La sesión duró poco más de dos horas y media. Su entrevista es la única historia de vida, de entre todo el corpus de entrevistas. El objetivo era enfocar la trayectoria de su vida en torno a su trabajo como jornalero agrícola migrante, en específico en los campos de uva de Sonora. En este sentido, el señor Rafael no sólo contó algunas de sus experiencias más dolorosas, sino que además narró con gran detalle algunas de las condiciones materiales tanto del pueblo, como de los ranchos en los que ha trabajado. Además, sus narraciones están fuertemente arraigadas al sufrimiento, según él mismo lo refiere, pues al hablar acerca de sus distintas salidas laborales dice: *“Y sí se sufre saliendo a trabajar. Y ya ahora, aquí ya no sufrimos porque*

*pues gracias a Dios ya tenemos, aunque sea, nuestra casita y, y ya tenemos, ahora sí, pues qué comer, qué beber, pero antes era difícil para ganarse el pan”.*⁸

Después de realizar estas tres entrevistas, comencé a buscar gente que en algún momento de su vida había trabajado como fletero de las papas, a fin de investigar el proceso de venta de papa en la Ciudad de México. Realicé cuatro entrevistas: una a José Gaspar Silverio Hípatl Hernández, y otra a Gerardo Hernández Baez; luego a Humberto Víctor Hípatl Hernández —hermano de José Hípatl— y a Armando J. El señor Gerardo Hernández Baez nació el 21 de enero de 1950. Es el mayor de cinco hermanos, y desde aproximadamente 1980 se dedicó a manejar el camión de su familia para transportar las papas a la Central de Abastos de la Ciudad de México, además de ir a conseguir viajes de otras mercancías a otras partes del país. La entrevista se llevó a cabo el 16 de septiembre de 2016, en la sala comedor de Gerardo, pasadas las 11 de la mañana. Platicamos durante una hora aproximadamente, acerca de sus experiencias familiares, de su trabajo en el campo, pero sobre todo de su trabajo como chofer, que sobrepasa los límites de Tlanalapan y el mercado de las papas. En su momento más próspero, él y su familia llegaban a producir 100 hectáreas del tubérculo, enviando a la Ciudad de México “*trescientos sesenta y cinco viajes al año*”.⁹ Gerardo cuenta que, en varias temporadas, buscaba asegurar varios viajes de papa con un mismo bodeguero, y cuando no era posible, buscaba otros viajes de otras mercancías agrícolas, en particular, de piñas y mangos.

José Gaspar Silverio Hípatl Hernández nació el 4 de junio de 1961, en Tlanalapan. Primero conocí a su hermano Humberto y, al realizarle la petición para entrevistarle, me invitó también a entrevistar a su hermano José. José asistió a la escuela, y al terminarla con

⁸ PHO/01/03, p. 5.

⁹ PHO/01/04, p. 22.

10 años, comenzó a trabajar en el campo. Con el tiempo, su familia compró un terreno de 20 hectáreas y de eso se han mantenido, junto con el trabajo de flete que a la fecha realiza. Durante la crisis de las papas, él, su hermano y su familia salieron de Tlanalapan y probaron suerte rentando una bodega en la central de abastos de la ciudad de Puebla. Sin embargo, no tuvieron éxito, y regresaron a Tlanalapan. A partir de entonces, consiguieron un camión, y se dedican ambos a manejarlo, además de las faenas propias para su terreno.

Su hermano, Humberto Hípatl, nació el 6 de julio de 1963, siendo el más joven de los entrevistados. Lo conocí porque era vecino de una familia con la que compartí un espacio educativo, y en ocasiones coincidíamos y platicábamos después de los horarios de clase. Decidí solicitarle una entrevista porque tenía presente que se dedicaba a manejar y transportar papas, aún sin saber que ello comenzó después de la crisis de los precios. La entrevista se llevó a cabo al mediodía del 31 de octubre del 2016, en el terreno de su familia, llamado Los Tecajetes, ubicado cerca de los linderos con San Miguel Pocitos, al noreste de Tlanalapan. En la entrevista, también participó Ana Zárate. Hablamos acerca de la producción de papa antes de la crisis, de lo que él y su familia hicieron a raíz de la caída de los precios, y de la situación actual de la producción de papa.

Para llegar a Los Tecajetes, hay que tomar un camino por los terrenos limítrofes de Tlanalapan y San Miguel Pocitos. De hecho, en uno de los terrenos de Pocitos, había un grupo de trabajadores sacando papas, alrededor de las 11 de la mañana. Humberto dijo al respecto que, si ese terreno lo hubiesen trabajado personas de Tlanalapan, para esa hora ya hubieran acabado, puesto que eran mucho más rápidos. Al finalizar la entrevista, pasamos por detrás del mismo terreno, y aún seguían sacando papas. Si bien ello no se menciona en la entrevista, su apreciación ha sido una guía para comprender la autopercepción de la gente del pueblo como gente trabajadora, y que se encuentra por encima del promedio de entre los

demás trabajadores de papa. Además, también habló acerca del uso de pesticidas y agroquímicos que actualmente requiere la producción de papa, y cómo ello contrasta con las épocas pasadas, cuando prácticamente no se utilizaban fertilizantes inorgánicos.

Por la tarde del 31 de octubre, entrevisté a Armando J., un hombre de 58 años. La entrevista se realizó en la sala de su casa, y duró aproximadamente cincuenta minutos. En la entrevista queda patente una visión de la crisis casi apocalíptica, como acontecimiento rector de la vida del pueblo, que en el presente de la entrevista llegaba a una fase culminante, pues sentenció que “*el negocio de las papas, este año [2016] fue la despedida definitivamente*”.¹⁰ Al momento en el que se hizo la entrevista el precio de la papa era muy bajo, razón por la que el señor Joaquín creía que era el fin de la producción de papa, lo cual propició que construyese su relato con base en esta idea. Sin embargo, los dos años posteriores, 2017 y 2018, el precio se recuperó un poco.

A partir de la realización de estas cuatro entrevistas, pude identificar que la percepción de la crisis de los precios está anclada en buena medida a la pérdida del mercado nacional, puesto que la mayoría de sus cosechas eran para abastecer los mercados de las ciudades. Los cuatro comerciaban papas en Central de Abastos de la Ciudad de México, hasta que llegó la crisis. Es por ello por lo que en general hay cierta resignación frente a la caída del precio, pues ni en el momento de la crisis ni después buscaron una salida colectiva como productores. Han optado por otras salidas comerciales, pero cada familia por separado.

Finalmente, bajo el marco de esta investigación de tesis he realizado tres entrevistas: dos entrevistas a Caridad Domínguez Leal, junto con su esposo “Carlos L.” (pseud.) de 68 años, el 13 de julio de 2018, y otra a “Juan H.” (pseud.) señor de 62 años. Los guiones los

¹⁰ PHO/01/07, p. 5.

enfoqué en conocer algunos puntos importantes del pasado, teniendo en cuenta todos los referentes que había recopilado en las entrevistas. Pregunté acerca de las condiciones materiales en el pueblo, sobre todo para indagar acerca de la llegada de servicios como luz y agua, sin dejar de lado la centralidad del testimonio acerca de la producción de papa.

Caridad nació el 1 de febrero de 1955, en Tlanalapan. Asistió a la primaria, la terminó, y posteriormente se dedicó al hogar y al trabajo en el campo. Caridad enfatiza en la entrevista el hecho de que se dedicaba a trabajar en el hogar y en el campo, cosa que no era la norma para las mujeres tlanalapeñas. Además, nos mostró algunas herramientas que conserva, además de algunas fotos que me facilitó para la investigación. En cuanto al señor Carlos L., nació el 13 de febrero de 1950, en Las Neverías, que es el nombre que se le da a un grupo de cerros que rodean a Tlanalapan. De niño su familia se mudó al pueblo, y eventualmente estudió en la escuela nocturna, siendo ya un adolescente. Con el tiempo, su familia se compró un terreno, y a los 26 años se casó con Caridad.

Las entrevistas se llevaron a cabo, una detrás de la otra, el 13 de julio de 2018, junto con Ana Zarate. Primero entrevistamos a Carlos, y después a Caridad. Ambas entrevistas duraron cerca de hora y media, y casi se podría decir que es una entrevista grupal de tres horas, en la que durante la primer hora y media el foco de la entrevista fue Caridad, y en la segunda parte el foco pasó a Carlos. Caridad habló de sus distintas tareas y trabajos, tanto en el hogar como en el campo. Además, se tocaron algunos temas sensibles acerca de su familia. Con Carlos, la conversación se enfocó hacia su trabajo en el campo, así como algunos puntos particulares acerca de lo que él sabía acerca de la historia del pueblo. Incluso narró como durante algún tiempo fungió como presidente auxiliar de Tlanalapan, en representación del pueblo en el municipio de Lafragua. Además, hablaron particularmente de sus hijos e hijas,

y de las enfermedades que los asolaron durante varios años, sobre todo durante la década de 1980, y principios de la de 1990, es decir, a la sombra de la crisis.

Finalmente, entrevisté a Juan H., hermano de Gerardo. El propio Juan no recuerda su fecha de nacimiento, ni el lugar, pero parece ser que nació alrededor de 1956. La entrevista la realizamos Ana y yo, el 23 de diciembre en el comedor de su casa. La entrevista duró setenta minutos. La nuera del señor Gerardo nos hizo la invitación a mí y a Ana de entrevistarle el 22 de diciembre del 2018, dado que le había platicado que yo estaba haciendo una investigación acerca del pasado del pueblo. Por tanto, las preguntas no son tan específicas y no se habla a un nivel tan personal. Con estas tres entrevistas pude redondear algunos huecos acerca de la historia del pueblo, como la construcción de la carretera, y la llegada de la luz eléctrica. Además, pude constatar que, en general, es raro que se mencione directamente que las mujeres trabajaban el campo. Considerando que la primera entrevista y la última están distanciadas por tres años, estas últimas entrevistas resultaron más satisfactorias, en tanto que pude ahondar más en algunos temas que al inicio no hubiera sabido cómo abordar (en particular, las tragedias familiares). Aclaro, nuevamente, que cuando cite algún fragmento de las entrevistas, la transcripción será puesta en cursivas, para diferenciar las citas de testimonios y las de otras fuentes y bibliografía consultadas.¹¹

La experiencia de realizar las entrevistas no solo me permitió generar con mis entrevistados la documentación para la investigación, sino que además implicó un acercamiento directo con los lugares de la memoria del pueblo. Para comprender cabalmente la situación agraria del pueblo, también consulté el Archivo General Agrario, buscando

¹¹ A modo de apéndice, se pueden encontrar la totalidad de las normas de transcripción empleadas. *Vid. infra*, apéndice 3, p. 158-161.

documentación referente al proceso de dotación de Tlanalapan.¹² Con ello, no solo obtuve algunas fechas y datos acerca de la población y el proceso de reparto a partir del cual se fundó Tlanalapan como núcleo agrario, sino que además hay una importante cantidad de descripciones de la vida en el pueblo durante las décadas de 1930 a 1970. Utilicé un expediente —el de dotación agraria—, además de otro relativo a un replanteamiento linderos.

Otros puntos de esta investigación los cubrí con distintos grupos documentales. Como los censos de población realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) que permiten estimar los flujos de población a la par de las condiciones productivas del pueblo. Además, revisé los decretos fitosanitarios relativos a la papa en el Diario Oficial de la Federación de las décadas de 1990 y el 2000, para tener una perspectiva de las condiciones de producción de papa en México después de la crisis. Por otra parte, empleo algunas fotografías con fines ilustrativos. Una parte de las fotografías fueron facilitadas por la señora Caridad Domínguez, quien amablemente me permitió utilizarlas para este trabajo. Las fotos más recientes fueron tomadas en su mayoría por Ana Gabriela Zarate, quien también me permitió utilizarlas en este trabajo.

Acerca de la crisis de los precios que asoló a la región del Cofre de Perote al Pico de Orizaba, existen dos textos que hablan al respecto, y que tratan directa o tangencialmente la situación de Tlanalapan: uno es “Diversidad regional y crisis de la producción en Puebla y Veracruz” del economista Jean-Philippe Colin, como capítulo del libro de 1995 *La agroeconomía de la papa en México*.¹³ En este texto, Colin describe la situación de la caída

¹² El expediente citado es AGA/CCA, 828/23, Tlanalapan, Lafragua, Puebla, 6 legajos.

¹³ Jean-Philippe Colin, “Diversidad regional y crisis de la producción de papa en Puebla y Veracruz”, en Anne, Jean-Philippe Colin y María de Jesús Santiago Cruz (coord.), *Agroeconomía de la papa en México*, Ciudad de México, Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-Mer/Colegio de Postgraduados, 1995, p. 35-66.

de la producción y el precio a diez años de haber comenzado, y señaló algunas de las características principales: por un lado, la crisis se dio por el fin de la comercialización de las variedades rojas en el centro del país, al mismo tiempo que las variedades de papa blanca producidas a nivel agroindustrial comenzaban a ocupar un mayor espacio en el mercado nacional. Ello también fue resultado de la plaga del nematodo dorado que llegó a la región a finales de la década de 1980. El segundo texto es la tesis de licenciatura en sociología de Carlos Alberto Sánchez Martínez de 2005, titulada “Sobre la pobreza en el medio rural de México: el caso de los productores de papa de color en los estados de México y Puebla”.¹⁴ El argumento de la tesis es que cuando la producción de papa blanca sobrepasó a la de papa roja en México, los productores de papa roja no tuvieron alternativas económicas, y la gran mayoría comenzó su retirada del mercado, y migraron a la ciudad. Cada texto se rige por las características propias de la disciplina desde la que se aborda el problema de la crisis y, por tanto, no necesariamente incorporan una visión histórica.

La historiografía agraria que estudia este periodo tiene como punto de partida el fracaso de las políticas agrarias de posguerra, y el abandono en el que se encuentra el sector a raíz de la implementación del programa neoliberal. A lo largo de las décadas de 1970 y 1980 se escribió acerca que los modelos de posguerra no habían beneficiado realmente a los campesinos, pues se centraban en la contención de los movimientos sociales a partir de un reparto de tierra selectivo y de mala calidad, así como del impulso de la pequeña propiedad para garantizar el abasto nacional de las ciudades y la industria, a costa de la incapacidad de la producción campesina de competir con la agroindustria en los mercados urbanos. La

¹⁴ Carlos Alberto Sánchez Martínez, “Sobre la pobreza en el medio rural de México: el caso de los productores de papa de color en los estados de México y Puebla”, Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, 280 p., cuadros, gráficos.

historiografía económica está escrita, por un lado, desde un posicionamiento estatista y neoliberal, obviando la disparidad económica que ocasiona la migración tanto al interior como al exterior del país. Por otro lado, desde una perspectiva crítica al respecto de la articulación del proyecto neoliberal, se discute respecto de los procesos de desarticulación social que han resultado del abandono institucional del sector. Al centro de ambas posturas, está la continuidad de la producción campesina, y la pertinencia actual de la agroindustria.

Uno de los conceptos que discutiré en este trabajo es el de neoliberalismo. A decir del sociólogo Fernando Escalante Gonzalbo, del término “neoliberalismo” se derivan múltiples connotaciones, principalmente en política y economía. Para Escalante Gonzalbo el neoliberalismo “Es un programa intelectual, un conjunto de ideas acerca de la sociedad, la economía, el derecho, y es un programa político, derivado de esas ideas”, cuyo propósito es “restaurar el liberalismo”.¹⁵ En este sentido, la economía planteada desde la perspectiva neoliberal se sustenta en la libertad de mercado, y opera con base en el sistema de precios, es decir, en función de la teoría de la oferta y la demanda de la escuela liberal clásica del siglo XIX.¹⁶

¹⁵ A lo largo del libro, Escalante autor señala que el programa neoliberal ha tenido distintas corrientes al interior. En este punto, más que discutir con una forma que el neoliberalismo adoptó en determinado tiempo y espacio, lo empleo como un término que aglutina dichas corrientes. Fernando Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del Neoliberalismo*, México, El Colegio de México/Turner, 2015, p. 17 y 18.

¹⁶ La teoría económica clásica del siglo XIX postula que, en una economía capitalista, el sistema de precios regula el proceso económico desde la circulación hasta el consumo, en función de los costes de producción —la renta, los salarios y los beneficios— que se expresan en el precio de mercado. En palabras del economista inglés Adam Smith, el sistema de precios se basa en la relación que se da entre la cantidad de cada mercancía que se lleva al mercado —la oferta—, y la “demanda de quienes están dispuestos a pagar el precio natural del artículo, o sea, el valor íntegro de la renta, el trabajo y el beneficio”. *Vid.* Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, trad. y estudio preliminar de Gabriel Franco, ed. de Edwin Cannan, intro. de Max Lerner, México, FCE, 1987 (Serie de Economía), p. 55. Por otro lado, este sistema de precios se funda también en la competencia entre capitalistas, quienes buscan obtener un mayor porcentaje de utilidades. En

Siguiendo a Escalante Gonzalbo, desde el proyecto neoliberal se concibe al individuo como el principal agente económico. Así, al enfocarse en el libre mercado y la competencia, se argumenta que al centro de la economía se encuentra el consumo y no la producción. Por un lado, según los economistas Carlos Tello Macías y Jorge Ibarra, la teoría Neoclásica se plantea que “en un mundo de individuos [...] que persiguen maximizar su utilidad mediante el consumo, el comportamiento racional y la competencia sin restricciones, son compatibles ‘con un estado de asignación eficiente de recursos escasos’”.¹⁷ Por tanto, la racionalidad y la competencia en sí son vistos como los motores de decisión de los agentes económicos individuales, y no ya de los agentes público o colectivos, como las empresas estatales, los sindicatos, las cooperativas.

Según David Harvey, el neoliberalismo se consolidó en la década de 1980 como una serie de prácticas político-económicas que han desarticulado tanto la participación del Estado en la economía, como los pactos de clase de posguerra, y que abrió un nuevo proceso de acumulación de capital. Al mismo tiempo que se anunciaba la crisis del pago de la deuda de 1982 en México, al interior del Fondo Monetario Internacional (FMI) tuvo lugar una “purga” de las influencias keynesianas. Desde entonces, tanto el FMI como el Banco Mundial “se convirtieron [...] en centros para la propagación y la ejecución del ‘fundamentalismo del

consonancia con los planteamientos de Smith respecto del sistema de precios, David Ricardo señala que: “Es esta competencia la que ajusta el valor en cambio de los bienes, pues después de pagar los salarios del trabajo necesario para su producción y todos los demás gastos requeridos para que el capital empleado vuelva a su primitivo estado de eficiencia, el valor restante o superávit será, en cada industria, proporcional al valor del capital empleado”. David Ricardo, *Principios de economía política y tributación*, trad. de Juan Broc B., Nelly Wolff y Julio Estrada M., revisada por Manuel Sánchez Sarto, México, FCE, 1959 (Obras y correspondencia de David Ricardo, I), p. 69.

¹⁷ Carlos Tello y Jorge Ibarra, *La revolución de los ricos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Economía, 2015, p. 46.

libre mercado' y la ortodoxia neoliberal".¹⁸ Este viraje conllevó la reprogramación de la deuda externa a nivel global, con base en cómo se llevó la renegociación de la deuda externa de México a partir de la crisis de 1982, lo que implicó que los países deudores llevaran a cabo reformas estructurales y recortes sociales, así como un esfuerzo por abrir los mercados nacionales y privatizar las empresas estatales.

Con base en lo anterior, la historia de la producción papera de Tlalnahuacán se encuentra signada por la implementación de un nuevo modelo de acumulación que, en materia agrícola, se centra en la agroindustria. Si durante las décadas de 1940 a 1970 los campesinos formaban parte de los proyectos nacionales de desarrollo, hacia las décadas de 1980 y 1990 fueron excluidos de la reorganización de la economía. A decir de la economista Blanca Rubio, con el desgaste de las políticas bienestaristas de la posguerra, los campesinos perdieron su lugar como proveedores de alimentos y materias primas en la fase productiva que llama "Agroexportadora neoliberal", a partir de la cual la hegemonía agroalimentaria de los Estados Unidos generó una situación de aparente crisis permanente para los agricultores no solo de México, sino de América Latina, pues: "Se trata en sentido estricto de una crisis artificialmente creada como un mecanismo de dominio y control mundial".¹⁹

Durante las administraciones de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se puso en marcha un "programa de choque"²⁰ de la economía

¹⁸ Para David Harvey, la diferencia entre la teoría liberal y la práctica neoliberal consiste en que los prestamistas ya no asumen el riesgo de la pérdida, sino que se obliga a los prestatarios a hacerse cargo de las posibles pérdidas, a costa de las consecuencias que ello pudiere tener en la población. David, *Breve historia del neoliberalismo*, trad. de Ana Varela Mateos, Madrid, Akal, 2015 (Cuestiones de antagonismo: 49), p. 36.

¹⁹ Blanca Rubio, *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, 4ª ed., México, Plaza y Valdés, 2012, p. 50.

²⁰ Según Juan Pablo Arroyo, a partir de 1983 el gobierno encabezado por Miguel de la Madrid comenzó a implementar un ajuste de shock, "que implicó el cambio en las atribuciones del gobierno con la reducción del gasto público para alcanzar el déficit más bajo posible, en un

nacional para la liberalización del mercado, en alineación directa con el rumbo marcado por los organismos internacionales —principalmente con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM)—. Así, se preparó la apertura comercial en todos los rubros y comenzó una retracción paulatina de la participación estatal en la economía. En materia agraria se reformó el artículo 27 constitucional en 1992, con el fin de clausurar el reparto de tierra e incorporar al sector en la dinámica comercial global, tanto en materia de mercancías agrícolas, como del mercado de tierra, mediante el Tratado de Libre Comercio de América del Norte firmado en 1994. Con ello, se reorganizó el mercado agrícola alrededor de mercancías que tuviesen una proyección y alcance internacional, ya fuera a través de la incorporación de semillas de procedencia extranjera, o con una mayor inversión en agroquímicos. Siguiendo la lógica de las ventajas comparativas, un número importante de mercancías agrícolas quedaron fuera del mercado, dada su poca e insignificante participación en los ingresos del sector agrícola.²¹ Desde finales de la década de 1980 y durante la de 1990, los nuevos parámetros del mercado condicionaron buena parte de los cambios en la producción agrícola en México. Una de tantas mercancías que quedaron fuera del mercado fueron las papas en sus variedades de color.

Como última consideración planteo el uso que hago del concepto de crisis a lo largo de este trabajo. De forma preliminar, el historiador y filósofo Reinhart Koselleck señala que el concepto de crisis: “Indica inseguridad, sufrimiento y prueba, y remite a un futuro

escenario de demanda de inversión y aumento de salarios”. Juan Pablo Arroyo Ortiz, “Miguel de la Madrid y Carlos Salinas, promotores del plan de choque para la instauración del neoliberalismo”, en Patricia Galeana (coord.), *La década de 1990*, INEHRM-Secretaría de Cultura, 2018 (Historia del Tiempo Presente), p. 57.

²¹ *Ibidem*, pp. 106.

desconocido cuyas condiciones previas no pueden esclarecerse lo suficiente”.²² En este sentido, crisis es un concepto que nombra una forma de experimentar el tiempo, al grado que “puede generalizar la experiencia moderna hasta tal punto que ‘crisis’ pasa a ser, sencillamente, un concepto estable para ‘historia’”.²³ El concepto pasa también a ser un tópico del lenguaje cotidiano, y se emplea de formas que pueden ser contradictorias entre sí. Con ello, no solo se entiende la crisis como un fenómeno económico y social, que evidencia los límites del sistema, sino que, además, el concepto permite interpretar el sentido histórico de las narraciones de la crisis con base en tres modelos semánticos. El primero de los modelos descritos por Koselleck comprende a la Historia misma como una crisis permanente, y es un concepto de carácter procesual. El segundo, concibe a la crisis como un proceso único que se acelera, y que además es posible que se reproduzca análogamente; se entiende como un concepto periódico iterativo. La crisis por antonomasia es la última crisis, que inevitablemente lleva al final de los tiempos, en consonancia con el relato bíblico.²⁴ Así, considero que es posible retomar algunos elementos de estos modelos semánticos para articular los símbolos de la memoria del pasado productivo del pueblo como una crisis que trasciende los límites de la realidad socioeconómica.

²² Reinhart Koselleck, *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, trad. de Luis Fernando Torres, Madrid, Trotta, 2012 (Estructuras y Procesos. Serie Ciencias Sociales), p. 131.

²³ Koselleck, “Crisis”, apéndice de *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, ed. de Julio A. Pardos, trad. de Rafael de la Vega y Jorge Pérez Tudela, Madrid, Trotta/Universidad Autónoma de Madrid, 2007 (Estructuras y Procesos. Serie Ciencias Sociales). p. 250. Si bien Koselleck no comparte el posicionamiento político de Karl Marx y Friedrich Engels, al hacer un análisis del concepto crisis desde el materialismo histórico, considera que sus anotaciones acerca de la crisis como situación límite del capitalismo continúan vigentes. Cf. *Ibidem*, p. 268 y s.

²⁴ Reinhart Koselleck, *Historias de conceptos...*, *op. cit.*, p. 135.

El texto está dividido en tres capítulos. En el primer capítulo se aborda el trabajo en torno a la papa a lo largo del siglo XX. Parto del proceso de dotación agraria de Tlanalapan para revisar las primeras décadas de vida ejidal del pueblo (entre 1940 y 1970), pues en el expediente citado se hacen algunas breves descripciones tanto de la vida social del pueblo, como del trabajo y las condiciones productivas de Tlanalapan. Además, con base en las entrevistas presento los recuerdos de los entrevistados, centrándome en el rigor laboral que entonces se exigía, y cómo eran las jornadas laborales en torno a la producción de papa. El capítulo cierra con una visión de conjunto acerca de la producción de papa a nivel nacional durante el mismo periodo, y cómo fue parte importante de la implementación del programa de la “Revolución Verde”.

En el segundo capítulo me adentro en el advenimiento de la crisis de los precios de la papa. Primero, hago un balance acerca de las políticas y programas agrarios que se implementaron en México durante la segunda mitad del siglo XX, para llegar a cómo se encontraba el campo a inicios de la década de 1990. Después presento cómo se dio la caída de los precios de la papa roja en la Central de Abastos de la Ciudad de México, y cómo es que las y los entrevistados recuerdan que la crisis llegó al pueblo. En el último capítulo sitúo los recuerdos acerca del periodo en que se puso en marcha el proyecto neoliberal, y cómo el nuevo régimen de acumulación agroindustrial se articula con la situación de la papa roja durante la década de 1990. Después, presento los principales símbolos de la memoria que hay en torno la caída de los precios de la papa en las entrevistas, para cerrar con algunas consideraciones en torno a cómo las y los entrevistados sitúan sus recuerdos y la producción papera en la historia.

CAPÍTULO I

“Antes toda esta región mantenía a las ciudades”

Tlanalapan en la época de bonanza

El objetivo del capítulo es hacer una descripción y balance de los recuerdos acerca de las décadas en que la producción de papa en Tlanalapan se mantuvo con altos rendimientos. Identifico algunos elementos comunes en las distintas narraciones de las y los entrevistados que me permiten hacer una reconstrucción cohesionada del pasado a partir de sus recuerdos. Frente a la precisión de algunos recuerdos y la vaguedad de otros, el filósofo Paul Ricœur habla de los “estados de cosas”.²⁵ Dado que no hay suficientes referentes cronológicos claros, la descripción de la temporalidad que se va a desarrollar en este capítulo (entre las décadas de 1930 y 1980, aproximadamente), se hará a partir de la edificación de un estado de cosas relativo a la producción de papa en el pueblo, a partir de las descripciones que de ello hacen sus habitantes actualmente. Ello —espero— me permitirá recrear el conjunto de imágenes que constituyen la memoria de la época de bonanza de la producción de papa.

²⁵ En la primera parte de *La memoria, la historia, el olvido*, Ricœur realiza un trabajo fenomenológico sobre la memoria, describiendo algunas de las formas en las que se produce un recuerdo. En tanto que un recuerdo no se circunscribe exclusivamente a los episodios y hechos datables, ni a las generalidades abstractas sin posibilidad de localización cronológica precisa, Ricœur habla de los “estados de cosas”. Cf. Paul Ricœur, *La memoria, la historia, el olvido*, 2ª ed., trad. de Agustín Neira Calvo, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 42.

En concreto, busco responder a la pregunta: ¿cómo se recuerda el trabajo en torno a la papa en Tlanalapan durante el siglo XX? A diferencia de otros periodos en la historia del pueblo, el pasado de abundancia económica no se elabora con referentes cronológicos precisos y homogéneos. Entre la década de 1960 y la crisis de los precios iniciada a finales de la década de 1980, se identifican algunos momentos clave en común. Entre estos acontecimientos están la construcción de la carretera, el cambio de fecha de la fiesta del pueblo, o los primeros años en los que la producción mermó. En este mismo periodo, todos los trabajos agrícolas eran realizados prácticamente a mano, y el esfuerzo físico que implicaban es recordado como un símbolo del rigor laboral que exigían los productores.

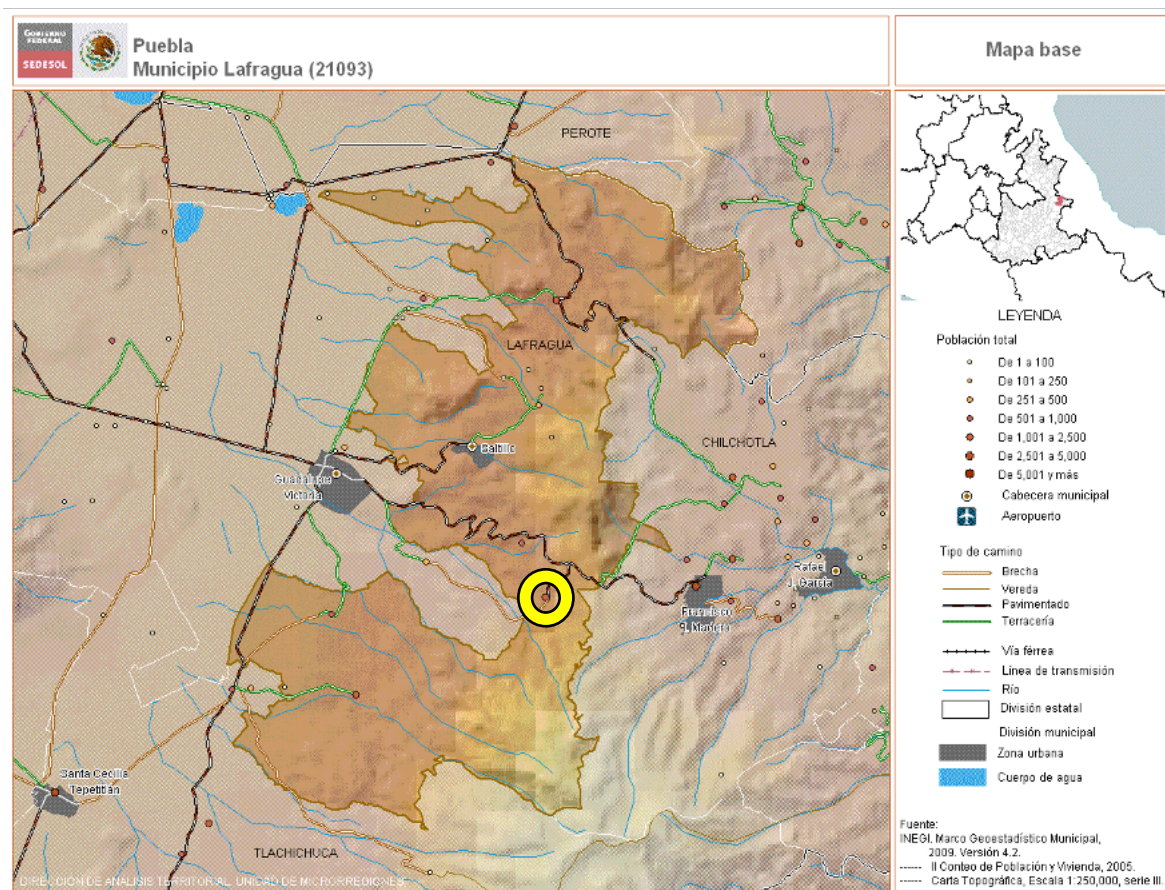
Como contraparte a las memorias personales, la memoria documental del pueblo resguardada en el Archivo General Agrario (AGA) permitirá complementar esta imagen del pasado, a partir de la reconstrucción del proceso de dotación agraria de Tlanalapan hacia las décadas de 1930 y 1940. Además de la información relativa al reparto de tierra, en los legajos consultados existen registros de distintos aspectos de la vida social del pueblo durante el periodo. De igual forma, presentaré un panorama de la producción de papa a nivel regional, tanto para la zona del Cofre de Perote al Pico de Orizaba, como en las zonas productoras del Estado de México. Durante la década de 1950, el gobierno mexicano colaboró con la Fundación Rockefeller en la realización de investigación agronómica sobre la papa, en el marco de la Revolución Verde, con miras a extender el volumen de la producción papera en México.

1. 1. La imagen primigenia de Tlanalapan

En las visitas que he realizado a Tlanalapan desde el 2014, he sido invitado a dar paseos por los cerros que rodean el pueblo. Varias veces me han llevado junto con Ana Zarate y demás

compañeros de la campaña de educación con adultos hacia los campos de trabajo, así como a algunos lugares de la zona revestidos de cierto misticismo. En la gran mayoría de los recorridos se sube: para llegar a “La mesa del rodeo”, a “Donde el agua al gato” o a “Las Neverías” (todos nombres de lugares en Tlanalapan) se tiene que caminar durante por lo menos dos horas, llegando a alturas por encima de los 3000 metros sobre el nivel del mar. A lo largo de los caminos, se encuentran casas abandonadas y, sobre todo, monte. Sin embargo, en todos los recorridos, quienes me han invitado afirman una y otra vez: “Aquí antes, todo esto se sembraba”. Terrenos en donde ahora hay bosques en ciernes, otrora hubo matas de

Imagen 1



Mapa del municipio de Lafragua. Tlanalapan está señalado dentro del círculo amarillo.

Fuente: INEGI

papa roja. Incluso desde el pueblo mismo, la gente señala que el paisaje que está a la vista eran terrenos de trabajo, en donde solo se trabajaba la papa.

El pueblo como tal no es muy antiguo. El 30 de abril de 1931, 58 habitantes de las rancherías de Tlanalapan firmaron una solicitud de ampliación de terrenos dirigida al gobernador del estado Leónides Andreu Almazán. El representante ante el Departamento agrario fue José María Ortega, mientras que el juez de paz era entonces Macario Serrano.²⁶ Tres años después, el 15 y 16 de octubre de 1934 se realizó el censo agrícola.²⁷ El trabajo fue realizado por un representante de la Delegación y uno del pueblo.²⁸ Se contabilizaron 333 habitantes, de los cuales 71 eran jefes de familia. En total, se dictaminó que 87 habitantes tuvieron derecho a reparto. Fue hasta 1939 que se recibió la resolución mediante un decreto firmado por el presidente Lázaro Cárdenas, y el reparto como tal, se realizó hasta 1949.²⁹ El dictamen de la resolución de 1939 fue emitido por el consejero auxiliar del Departamento agrario por el estado de Puebla, el ingeniero Salvador Teuffer. En dicho informe, el ingeniero

²⁶ Al final del documento, la Comisión Local Agraria del estado de Puebla instauró el expediente, fechado el 22 de agosto, y ordenó dar seguimiento. Archivo General Agrario (AGA), serie documental CCA (en adelante, solo se pondrán las siglas), expediente 828/23, núcleo agrario Tlanalapan, municipio Lafragua, estado Puebla (en adelante, se omitirá el núcleo agrario, municipio y estado, a menos de que se refiera documentación relativa a otras localidades), acción agraria: dotación (en adelante se omitirá), legajo 3, asunto local (en adelante, el asunto solo se pondrá la primera vez que se cite un legajo), f. 2r-v y 3r.

²⁷ El censo y los informes relativos al mismo se encuentran en AGA, CCA, 828/23, legajo 2, documentación censal, 55 f.

²⁸ Ambos también informaron a los habitantes de la Hacienda de Cotlajapa y La Capilla, puesto que posiblemente se afectarían sus propiedades, sin que hubiera una respuesta de su parte. AGA, CCA, 828/23, legajo 1, dictamen, f. 3r.

²⁹ Arturo Warman estima que entre 1915 y 1960, había un lapso de alrededor de 60 meses entre la solicitud de parte de los campesinos, y la entrega provisional de las tierras; otro de 30 meses entre la entrega y la resolución presidencial; otro de 17 meses entre la resolución y la entrega definitiva; otro más de 49 meses, en caso de deslinde. En resumen, un período de 9 años entre la solicitud y la dotación. Arturo Warman, *El campo mexicano en el siglo XX*, México, FCE, 2015 (Sección de Obras de Historia), p. 59 y 60.

Teuffer realizó una descripción del pueblo que sienta una primera imagen de cómo era la vida en el pueblo durante la primera mitad del siglo XX:

El poblado de Tlanalapa [sic] es una ranchería de tiempo inmemorial, la que actualmente, aunque la mayor parte de las casas que la forman son de madera, tiene ya las características de un poblado agrícola; este poblado, como muchos otros, está ubicado en la cordillera que se forma de Sur a Norte por las estribaciones del Citlaltépetl [Pico de Orizaba] al Cofre de Perote. Su ubicación en la división territorial del estado corresponde al municipio de Lafragua, el ex-distrito de Chalchicomula; cuenta en propiedad con una superficie de 504.60 hectáreas de terrenos, en su mayor extensión de labor casi en su totalidad las dedican al cultivo de la papa y como siembras secundarias trigo y haba; aprovechan las tierras de monte para el pasteo de sus animales de ganado cabrío que en regular número tienen, dedicando la leche que les producen, para queso y similares, pero aún así se ven precisados a prestar sus servicios como asalariados para hacer su vida más fácil, lo que justifica la necesidad de obtener tierras en dotación; el clima del lugar es intensamente frío, hiela con mucha frecuencia; el régimen de lluvias es abundante y regular en ese ciclo atmosférico; está ligado por caminos vecinales, los que solo se pueden usar en la actualidad para el tránsito a lomo de bestias; la estación ferrocarrilera más próxima es la de Guadalupe Victoria al sudeste a 8 kilómetros del ramal de Tlachichuca a ese último pueblo; los pueblos cercanos a este son los de Agua de la Mina, Las Trancas, Cacalotepec, el de Saltillo Lafragua, Municipio a que pertenece.³⁰

Al final del documento, el ingeniero Teuffer declaró procedente la dotación ordinaria de ejidos a Tlanalapan. El deslinde se hizo a partir de la afectación a la Hacienda de San Miguel Huecapan: 238 hectáreas de labor, más 82 de monte, sumando 328.5 hectáreas totales. Se crearon treinta parcelas —todas catalogadas como de temporal— para treinta capacitados, además de una parcela aparte para la escuela. En el expediente de dotación del Registro Nacional Agrario, se encuentra una copia de la resolución presidencial fechada el 8 de marzo

³⁰ Originalmente se contaron 3040.5 hectáreas de labor y 2075.8 hectáreas cerriles dentro del posible rango de afectación. De estas, la mitad se destinaron a otras solicitudes de reparto (1528.5 hectáreas repartidas a los poblados de Guadalupe Libertad, Álamos Tepetitlán, Santa Cecilia Tepetitlán, Tlachichuca y Capilla Buenavista). Para 1931, restaban 1512 hectáreas de labor, además de todas las cerriles. AGA, CCA, 828/23, legajo 1, asunto dictamen, f. 3r y 4r. Se cambiaron algunas mayúsculas innecesarias. En cuanto a los puntos cardinales, se desataron las abreviaturas.

de 1939.³¹ En junio se realizó la elección de los miembros del Comisariado ejidal,³² así como el amojonamiento y deslinde de los terrenos.³³ Quedaron en ese tiempo “57.2” —58 según el decreto— capacitados con derecho a salvo. El documento está firmado por el consejero auxiliar por el estado de Puebla, el ingeniero Salvador Teuffer, y el gobernador Maximino

Imagen 2



Fotografía facilitada por Caridad Domínguez Leal (s/f)

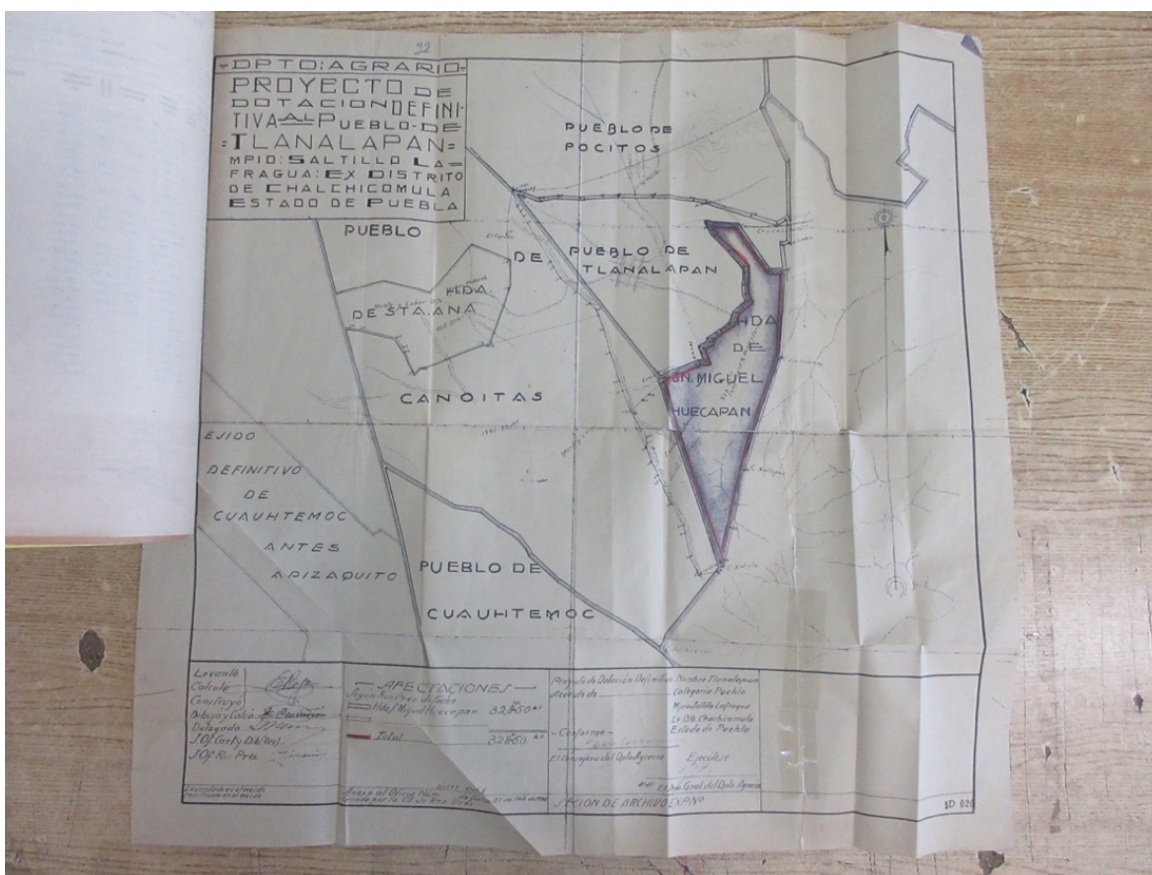
³¹ El decreto oficial apareció en el periódico oficial del estado el 7 de julio de 1939, firmado por el ingeniero Aarón Merino Fernández, mientras que el Diario Oficial del Gobierno constitucional de los Estados Unidos Mexicanos fue publicado el 5 de septiembre del mismo año. AGA, CCA, 828/23, legajo 4, toca. La resolución se encuentra en las f. 58r-60r; el decreto en el periódico del estado en las f. 28v-29v (p. 14-16 del diario); en el diario oficial nacional en las f. 49v-50v (p. 14-16).

³² Resultaron electos: Dionicio Medel como presidente, Albertano Briones como secretario, Francisco Sánchez como tesorero y Francisco Casas, Estanislao Cepeda y Gonzalo Serrano como respectivos suplentes. En cuanto al Consejo de vigilancia, estuvo conformado inicialmente por José María Martínez, Enrique Briones y José María Cepeda. AGA, CCA, 828/23, legajo 6, ejecución, f. 7r y v.

³³ AGA, CCA, 828/23, legajo 6, f. 12r y 13r y v.

Ávila Camacho, aunque alegando que el municipio de Tlanalapan era Tlachichuca.³⁴ Para 1947 se envió un informe de revisión al Departamento agrario, para que el expediente procediera y se hiciera efectivo el reparto.³⁵ Más adelante en el expediente se encuentra un memorándum del 2 de agosto de 1949, donde se aprueba y cierra el proceso de reparto a Tlanalapan.³⁶

Imagen 3



Plano del proyecto de dotación, 1939
Fuente: AGA, CCA, 828/23, legajo 6, f. 26r

³⁴ La foja está sellada el 20 de febrero de 1959 por el secretario general del consultivo agrario. AGA, CCA, 828/23, legajo 1, f. 10r.

³⁵ El informe firmado por el ingeniero Antonio Ramírez Zandejas. AGA, CCA, 828/23, legajo 6, f. 34r y 35r.

³⁶ Firma el vocal consultivo, licenciado Guillermo Gallardo Vasquez. *Ibidem*, f. 39r y 40r.

Imagen 3 (detalle)



Plano del proyecto de dotación (detalle)

Fuente: AGA, CCA, 828/23, legajo 6, f. 26r

Como se destaca del informe del ingeniero Teuffer de 1939, previo al reparto, buena parte del núcleo de habitantes que formaron el pueblo vivía entonces en rancherías. Sin embargo, casi nadie de las y los entrevistados recordó que les hubiesen contado como tal acerca de la fundación del pueblo. La señora Caridad Domínguez Leal recuerda que la familia de su papá vivió en la “*época de las rancherías*”, cuando no se había fundado el pueblo (ella nació en 1955). Según Caridad, en algún momento le preguntó a su abuelo paterno la razón de establecerse en un lugar tan frío, y le respondió que se decidió allí porque bajaba un arroyo, nombrado Temazcalillo. Caridad explica que “*ellos se ubicaban a donde tuvieran agua, porque era lo más necesario*”, pues “*las gentes que se dedicaban a ranchar buscaban dónde*

hubiera agüita cerca”.³⁷ El señor “Carlos F.”, esposo de Caridad, dice haber nacido alrededor de 1950 en un rancho cerca de Las Neverías alrededor, un lugar ubicado en lo alto de los cerros, entre Tlanalapan y el pueblo vecino de Cuauhtémoc.³⁸

En ese tiempo, la gente de Tlanalapan cuenta que las casas se construían con tablas y vigones de madera, llamadas de tejamanil o “cajón”.³⁹ En el informe del ingeniero Teuffer de 1939 queda constancia de ello, y varios de las y los entrevistados recuerdan que sus casas en algún momento fueron así. Además, Caridad menciona que en el caso de “*los más humilditos*”, los techos se hacían con zacatón y tierra.⁴⁰ El señor José Rafael Nava Islas (nacido en 1952) describe al pueblo en sus primeros recuerdos igual como un “*ranchito*”, con casas de madera. En ese tiempo, menciona que su familia no pudo construir una casa con mejores materiales, porque el salario que percibían él, sus dos hermanos y su papá no les alcanzaba —pese a que era más barato que hoy en día—; su padre tenía que mantener a toda su familia.⁴¹ En las cocinas se ponía una lumbre rodeada con tres piedras, en la que hacían todo: preparar el nixtamal, calentar la plancha, el agua, además de hacer las tortillas. Si bien Caridad dice que cuando era chica había unas pocas personas que tenían un molino de petróleo, casi todo lo hacían en el metate. Su esposo rememora cómo se “*achipotaba el humo*”, o *calcuixtle*, en la parte alta de las cocinas.

La señora Caridad cuenta que acarrear agua era entonces un problema, ya que se necesitaba tanto en los hogares para realizar los quehaceres cotidianos, como en los terrenos, para preparar los fertilizantes y abonos. No todos los terrenos tenían acceso a una fuente de

³⁷ PHO/01/08. En adelante, cuando se citen los testimonios, la transcripción será hecha en cursivas, a fin de diferenciarla de las demás citas textuales.

³⁸ PHO/01/09.

³⁹ PHO/01/02, p. 15

⁴⁰ PHO/01/08.

⁴¹ PHO/01/03, p. 4.

agua, por lo que tenían que cargar el agua necesaria en castañas (galones de madera, como los describen), generalmente prestadas. Y otro problema era que solo había caminos para animales de carga —como consta en el informe de dotación de 1939—. Desde los límites de la actual ciudad de Guadalupe Victoria a Tlanalapan, aumenta la pendiente del terreno, por lo que Tlanalapan se encuentra en una loma rodeada por cerros. Caridad menciona que había unos lavaderos en el centro del pueblo, en donde las mujeres iban a lavar la ropa, dado que ahí bajaba agua desde una fuente. Según recuerda, eso comenzó a cambiar cuando se hicieron las primeras obras de agua potable, cuando era niña.⁴²

Su esposo también recuerda que en el centro y en la parte baja del pueblo había una fuente, y desde allí todos los habitantes de Tlanalapan tenía que acarrear agua para sus casas, pues no se habían llevado a cabo las obras para abastecer a todo el pueblo, que al paso del tiempo seguía creciendo. Él recuerda que “*se acarrea el agua, las señoras cargando, hasta donde sea*”.⁴³ Al menos hasta antes de la década de 1960, también refiere que no había luz en Tlanalapan, y se tenían que alumbrar con velas y ocotes. Caridad estima que tendría siete años cuando se instaló la luz, es decir, alrededor de 1959.⁴⁴ Rafael Nava recuerda que, al ir a comprar pulque para su familia, se alumbraba con candiles, ocotes y velas.⁴⁵ La oscuridad por las noches de aquella época es uno de los escenarios principales para las historias de Rafael, pues al amparo de la noche aparecían “*el que no es bueno*” y una marrana encadenada.

⁴² PHO/01/08.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ PHO/01/03, p. 19.

Imagen 4



Festival escolar (c. 1960)
Fotografía facilitada por Caridad Domínguez Leal

En un grupo de fotografías facilitadas por la señora Caridad, se ven algunas de las características del pueblo mencionados anteriormente. La imagen 4 es la foto de un festival escolar, celebrado en el patio de la primaria alrededor de 1960. La fotografía está orientada hacia el lado noreste del pueblo, entonces una loma prácticamente inhabitada. Hoy en día, la casa del señor Rafael y su familia se encuentra allí, pues con el paso de los años se fueron construyendo más y más casas. Actualmente, dicha loma está llena de casas (al menos lo que se alcanza a ver la foto). Por otro lado, en la imagen 5 se ven algunas de las casas aledañas a la primaria. Casi todas son de madera, con techo a dos aguas, y las que no, fueron construidas con piedra a inicios de siglo, o con bloc, ya en la época de las fotos.

Imagen 5



Festival escolar (c. 1960)
Fotografía facilitada por Caridad Domínguez Leal

Algunos de las y los entrevistados recuerdan que sus padres y abuelos les narraban cómo era la vida “de antes” y el trabajo en las rancherías. Se habla de una producción de relativo autoconsumo, con buena parte de los terrenos dedicada a la siembra de papa, y mínimamente a maíz —por razones del clima y la altura—. La producción de papa se llevaba a distintos pueblos y ciudades por la región, ya fuera hacia la sierra y el interior de Veracruz, o hacia los llanos de Puebla, en menor medida. Entonces, la papa podía venderse o se intercambiaba por maíz y mercancías básicas. El camino desde Tlanalapan se hacía a pie, cargando a la cabeza un mecapal —una cesta de palma, con un aza que se colocaba en la frente—, con un viaje de entre 4 y 10 kilos de papa. El trayecto se abría paso por el monte y

los campos de trabajo hasta el destino, a lo largo de varios días, y ya de regreso se volvía con una carga similar de productos.⁴⁶

Más allá de las casas y edificios del pueblo, las y los entrevistados afirman en repetidas ocasiones que todos los terrenos a la vista se sembraban con papa. Tlanalapan era un referente como productor de papa desde tiempo atrás.⁴⁷ Al respecto, hay varios comentarios acerca del paisaje. El Carlos F. menciona que antes “*todo esto para arriba* [señalando hacia los cerros al sureste del pueblo] *se sembraba papa, todo lo que se ve para arriba. Es parte de lo que le decimos ejidos*”.⁴⁸ Por otro lado, la señora Petra Ramírez Aburto —quien llegó a Tlanalapan en 1977, a los dieciocho años— recuerda que en ese momento las tierras “*nunca se quedaban sin sembrarlas. Aquí todo esto* —haciendo referencia el terreno de su casa, en la parte sur del pueblo— *sembraban papa. Todo aquí donde están, todo aquí donde estamos todo esto sembraban papa. No había casas, todo era de puras papas que sembraban*”.⁴⁹ Al hacer referencia a las siembras, el señor Rafael acude a una metáfora para exagerar el volumen de producción, diciendo que en Tlanalapan “*casi se sembraba hasta encima de las piedras. Sembraban harto aquí*”.⁵⁰

⁴⁶ En una ocasión —fuera de la entrevista—, el señor Humberto Hípatl me contó cómo su abuelo hacía dichos viajes, recorriendo durante cuatro días un trayecto a algún mercado en el estado de Veracruz. Y cuando no regresaba con alguna compra, cargaba su mecapal con piedras, pues se había acostumbrado al peso.

⁴⁷ Para 1946, en Perote y en zonas aledañas a la cordillera del Cofre y el Pico de Orizaba en el estado de Veracruz se compraban semillas al municipio de Saltillo Lafragua, para la producción de papa en el estado. Sin embargo, a ciencia cierta no se podría decir siquiera si las llevaban los productores de la cabecera —Saltillo— o productores en los pueblos aledaños, como Tlanalapan. Cf. Moisés T. de la Peña, *Veracruz Económico*, 2 t., México, Gobierno del estado de Veracruz, 1946, t. II, p. 173.

⁴⁸ PHO/01/09. Como se ve en el plano de dotación (*infra*, imagen 6, p. 53 y 54), buena parte de las tierras ejidales de Tlanalapan se ubican hacia el sureste del poblado.

⁴⁹ PHO/01/01, p. 10.

⁵⁰ PHO/01/03, p. 42.

Sin embargo, la dotación original no dio tierras a todos los habitantes. Con el paso de los años, algunos pudieron hacerse de una parcela, y hacia las décadas de 1970 y 1980 casi todos los campesinos podían sembrar, ya fuese en un terreno propio, o sembrando a medias. Además, a mediados de siglo aumentaron las presiones por la tierra, lo que ocasionó conflictos entre Tlanalapan y los pueblos vecinos. El 30 de agosto 1962, se fichó en el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (en adelante DAAC) un oficio relativo a un conflicto que hubo con el pueblo vecino de Chilchotla, ubicado al oriente de Tlanalapan, por una invasión en el límite sureste del pueblo, en el cerro de Xalista⁵¹ —que es uno de los puntos más altos de la sierra, según me han referido los habitantes del pueblo—. En noviembre de dicho año, el ingeniero Antonio B. Martínez informó al DAAC que había ido a revisar los linderos entre Tlanalapan y Chilchotla, pero que los vecinos de Chilchotla opusieron resistencia, y por tanto no había logrado completar su trabajo.⁵² El mismo ingeniero afirmó que era evidente a simple vista la invasión por parte de los de Chilchotla.

Más adelante, en un oficio del 13 de noviembre de 1962, se lee que Aurelio Carrera, ejidatario de Tlanalapan, le refirió al ingeniero que un grupo de seis carabineros, “gente de Remigio Toxqui”, habitante de Chilchotla, lo habían asaltado. De igual forma se había hecho una cita en la Cumbre —un terreno de camino a Chilchotla por la actual carretera—, donde de nueva cuenta no se pudo llegar a un acuerdo, y que incluso en aquella ocasión fue más

⁵¹ Al menos desde el 27 de septiembre del año anterior se había hecho una solicitud al ingeniero Antonio B. Martínez para que hiciera el replanteamiento de los linderos, pero hasta ese momento no se había llevado a cabo el procedimiento. AGA, CCA, 828/23, legajo 4, f. 84r. En el plano del deslinde, se alcanza a leer que la esquina sureste del ejido se encuentra en la cumbre del cerro de Xalista. *Vid.* AGA, CCA, 828/23, legajo 6, f. 26r (*infra.* imagen 6, p. 53 y 54).

⁵² Originalmente se había citado únicamente a los comisariados ejidales el 7 de noviembre en el cerro de Xalista, pero el entonces comisario de Chilchotla se presentó acompañado de “un numeroso grupo de gente”. AGA, CCA, 828/23, legajo 4, f. 79r.

gente de Chilchotla, quienes terminaron dando de puntapiés al presidente del comisariado ejidal de Tlanalapan, Braulio Gómez. En noviembre de 1963, ante la incapacidad de la resolución del conflicto por parte del DAAC, el secretario general de la Confederación Nacional Campesina (en adelante CNC), el licenciado Javier Rojo Gómez, envió un informe al profesor Roberto Barrios —jefe del DAAC— solicitando el replanteo de los linderos.⁵³ EL conflicto había llegado primero a la Vieja Guardia Agrarista, organización ramal de la CNC.

El 28 de diciembre de 1964 se realizó un plano en el que se replantearon los linderos, por un conflicto interpuesto por Álvaro Carmona, habitante de Canoitas, que se encuentra hacia el noroeste de Tlanalapan.⁵⁴ Sin embargo, en junio de 1965, Álvaro Carmona envió un nuevo oficio al delegado del DAAC, denunciando una nueva invasión a sus terrenos ordenada ahora por el comisariado ejidal de Tlanalapan. El 30 de agosto del mismo año, el comisariado de Tlanalapan volvía a solicitar el replanteamiento de los linderos, esta vez al este.⁵⁵ El 17 del mes, el Director General del Departamento respondía a la queja con los informes de los ingenieros que habían replanteado los linderos en 1964.⁵⁶ Años después, el 12 de febrero de 1972, Álvaro Carmona enviaba una carta al general y doctor Rafael Moreno Valle —gobernador del estado—, solicitando su ayuda, dada la invasión a su propiedad que vecinos de Tlanalapan habían hecho desde 6 años atrás, alrededor de 1966. El oficio se envió con copia al delegado estatal del DAAC, al general de brigada, comandante de la 25ª zona militar, “a fin de evitar hechos violentos”, y al licenciado Augusto Villanueva, jefe del Departamento

⁵³ AGA, CCA, 828/23, legajo 4, f. 89r.

⁵⁴ El 24 de junio, el presidente del comisariado, Braulio Gómez, envió un oficio al Departamento de quejas del DAAC, solicitando el replanteamiento de los linderos, para “zanjar el conflicto definitivamente”. Al día siguiente, se ordenó la suspensión del seguimiento del caso al juez civil de Ciudad Serdán que lo estaba trabajando, en “beneficio de los intereses de los ejidatarios” de Tlanalapan. AGA, CCA, 828/23, legajo 4, f. 88r y 99r.

⁵⁵ AGA, CCA, 828/23, legajo 4, f. 100r.

⁵⁶ AGA, CCA, 828/23, legajo 4, f. 103r, 104r y 105r.

Agrario.⁵⁷ Sin embargo, en el expediente no se encuentra el seguimiento de la denuncia.

Estos no son los únicos conflictos que aparecen en el expediente; de hecho, el conflicto de Álvaro Carmona es el único al que se le da seguimiento a lo largo de los años, en parte por la persistencia de sus denuncias. Sin embargo, parece que no se resolvió de forma favorable para el vecino de Canoítas. En otros documentos aparecen distintas causas legales en contra de los miembros del comisariado ejidal de Tlanalapan, en donde se le llegó a acusar de robo.⁵⁸ Por otro lado, la violencia armada aparece como una posibilidad, pero pocos conflictos escalaron a las trifulcas a puños. Por otro lado, el comisariado ejidal de Tlanalapan aparece continuamente respaldado en los documentos tanto por la Confederación Nacional Campesina, así como por la Vieja Guardia Agrarista, filial de esta.⁵⁹ Tal parece que los terrenos alrededor del cerro de Xalista eran los más codiciados; si consideramos que es el punto más alto de la región, pudiera ser que fuese donde mejor se daban las papas. Pero eso no queda claro por la documentación en sí.

Rafael Nava recuerda que, cuando era niño, varias peleas en el pueblo terminaron con muertos. En su narración, en esta época se vinculan la abundancia que vino con las papas junto con la violencia armada. Menciona que, en ese entonces, las expectativas no eran en pos de mejorar las condiciones laborales y de vida, sino que había una afinidad por la posesión de armas y la búsqueda de pleitos. Incluso dice que le tocó ver algunas peleas que terminaron con la vida de varios frente a sus ojos, fuera por conflictos entre borrachos, por apuestas o por tierras. Además, menciona que su familia nunca logró conseguir una parcela

⁵⁷ AGA, CCA, 828/23, legajo 4, f. 129r.

⁵⁸ Esta causa se defendió alegando el desvanecimiento de datos, así como la identificación de la causa con la justicia agraria y no con la justicia penal. AGA, CCA, 828/23, legajo 4, f. 125r y v.

⁵⁹ AGA, CCA, 828/23, legajo 4, f. 127r y 128r.

propia —en parte porque ya se habían repartido los terrenos, y en parte porque no tenían dinero para comprar—, dado que su padre constantemente se peleaba con el comisariado ejidal cuando tomaba.⁶⁰ En ese tiempo, según narra, un terreno de una hectárea para labrar llegaba a costar hasta 50,000 pesos.⁶¹ En cuanto a las condiciones de violencia, Rafael habló en la entrevista acerca de cómo se percibía en el pueblo de la mano de la ostentación:

Se mataban, sí se mataban a tiros, a puñaladas, a como fuera. Hubo un tiempo que mucho tiempo se mataban, y luego decían: “Ah, que si fulano mató, yo también voy a matar”. La gente estaba muy cerrada. No pensaban como ahora que dice uno: “Ah yo, para matar, yo voy a trabajar para hacerme de, aunque sea de un burro, un borrego, lo que sea, me voy a hacer de un animalito o algo de mi casa que me haga falta”. Antes pensaban en matar, en tomar y en tomar se mataban, ¿eh? También estaba duro eso.⁶²

1. 2. El trabajo, el rigor y las ganancias

En todas las entrevistas pregunté a qué edad comenzaron a trabajar, así como también desde cuándo recuerdan que ya se sembraba papa en el pueblo. Los hombres comenzaron todos a trabajar el campo desde chicos; el señor “Armando J.” (nacido en 1958) trabajó un tiempo como panadero, y los señores Gerardo Hernández Baez (nacido en 1950) y José Hípatl Hernández (nacido en 1961) trabajaron como pastores. Muy pocos terminaron la primaria. En cuanto a Caridad, ella recuerda haber trabajado el campo desde niña, así como también en los quehaceres del hogar. Es en este ámbito en el que se circunscriben sus primeros recuerdos acerca del trabajo.

⁶⁰ PHO/01/03, p. 17 y 44.

⁶¹ Esta cifra está en nuevos pesos. Rafael, al hablar acerca del costo, menciona que cuando la papa valía, su precio era cinco veces mayor al actual. Según él, en la actualidad un terreno de una hectárea cuesta 10,000 pesos, considerando que es un precio caro. Cf. PHO/01/03, p. 44.

⁶² *Idem.*

El señor Refugio Reyes Carmona —nacido en 1956 en Tlanalapan—, comenzó a trabajar el campo a los 10 años, pues no terminó la primaria. Según él, “*Desde entonces ya se sembraba papa*”.⁶³ Toda su vida había trabajado en el campo, en tierras de otros vecinos del pueblo y de las regiones paperas al interior del país, así como en los campos de uva en Sonora. Su familia era dueña de algunas tierras, pero no le heredaron ninguna. Al inicio de la entrevista —realizada en noviembre de 2015—, le pedí que me contara un día de su vida hacía treinta años. Su respuesta fue: “*Bueno, como de hace treinta años sería, digo, fue mi vida, se trabajaba muy, muy diferente. Se trabajaban con azadón, con gente, con yunta [...]. Pues, o sea, se ganaba más poco centavo, más poco. Y se invertía más menos*”.⁶⁴

A partir de esta breve descripción, es posible identificar tres características del trabajo en Tlanalapan durante esta época que nos servirán de guía. Por un lado, Refugio narra que los trabajos de las papas se realizaban con herramientas manuales, y en algunos casos con animales y yunta.⁶⁵ En buena medida era trabajo “*a pulmón*”, como los nombra Carlos L. Según él, fue su familia la que introdujo el trabajo con yunta en el pueblo, y a partir de ahí se normalizó.⁶⁶ En segundo lugar, Refugio hace referencia a los bajos salarios de entonces, en comparación con la cantidad que ganaba al momento de la entrevista (120 pesos al día), aunque no considera la diferencia del valor de la moneda en una y otra época. Por último, recalca que la inversión era menor, pues con el paso de los años fueron creciendo tanto los costos de producción como las ganancias.

En las entrevistas, todos los hombres dicen haber comenzado a trabajar durante su infancia. Si bien la diferencia entre los más grandes y los más chicos es de poco más de trece

⁶³ Según estima, desde los seis años recuerda. PHO/01/02, p. 3 y 6.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 4.

⁶⁵ Esto lo enfatizó más adelante. *Ibidem*, p. 7.

⁶⁶ PHO/01/09.

años (1950-1963), el lapso temporal en el que comenzaron a trabajar abarca de mediados de la década de 1950 a inicios de la de 1970. Para este punto, es importante considerar que los recuerdos elaborados por las y los entrevistados están formados tanto por sus propias experiencias como por aquellas que conocieron de parte de sus familiares y conocidos. El sociólogo francés Maurice Halbwachs que los recuerdos son siempre es individuales, pero están enmarcados en los parámetros de la sociedad en la que se recuerdan, lo que da forma y sentido a la memoria colectiva.⁶⁷ Con ello, la certeza de los datos recordados se supedita a la forma en que se recuerdan.

En este sentido, los trabajadores recuerdan que el rango de salarios se mantuvo relativamente estable durante estos años.⁶⁸ Algunos recuerdan que la jornada de trabajo la pagaban entre 5 y 12 pesos al día. El señor Rafael Nava Islas (nacido en 1952), que empezó a trabajar a los ocho años —esto es, aproximadamente en 1960—, menciona que sus primeros salarios fueron de cinco pesos, y a partir de entonces fueron aumentando con el paso del tiempo.⁶⁹ Más allá de la diferencia entre un pago y otro, la mayoría de los hombres coincide en que la paga por caja de papa —de 27 kilos cada una— que llenaban y cargaban hasta los camiones en época de cosecha era de cincuenta centavos.

⁶⁷ Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*, trad. de Manuel Antonio Baeza y Michel Mujica, postfacio de Gérard Namer, Barcelona, Anthropos/Universidad de Concepción/Universidad Central de Venezuela, 2004, pp. 47 y s.

⁶⁸ El modelo del Desarrollo Estabilizador —que se puso en marcha desde 1958 y terminó en 1970— tuvo como logros el crecimiento económico hacia un 6% anual, así como una reducida inflación (entre el 0.5 y 1%). Ello explicaría en cierta medida la homogeneidad de los salarios durante las décadas mencionadas. Cf. Julio Moguel, “La cuestión agraria en el periodo 1950-1970”, en Julio Moguel (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Política estatal y conflictos agrarios. 1950-1970*, t. 8, México, Siglo XXI/CEHAM, 1989, p. 130 y s. En el siguiente capítulo, se profundizará en algunos aspectos del Modelo de Desarrollo Estabilizador.

⁶⁹ PHO/01/03, p. 4.

En cuanto a los costos de producción, en ese tiempo el señor José Hípatl Hernández (nacido en 1961) recuerda que el único gasto importante y constante era para los fertilizantes y abonos. Si bien se ocupaba el abono natural —el excremento de los borregos y las pocas vacas y caballos que había entonces—, se llegaban a necesitar veinte bultos de fertilizante. En general, los productores no invertían una cantidad grande de recursos en pagar salarios o semillas; estas se guardaban año con año para continuar con la producción, incluso entre aquellos que no tenían tierras y sembraban a medias.

Si bien hubo reparto, el señor “Ismael H.” —nacido en 1956— refiere que en el pueblo ciertamente era mayor la pequeña propiedad frente a los ejidos: “*No, aquí pura propiedad. Sí, todo esto de por aquí pura propiedad. Para abajo, todo esto es pura propiedad*”.⁷⁰ En este sentido, la dinámica de compra venta de terrenos era común. Varios de ellos recuerdan que comenzaron a comprar tierras propias y camiones hacia la década de 1970. El señor Armando J. recuerda que cuando compró el terreno de su casa y otras tierras de labor, le costaron alrededor de 4000 pesos, “*que no se juntaban tan fácilmente*”.⁷¹ Si bien tampoco es que la producción de papa les permitiera liquidar los terrenos al contado, sí llegaban a pedirlos “financiadas”, es decir a plazos, según recuerda el señor Humberto Hípatl Hernández (nacido en 1963).⁷²

De igual forma, su hermano José Hípatl Hernández recuerda que cuando ellos y su padre compraron sus tierras, no se vendían terrenos muy grandes (el que compraron fue de 5 hectáreas).⁷³ En el mismo sentido, el señor Gerardo Hernández Baez menciona que buena parte de los habitantes del pueblo poseen un terreno desde esta época, pues fueron adquiridos

⁷⁰ PHO/01/10, p. 8.

⁷¹ PHO/01/09.

⁷² PHO/01/06, p. 5.

⁷³ PHO/01/05, p. 4.

cuando las papas valían: “*La mayoría tiene, tiene sus tierritas, sus ejiditos y como las propiedades. La mayoría casi tiene, la mayoría tiene sus tierritas. Tienen sus solaritos, tienen sus casitas la mayoría, la mayoría de gente. Le digo, cuando valía la papa todo se hizo*”.⁷⁴ Incluso a Armando y a su familia les fue tan bien, que lograron hacerse de veinte hectáreas propias.⁷⁵

En la mayoría de los casos, las tierras las trabajaba el núcleo familiar de hombres a lo largo del año. Tanto la familia Hernández, como la familia Hípatl hacían la mayoría de los trabajos para sus terrenos. Al respecto, el señor Armando menciona: “*como nosotros habían familias más numerosas, con más hombres, vaya, más hijos hombres trabajando. Ese fue el fuerte, ese fue el fuerte durante, en este caso yo, veinte años [de mediados de la década de 1970 a mediados de la de 1990]. Y más atrás, pues ya venía trabajando, laborando las papas. Sembrando papa y produciendo y comercializando en la Ciudad de México, hasta para semilla*”.⁷⁶ Es decir, la producción del Tlanalapan ya no se destinaba exclusivamente al consumo, pues se reinscribía en la esfera productiva al vender las semillas a otros pueblos, debido a su calidad.

Pero en el caso de las familias sin tierras, los hombres tenían que buscar trabajo, ya fuera dentro o fuera del pueblo; en caso de ser posible, pedían préstamos para sembrar a medias, o rentaban un terreno para trabajarlo. Sin embargo, en este tiempo no faltaba trabajo, ni rigor. Al respecto, había dos jornadas laborales con diferentes horarios. Primero, en tiempo de siembra (entre enero y febrero hasta mayo, acorde con el régimen de temporal local), se trabajaba de ocho de la mañana a las cuatro de la tarde, en la que se repartían las semillas y

⁷⁴ PHO/01/04, p. 4.

⁷⁵ PHO/01/07, p. 9.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 11.

el abono para sembrar, o se barbechaba el terreno, se aterraba, se desyerbaba, se volvía a aterrar, y así continuamente hasta el tiempo de cosechas (entre julio y diciembre) donde se trabajaba desde la una de la mañana a las ocho, nueve de la mañana.⁷⁷ Tanto para propietarios, como para ejidatarios y jornaleros, muchas veces las jornadas laborales empezaban en la madrugada y terminaban en la tarde noche, pues también se tenía que conseguir leña para las cocinas, o se tenía que buscar pastura para los animales de carga, o incluso para ir a buscar agua.

Carlos F. explica que al trabajar durante la madrugada se aprovechaba la humedad de la noche para que la tierra moldeara firmemente la base las plantas de papa. Cuando llovía, salían a trabajar entre tres y cuatro de la mañana. Cuando el cielo estaba despejado y había luna, se aprovechaba su luz, pero cuando no se usaban lámparas para alumbrar, aunque no era lo más común. Rafael Nava, por otro lado, recuerda que en ocasiones a él le gustaba salir por las noches a velorios y a otros espacios de convivencia en donde podía cantar, contar chistes y escuchar historias. Mientras se llevasen a cabo en el transcurso del fin de semana, no tenía problemas para salir a trabajar al día siguiente, pero si se realizaban entre semana, la situación era distinta. Al respecto, narra:

*Me gustaba andar en los velorios, porque me gustaba contarles cuentos, versos y mamadas, aunque sea, y, o sea, hacía yo amanecer la gente a veces cuando no iba yo a trabajar. Por ejemplo, el domingo, los domingos, pero entre semana, pues me tenía que yo llegaba yo como a la una de la mañana.*⁷⁸

Cuando llegaba a asistir a estas reuniones, su padre lo escarmentaba. Más adelante, en el curso de su rememoración narra un diálogo con su padre, en el cual él regresaba de los

⁷⁷ PHO/01/04, p. 4.

⁷⁸ PHO/01/03, p. 16.

velorios, y su padre le decía que tenían que irse a trabajar a la hora que iba llegando, es decir, a la una. En el diálogo, su padre le reclamaba: “*Qué te vas a acostar, vámonos. Jálate el azadón, vámonos ya. Ah, cómo eres bueno para andar en las pachangas, vámonos ahorita, nada de dormir y a trabajar*”. En este punto, Rafael reflexiona acerca de lo estricta que era la dinámica laboral familiar, y el escaso margen de acción fuera de la esfera del trabajo: “*No, y antes había rigor, los jefes lo que decían, eso se hacía. Qué le iba yo a estirar, como ahora que rezongan: ‘Ah, yo no me paro, yo me voy a dormir’. Pues vámonos, ya qué*”.⁷⁹

Por otro lado, el rigor requería fortaleza física para las labores de la producción de papa: para poder llenar y cargar las cajas, trabajar en condiciones climáticas adversas y ser más rápidos que los de los demás pueblos. Rafael recuerda que, entre sus expectativas, además de salir a trabajar y conocer el mundo, él no quería rezagarse al trabajar. Constantemente menciona en la entrevista que desde joven él trabajó buscando “*pegársele*” a los mejores, es decir, quienes cargaban más cajas, sacaban una mayor cantidad de papa o a quienes no les hacía mella la lluvia. Narra que en algunas ocasiones hacía apuestas con otros hombres para ver quién podía cargar más cajas de papa. En el mismo sentido, cuenta que en una ocasión fueron a trabajar en un terreno de papa por Toluca, pues un productor de Tlanalapan —llamado Cristóbal Cedeño— había sembrado por allá. Los trabajadores del lugar les reconocían, según añora: “*No, ustedes no son personas, ustedes son animales, cómo se atreven a cargarse ese tanto*”, pues cargaban entre dos y cinco cajas de 27 kilos de papa. De igual forma, como protegiendo su propio testimonio contra la duda, menciona:

Veían que cargábamos los carros rapidito. Y por allá había, hay gentes, yo he visto varias, por eso yo le platico a usted maestro que, por Dios, aquí no es por uno por fantasía, pregúntele usted a Refugio, no ha habido otro pueblo como éste que para cargar carros o

⁷⁹ *Idem.*

*eso, no ha habido otro pueblo como éste, la gente. Aquí la gente es muy chambeadora, de plano la de aquí. Y muy rápida, vaya.*⁸⁰

También comenzó a haber un mayor poder adquisitivo entre las y los habitantes. Caridad Domínguez menciona que, gracias las ganancias de la producción de papa, se comenzaron a hacer casas con bloc, “*más regulares*”. Si bien ella recuerda algunas casas de bloc desde que era niña, su imaginación histórica le permite explicar la regularización en las construcciones a partir de la producción de papa: “*Pues ya había tiempos que la gente empezó a trabajar, había más, yo creo ya empezaron, me imagino que ya vieron que con las papitas sí se ayudaban, pues ya empezaron a hacer sus casitas ya más regulares*”.⁸¹

Por esos años se pavimentó la carretera que se desvía del camino de Puebla a Perote, en Alchichica, hacia la sierra de Chilchotla, Quimixtlán, Chichiquila y hacia Veracruz. Caridad recuerda que antes el camino era de terracería hasta Guadalupe Victoria, y que el camión hacía cerca de dos horas de camino. Calcula que cuando se hizo la carretera, debía de tener entre 16 y 17 años (aproximadamente en 1971, 1972).⁸² Tanto ella como su esposo mencionan que todos los pueblos de la zona trabajaron en la pavimentación, pues se organizaron en faenas tanto para la obra como para cobrar una cuota a los coches que pasaban, colocando una cadena a lo ancho del camino, deteniendo a quien pasara por ahí. A su esposo le tocó trabajar en esas faenas, pues todos los mayores de dieciocho años tenían que participar. Dicho trabajo fue parte de la organización de los pueblos, según el Carlos F., pues “*a veces, los pueblos se empezaban a organizar*”.⁸³

⁸⁰ *Ibidem*, p. 35.

⁸¹ PHO/01/07.

⁸² PHO/01/08.

⁸³ Además del sistema de cadena para recaudar fondos, otra parte del financiamiento llegó por parte del Congreso, el cual aprobó el proyecto. PHO/01/09.

Hacia la década de 1970, fue cuando mejoró notablemente la producción del pueblo. Armando J. recuerda que desde 1960 a 1980, la producción creció, y “*Apretó fuerte en el ochenta*”.⁸⁴ También el José Hípatl menciona que “*hubo un tiempo en el que, en el ochenta, en el setenta y nueve, todo eso, del setenta y cinco al setenta y nueve, estuvieron las papas más o menos que sí dejaba, eran rentables*”.⁸⁵ Durante estos años, a pesar de la situación de crisis del campo nacional, la producción del pueblo escaló comercialmente, y las papas rojas del pueblo ocuparon un lugar privilegiado en el mercado de La Merced, y hacia 1982, en la Central de Abastos del Distrito Federal (CEDA). En este sentido, el testimonio de la señora Petra Ramírez Aburto (nacida en Vidal Díaz Muñoz, Veracruz, en 1957) resulta esclarecedor, pues su perspectiva es la de alguien que llegó a Tlanalapan en el momento más álgido de la producción. Petra llegó en 1977, cuando se casó con Refugio Reyes.⁸⁶

La señora Petra recuerda lo difícil que era la relación con la familia de su esposo, sobre todo con su suegra. En cuanto a la percepción de las relaciones con su familia, recalca constantemente la necesidad de buscar un patrimonio para sus hijos e hijas. Según sus expectativas, su esposo tenía la tarea de proveer a su familia, en tanto que ella se percibe como un apoyo a su ingreso.⁸⁷ En un primer momento, habla del cultivo de papa como el

⁸⁴ PHO/01/07, p. 5.

⁸⁵ PHO/01/05, p. 3 y 4.

⁸⁶ PHO/01/01, p. 5.

⁸⁷ Al respecto, Patricia Arias habla de esta percepción del trabajo femenino como un trabajo “complementario”, en tanto que la dinámica laboral masculina excluía a las mujeres que no trabajasen por su cuenta —es decir, que no trabajaran ayudando a sus familias, sino sustentándolas a través del salario agrícola propio— de percibir un salario. *Vid.* Patricia Arias. “Tres microhistorias del trabajo femenino en el campo”, en Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughn (coord.), *Mujeres en el campo mexicano. 1850-1990*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán/BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2003, p. 247 y 270.

único cultivo en los terrenos del pueblo. Cuando ella y su esposo se casaron, Petra realizaba las labores del hogar con su suegra y sus cuñadas. Narra su rutina de la siguiente manera:

Mi suegra se levantaba, ponemos, a las tres de la mañana. Mis cuñadas sí iban al molino. Mientras iban al molino, yo hacía la lumbre, barría yo en la cocina, lavaba yo los trastes, y ya, ponía el café y todo eso. Ya llegaban y ya, pues la suegra se ponía a moler. En eso, hacer de almorzar e irse con el almuerzo a dejarlo al campo. Ya cuando iban a sembrar, nomás se iba uno a dejar de almorzar, se regresaba uno. Ya cuando en tiempo de escarbas, se quedaba uno a ayudarles todo el día, a ayudarlos a escarbar y a pepenar la papa y todo eso. Ya en la tarde llegaba uno y ya comía uno, y a lavar los trastes, otra vuelta.⁸⁸

Cuenta la señora Caridad que en ese tiempo también se levantaba a las tres para ir al molino y luego al almuerzo. Tenía que dejar preparada su masa para que cuando regresara del almuerzo, hiciera las tortillas para el consumo diario. Normalmente, como narran ambas, el almuerzo se llevaba a media mañana, después de haber dejado a los niños en la escuela; en tiempo de escarba, muchas veces la hora de ir a dejar el bastimento coincidía con el regreso de los hombres de su jornada. Además del trabajo de las labores domésticas, tanto Petra como Caridad trabajaron muchos años ayudando a sus esposos. Caridad recuerda que desde niña trabajaba el campo, ayudando a su familia. En otros casos, también menciona que algunas mujeres sí trabajan por un salario: “*primero sí había muchas mujeres que trabajaban en el campo. Algunas que estaban solas, o para ayudar al marido también, pues tenía uno que trabajar en lo ajeno [...] casi más cuando sacaban las papitas*”.⁸⁹

Sin embargo, desde que se casó, nunca recibió un salario directamente, porque “*le ayuda uno (sic) al marido, pero es un solo pago*”. Su esposo lo reconoce: “*toda la vida me ha ayudado*”, mientras él almorzaba, ella trabajaba unas doscientas matas de papa.⁹⁰ Refugio

⁸⁸ PHO/01/01, p. 5.

⁸⁹ PHO/01/08.

⁹⁰ PHO/01/09.

Reyes también recuerda el trabajo de Petra, no solo en las tareas agrícolas, sino en las demás labores que en el pueblo realizan regularmente los hombres: “*Sí, esa sí trabajaba en el campo conmigo. Esa sí iba a aterrar, a maclayar, a sembrar, a tirar abono, a echar la semilla para sembrar, esa sí nos anduvo ayudando; traer leña*”.⁹¹ Lo cierto es que, en tanto trabajo complementario, la dinámica no era estrictamente salarial, pues en un sistema laboral como el de Tlanalapan, los hombres eran administradores del gasto y la ganancia agrícola, y las mujeres del gasto familiar cotidiano. Mientras que Petra recuerda con cierto recelo su trabajo cuando llegó al pueblo, en general los habitantes del pueblo lo recuerdan y asocian a una mejora en las condiciones materiales.

1. 3. La producción de papa en México durante el siglo XX

La calidad de la producción es algo que, a lo largo de las entrevistas, también es señalado como uno de los elementos que le dio al pueblo fama y riqueza. La señora Caridad Domínguez recuerda que cuando era niña se daban las papas “*como melones y bien bonitas las papas, bien bonitas, bien bonitas. Se daban unas papas grandotas*”. Incluso refiere que su abuelo le contaba que en su época no necesitaban fertilizantes, sino que sembraban las papas con ceniza, y que fue hasta después que “*conocieron*” el abono y los fertilizantes industriales.⁹² Rafael Nava también describe con cierto cariño el cómo se daban las papas, pues “*Antes se daba chulo la papa y crecía grande*”.⁹³ El señor Carlos F. menciona que antes hubieron ocho tamaños para pepear la papa, las cuales al momento de cosecharlas costaba para irlas separando por tamaños en distintas cajas.⁹⁴

⁹¹ PHO/01/01, p. 5.

⁹² PHO/01/08.

⁹³ PHO/01/03, p. 9.

⁹⁴ PHO/01/09. Por otro lado, el señor Rafael recuerda que, a la hora de pepear, las complicaciones no eran tan rigurosas para todos, pues recuerda a un hombre que le decían “El Cigarrillo”, el cual hacía cinco cajas, en el tiempo en el que los demás hacían dos, solo

Caridad Domínez y su esposo refieren que cuando eran jóvenes, hasta los trabajos de fumigación se hacían a mano. Cuando se escarbaba, agarraban las matas de papa y las sacudían en una lata de aceite “*de la cotorra*” para que cayeran los gusanos que se comían la planta. Ya de la cubeta los sacaban y los ponían en una piedra plana para aplastarlos, o los enterraban a una profundidad de un metro. Sin embargo, recuerdan que cuando se comenzaron a introducir los agroquímicos —los “*venenos*”—, fue hace unos sesenta años, con bombas de metal, que pesaban 30 kilos ya cargadas con la solución fumigante. En este sentido, refiriéndose a lo laborioso de las tareas del campo, la señora Caridad dice: “*Todo el cuerpo trabajaba*”.⁹⁵

Sin embargo, durante buena parte del siglo pasado la producción de papa roja en el pueblo no implicaba el uso de tantos fertilizantes agroquímicos, y eso mismo es lo que mantenía el sabor “*original*” de las papas. Gerardo Hernández describe esto de la siguiente manera: “*No, para las papas rojas casi no se necesita mucha estrenina, no. Nomás se fumiga la hierba para matar al gusanito, que el, que ni pique la ramita de la papa. Pero la papa adentro casi no tiene, no tiene veneno. Por eso, aquí la papa, la rojita, es sabrosa, porque está original*”.⁹⁶ Y no sólo eso, sino que por la misma calidad de las papas que cosechaban, los productores de otras zonas paperas del país iban a Tlanalapan a comprar semillas. José Hípatl menciona que:

Venían mucho, mucha gente de, del Valle de Bravo, venía mucha genta a cargar papas. San Juan Coscomatepec, también llevaban semilla para allá. Este, de Mestitlán, también, venían a cargar papa. Este, Villareal, también sembra-, este, llevaban papas para allá. ¿Dónde más, dónde más? De Toluca, todo eso; bueno, que Toluca es el Valle también,

que mezclaba los tamaños y ponía una capa superior con papas del mismo tamaño para guardar la apariencia. PHO/01/03, p. 41.

⁹⁵ PHO/01/09.

⁹⁶ PHO/01/04, p. 6.

*este... nada más esos lugares, pero sí llevaban muchísima papa. Muchísima.*⁹⁷

Desde mediados de siglo, las dos regiones más importantes del centro del país en cuanto al volumen de producción y comercialización de papa se ubicaban en el Valle de Toluca, Estado de México, por un lado, y en la cordillera de la Sierra Madre Occidental comprendida entre el Cofre de Perote y el Pico de Orizaba, en los estados de Puebla y Veracruz. Durante la década de 1960 se dio una transformación en la producción nacional, propiciando la expansión de hortalizas comerciales, ante el estancamiento de la producción de granos básicos, generando “cuencas de producción especializada”⁹⁸, como las de las dos regiones productoras de papa.

A nivel internacional, fue durante el transcurso de la segunda mitad del siglo que la producción de papa se proyectó como una de las mercancías predilectas de la agroindustria nacional e internacional. El desarrollo científico de fertilizantes, pesticidas y agroquímicos en México se inició principalmente con los cultivos de papa y algodón. En particular, la investigación agronómica y genética sobre la papa, así como su clasificación y diseño en laboratorios en el contexto de la Revolución Verde⁹⁹ se inició en 1951. En ese tiempo se puso en marcha un programa para incentivar el cultivo de papa en los Valles Altos del Estado de México y en el Valle de México —Toluca, Chapingo y Texcoco—, con el fin de incrementar la producción de papa y reducir sus costos, tanto de producción, como de consumo, sobre todo a raíz de la introducción de variedades importadas de “origen” europeo y

⁹⁷ PHO/01/05, p. 7 y 8.

⁹⁸ Anne, Jean-Philippe Colin y María de Jesús Santiago Cruz (coord.), *Agroeconomía de la papa en México*, Ciudad de México, ORSTOM/Colegio de Postgraduados, 1995, p. 3

⁹⁹ El programa de la Revolución Verde sobre la papa, no solo en México, sino en Estados Unidos y occidente. Charles C. Mann, *1493. Una nueva historia del mundo después de Colón*, trad. de Stella Mastrangelo, Buenos Aires, Capital intelectual/Katz, 2013 (Serie Ensayos), p. 247 y s.

estadounidense.

Uno de los principales agentes de este proyecto en México fue el agrónomo John S. Niederhauser (apodado “Mr. Potato”). Junto con el ingeniero agrónomo Javier Cervantes escribió un folleto para la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG), como parte del Programa Cooperativo de Agricultura entre la SAG y la Fundación Rockefeller. El folleto se titula *La papa como cultivo de temporal en los Valles Altos de México*.¹⁰⁰ El control del tizón tardío —conocido en México como *chahuistle*— es fundamental para que los cultivos de papa prosperen alrededor del mundo.¹⁰¹ En las zonas paperas de México con acceso a un sistema de riego, la siembra de papa se realizaba en temporada de secas para evitar la dispersión del tizón, mientras que en las zonas de producción de temporal, se sembraba durante los primeros tres meses del año, aprovechando el frío del invierno. En altitudes cerca de los tres mil metros sobre el nivel del mar, la enfermedad de la planta no prosperaba. El folleto dice al respecto que: “la mayor parte del área sembrada en la sierra está localizada arriba de esta altitud, ya que los agricultores se han dado cuenta que las siembras a altitudes inferiores son destruidas frecuentemente por el tizón tardío”.¹⁰²

¹⁰⁰ El folleto describe la producción de papa en dos zonas de temporal en el Estado de México: “Durante cuatro años (1952-1955) los cultivos de papa en el Campo Experimental ‘Santa Elena’ (Valle de Toluca, Edo. de México), fueron sembrados en esta forma y en condiciones absolutamente de temporal, obteniéndose rendimientos excelentes. En el campo experimental ‘El Horno’ en Chapingo, en el Valle de México, también se han obtenido resultados semejantes”. En las fotos que presentan los autores del informe se aprecian algunas condiciones favorables para la producción, como los terrenos regulares que permitían el uso de tractor. *Vid.* John S. Niederhauser y Javier Cervantes, *La papa como cultivo de temporal en los Valles Altos de México*, México, SAG-Oficina de Estudios Especiales, 1956 (Programa Cooperativo de Agricultura entre la Secretaria de Agricultura y Ganadería y la Fundación Rockefeller), p. 14 y 15, fotos 1 y 2.

¹⁰¹ En la literatura histórica acerca de la papa, es continuamente citada la devastación causada por el tizón tardío en Irlanda hacia la primera mitad del siglo XIX. El fantasma de sus peligros continúa incluso hasta hoy. Sobre el caso de Irlanda, *Vid.* Mann, *1493: Una nueva...*, *op. cit.*, p. 278 y s.

¹⁰² Niederhauser y Cervantes, *La papa como...*, *op. cit.*, p. 8.

Por lo mismo, las variedades criollas de color crecían bien, y adquirirían una calidad mayor que las de las demás zonas productoras del país. Los requisitos del suelo precisaban de una tierra suelta y bien surcada para evitar estancamientos. Los temporales de Toluca y los de la sierra en Puebla y Veracruz eran favorables dadas las condiciones de altitud. Entre las recomendaciones de los autores —más allá de la necesidad de inversión de capital en maquinaria y fertilizantes— se encontraba la rotación de cultivos, sobre todo con trébol y alfalfa, puesto que dichas siembras permitirían a la larga una mayor retención de agua y el mantenimiento de cierto nivel de fertilidad. En la región del Cofre al Volcán, se siembra avena de donde se saca pastura para los animales de carga.

También se recomendaban el uso de “Buena Semilla”, con un gran crecimiento y sin con mayor resistencia a las enfermedades y al clima. Las semillas que se usan son papas tamaño pequeño, llamadas “limón” o “huevo”. Ello contrasta con los referentes de ambos agrónomos, pues la investigación agrícola en Estados Unidos y Europa se hacía con cachos de papa como semilla. Aun cuando no existía una clasificación generalizada de los tamaños de papa a nivel nacional, los investigadores mencionan que este sistema funcionaba bien. En la región de Toluca y Chapingo se facilitaba la selección gracias al acceso a máquinas seleccionadoras, mientras que en la región del Cofre al Volcán se hacía la selección manualmente. De igual forma, los productores invertían una parte del capital en almacenes, para no quedar sin respaldo frente a los volubles precios de mercado:

Por lo general el agricultor tiene que vender el producto tan pronto como lo cosecha, a menudo a un precio muy bajo. Si cuenta con facilidades para almacenarlo, puede venderlo con más ventaja sin que esté obligado a aceptar cualquier precio que le ofrezcan al momento de la cosecha.¹⁰³

¹⁰³*Ibidem*, p. 41.

A inicios de la década de 1950, el rendimiento de papa a nivel nacional oscilaba entre las 4.4 y 4.8 toneladas por hectárea. Durante el año de 1954, en el Valle de Toluca los costos de producción oscilaron entre los 3,500 y 5,000 pesos por hectárea, con un rendimientos de 30 a 40 toneladas.¹⁰⁴ Los ingenieros Niederhauser y Cervantes, señalan que la producción del campo experimental de Chapingo presentó un rendimiento de entre 17 y 28 toneladas por hectárea, y en Toluca llegó a entre 32 y 43 toneladas. Si bien las cifras eran altas para México, los autores distinguen que a nivel internacional, los números no eran excepcionales. Para mantener el volumen de producción la producción había sido sistemática año tras año, junto con el uso de fertilizantes agroquímicos.

Sin embargo, algunas variedades habían desarrollado resistencia al tizón tardío a lo largo del tiempo. Una de estas era la variedad Alpha, de cáscara blanca. Dicha variedad producía altos rendimientos, pues no brotaba rápidamente permitiendo un mayor tiempo bajo tierra, y así tener un mayor margen de tiempo para escarabrlas y llevarlas a los mercados cuando los precios fuesen mejores. Algunas otras variedades fueron la Furore, Gineke, Prummel y Up-To-Date (todas de origen europeo). Pero la producción de estas variedades requería una inversión mayor al promedio. A diferencia de otros países productores de papa, México no contaba hacia 1950 con certificaciones para las semillas y variedades de papa nacionales, lo que no facilitaba la importación de semillas.

El uso de agroquímicos en Toluca y Chapingo en la década de 1950 anticipa la realidad de la producción de papa hacia las dos últimas décadas del siglo. Dadas las condiciones

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 11-13, tabla 3. Por otro lado, el biólogo botánico estadounidense Donald Ugent señala que, en el mismo año, el rendimiento por hectárea en los Estados Unidos era de 11,4 toneladas por hectárea. Cf. Donald Ugent, “The Potato in Mexico: Geography and Primitive Culture”, *Economic Botany*, vol. 22, n. ° 2, abril-junio, 1968, p. 118.

naturales y económicas de la región, la entrada de tractores, riegos y demás maquinaria pesada facilitó la experimentación. Sin embargo, en el folleto de la SAG se mencionan que también entonces se utilizaban las aspersoras de mano, sobre todo entre campesinos sin acceso a capital agrícola. Las sustancias inorgánicas utilizadas en la producción también eran variadas. Se usaba el Caldo Bordelés —un compuesto a base de cal—, así como dicloro difenil tricloroetano, también conocido como DDT. Sin embargo, a pesar de la inversión los abonos orgánicos tuvieron mejores rendimientos durante la década de 1950.¹⁰⁵ El folleto cierra con un par de conclusiones escuetas, pero programáticas. Dado el bajo nivel de consumo de papa en México, auspiciaban la producción en zonas de temporal —en tanto se tomaran en cuenta sus recomendaciones—, puesto que así se podría “aumentar la importancia de ese producto alimenticio en la agricultura nacional”. A pesar de ello, advierten que, “En el cultivo de la papa en temporal, es indispensable contar con el capital suficiente para aplicar las técnicas debidas”.¹⁰⁶

Diez años después del informe publicado por John Niederhauser y Javier Cervantes, el biólogo etnobotánico Donald Ugent publicó un artículo en la revista académica *Economic Botany* acerca de las condiciones geográficas y botánicas de la producción de papa en México. Su investigación estaba igualmente patrocinada por la Fundación Rockefeller. En 1968 no había una taxonomía clara ni clasificación genética respecto de las variedades de papa no silvestres. La investigación de Ugent se situó en las regiones del Nevado de Toluca y el Pico de Orizaba —sin precisar si se refiere específicamente a la producción en las laderas de los volcanes, o a toda la región circundante—. Ambas zonas se encuentran entre los 2,900

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 34 y 35, tabla 5.

¹⁰⁶ El medio de dichas regiones se componía con variedades de pino y oyameles, además de claros con algunos de zacatonales, similar al medio de Tlanalapan. *Ibidem*, p. 43.

y 3,800 m. s. n. m. Fuera de dichas regiones, el cultivo de papa seguía siendo sumamente reducido en el territorio nacional para la fecha.¹⁰⁷ En parte, Ugent considera que ello se debía a que las variedades de papa del grupo Andígena —con ascendente andino— se habían desarrollado por más tiempo en territorio mexicano, permitiendo una mejor adaptación. Al respecto, señala:

La papa es básicamente un cultivo de altura. Aunque los avances recientes en el desarrollo de aerosoles fungicidas y las variedades modernas resistentes a las enfermedades de *S. tuberosum* (Grupo Tuberosum) han hecho posible que el cultivador de papa comercial moderno de México recoja su cosecha hasta el nivel del mar, el cultivo indígena de los cultivares de papa del Grupo Andígena más primitivos en México, con el Perú y Bolivia, en gran medida está restringido a las elevaciones entre 2,900 y 3,800 metros, una zona boreal donde las temperaturas predominantemente frías comúnmente son efectivas para minimizar el daño al cultivo causado por el tizón tardío. Dado que muchos de los terrenos al norte y al sur del país consisten mayormente de llanuras costeras, o llanuras de tierras altas bordeadas por cordilleras bajas costeras o interiores, sólo unas pocas tierras arables superiores a los 2,900 metros están disponibles para el cultivo de papa.¹⁰⁸

A pesar de las diferencias productivas entre ambas regiones, los métodos de trabajo empleados por los campesinos del Pico de Orizaba y el Valle de Toluca no eran muy distintos. Los métodos de trabajo de los agricultores consistían en el uso de herramientas de madera y animales de carga y tiro como mulas y caballos. Los surcos se hacían en cruce con dirección diagonal y sobre las colinas —lo cual contrastaba para Ugent frente a las formas de trabajar la papa en Sudamérica—. Las papas se escarbaban manualmente, y se conservaban las más pequeñas como semilla. Para su conservación, se almacenaban en bolsas (arpillas) y cajas, o

¹⁰⁷ Ugent, *op. cit.*, p. 110.

¹⁰⁸ La venta de la producción de la zona del Nevado de Toluca se hacía principalmente en las ciudades de Toluca, Morelia, Guadalajara y sobre todo en el entonces Distrito Federal, mientras que la producción del Pico de Orizaba iba hacia Puebla, Veracruz y también a la ciudad de México. *Ibidem*, p. 111. La traducción es propia. En adelante, todas las traducciones de textos en inglés serán propias.

se dejaban enterradas hasta que se llevara a los mercados.¹⁰⁹ Para 1965, el precio de una pila de papa (cerca de 1 kg.) rondaba entre uno y tres pesos.

Según Ugent, para 1963 los rendimientos por hectárea nacionales habían aumentado a un total de 7.5 toneladas por hectárea, en buena parte como resultado del proyecto de modernización de las variedades de papa, patrocinadas por la Fundación Rockefeller y el Gobierno Mexicano. Aun así, existían tres limitantes según el artículo para que la producción escalase a nivel nacional: las variedades en sí mismas, el “método de cultura” y la fertilidad del suelo. La presencia perenne del tizón tardío continuaba mermando el potencial de la producción de papa hacia finales de la década de 1960. Las variedades modernas de origen europeo, las mismas que las empleadas por Niederhauser y Cervantes, eran resistentes a los peligros de la papa —en particular la variedad Alpha—, pero sus costos de producción eran sumamente altos en comparación.¹¹⁰

Al igual que Niederhauser y Cervantes, Ugent instaba a que se favoreciese la producción de papa en zonas altas con un régimen de temporal. Sin embargo, el problema común al final del proceso productivo de la papa estaba en el consumo, y en particular, en “la aprobación del consumidor Latinoamericano”.¹¹¹ En los mercados latinoamericanos había una familiaridad con las variedades de color del Grupo Andigena, por su versatilidad culinaria, sus usos, su sabor y poca acuosidad. Por lo mismo, el programa de la SAG y la Fundación Rockefeller había realizado investigaciones posteriores con variedades y germoplasmas del Grupo Andigena, orientado al consumidor mexicano. Sin embargo, la producción presentaba cáscara blanca. A pesar de los esfuerzos institucionales las superficies

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 112.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 118.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 119.

cultivadas a nivel nacional sólo crecieron un 8%, mientras que el gasto de las investigaciones había aumentado un 60%.¹¹² El éxito no era mayor, pero tampoco despreciable. Como mencionó Ugent, en los mercados nacionales del centro del país las variedades de color eran preferidas por los consumidores, y sería así hasta la década de 1980. Pero en 1968 Ugent instó a que la investigación no cesara, y que prosiguiera con las distintas variedades criollas:

Así, la investigación básica continúa jugando un rol vital en el desarrollo de nuevas y mejores variedades de papa para el mercado mexicano. Las papas “criollas”, que han sido consideradas inadecuadas para la producción comercial, son ahora las llaves para el éxito del programa mexicano de mejoramiento de la papa.¹¹³

Los dos informes antes mencionados se ubican temporalmente en la antesala de la mejor época de Tlanalapan. Si bien el impulso de la producción nacional de papa era hacia las variedades blancas de origen europeo y estadounidense, las que se trabajaban y se comían en el centro del país eran principalmente de color. El señor “Juan H.”, recuerda que incluso hacia la década de 1970 en el pueblo solo había “*Como unas tres variedades*”.¹¹⁴ Gerardo Hernández refiere que antes se trabajaban solo las variedades de color, como la “*López, la Amarilla, la Roja, la Furori, las Masambas, había otra papa, le decíamos las Marcianas*”, y entre todas esas, “*la que más que valía era la López, la López y la Rojita; la Roja Variedad se nombraba. Esas se vendían harto*”.¹¹⁵ Humberto Hípatl además menciona que con los años también se produjeron las variedades Yema, Gretas, Diamantes, Betabel y San José.¹¹⁶ Los hermanos Humberto y José Hípatl recuerdan que además de la roja, la López y la Amarilla

¹¹² *Idem.*

¹¹³ *Ibidem*, p. 111.

¹¹⁴ PHO/01/10, p. 6.

¹¹⁵ PHO/01/04, p. 6.

¹¹⁶ PHO/01/06, p. 4.

se vendían bien.

I. 4. “*Sí fuimos buenos para sacar papas*”

Gerardo Hernández recuerda con aflicción la importancia de Tlanalapan como productor de papa a nivel nacional: “*Toda esta región mantenía a las ciudades: a México, Puebla, todo, todo. Nomás aquí es donde se daba la papa [...]. Antes nomás aquí del Cofre al volcán, la zona que según tenía todo México y los ramales por aquí donde había, Tepeaca y todo eso*”.¹¹⁷ El recuerdo del volumen de la producción se condensa en una imagen recurrente en el estado de cosas en torno a la producción papera del pueblo. En distintas entrevistas, se menciona que los camiones se formaban desde la entrada del pueblo, hasta la primaria, en una distancia de aproximadamente 700 metros. Durante la temporada de cosecha, el pueblo se llenaba de camiones a la espera de cargar papa. Carlos F. menciona que “*salían hasta cincuenta carros diarios de papa para México, diario, diario*”.¹¹⁸

En las entrevistas —y también fuera de ellas— se hace hincapie constantemente en la imagen de la fila de camiones formados, como un símbolo de la abundancia. Al respecto, José Hipatl dice: “*antes me acuerdo que, si entraban unos ciento ochenta camiones, todo se vendía [...]. Diario, diario, diario, o sea, los seis días de la semana, los seis días de la semana se, se descargaban carros. Era mucho, mucha, mucha papa*”.¹¹⁹ Según José, solo se detenía cuando entraban los frentes fríos, y las lluvias no cesaban hasta por dos semanas, día y noche sin parar. Más adelante en la entrevista, describe dicha imagen: “*Acá la carretera la veía, desde la curva, formadero, como de la una de la tarde para adelante, se empezaban a formar.*

¹¹⁷ PHO/01/04, p. 5 y 14.

¹¹⁸ PHO/0/09.

¹¹⁹ PHO/01/05, p. 7.

No, era un carrerío".¹²⁰ El señor José Hipatl lo recuerda en un tono nostálgico: "*Todas esas papitas fueron, fueron buenas*".¹²¹

Los documentos acerca del proceso de dotación nos permiten reconocer la faceta social del reparto agrario, sobre todo en el ámbito de cómo interactuaban los funcionarios y los solicitantes. Los ejidos de Tlanalapan son resultado de la demanda de tierra no resuelta desde el final del conflicto armado iniciado en 1910, y a lo largo del siglo los ejidatarios estuvieron implicados en invasiones de tierras —como invasores y como invadidos—, al amparo de la Vieja Guardia Agrarista, filial de la CNC. La propiedad colectiva de la tierra estuvo sujeta a las pugnas entre distintos núcleos agrarios en la zona del Cofre al Volcán. Por otro lado, la propiedad privada del pueblo se mantuvo activa, con el cultivo intensivo de papas de color, a través de un sistema laboral por peonaje, que a la fecha persiste.

Cuando la papa no tenía un mercado nacional tan competido, en Tlanalapan hubo compra y venta de terrenos, incluso ejidales,¹²² se compraron transportes para las papas, se construyeron mejores casas, se compraban armas, se bebía y se jugaba. La memoria del pueblo está anclada en las experiencias de la producción y el trabajo de las papas, y no como tal en la historia del reparto agrario y la dotación. Por lo mismo, la historia del pueblo se trastocó con el revés económico que implicó la crisis de los precios, y el cambio en el consumo de papa en México hacia las dos últimas décadas del siglo XX, al tiempo que se

¹²⁰ *Ibidem*, p. 13.

¹²¹ PHO/01/05, p. 7.

¹²² La antropóloga Gabriela Torres-Mazuera señala que existía un mercado de tierras ejidales que se regularizó hacia 1992 con la reforma al artículo 27 constitucional. Dicha regularización del mercado permitió que la tierra se concibiese como un bien inmueble, cuyo lugar en el mercado está atado a las prácticas "anómalas" de los ejidatarios, en donde la norma es la anomalía. Gabriela Torres-Mazuera, *La común anomalía del ejido posrevolucionario: disonancias normativas y mercantilización de la tierra en el sur de Yucatán*, México, CIESAS, 2016 (Publicaciones de la Casa Chata), p. 20 y 21.

implementaba el programa de choque neoliberal en la economía y en particular en el sector agrario.

A partir de la década de 1980, los recuerdos de las y los entrevistados se ven enmarcados en el recuerdo de la crisis. Si las papas dieron abundancia, riqueza y fama, la caída del precio se llevó esta bonanza. Rafael Nava recuerda con nostalgia y cierta impotencia que cuando hubo trabajo de sobra en el pueblo, les fue bien, aunque a la larga no supieron aprovechar las ganancias de esa época. En un momento de la entrevista, afirma: “*Si fuimos buenos para sacar papas*”.¹²³ A pesar de la cantidad de esfuerzos individuales y colectivos para sostener la producción a lo largo de los años, Caridad Domínguez revalora el peso del recuerdo cuando dice: “*Pero qué tal papitas*”.¹²⁴

¹²³ PHO/01/03, p. 39.

¹²⁴ PHO/01/08.

CAPÍTULO II

Cuando “México dejó de comer papa roja”

La crisis de los precios

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, en México, la papa pasó de la marginalidad, a ser una de las mercancías agrícolas más dinámicas a inicios del nuevo milenio. Sin embargo, entre 1985 y 1995, la producción de papa roja de la región del Cofre de Perote al Pico de Orizaba perdió el lugar central que, hasta entonces, había ocupado en el mercado nacional de papa. Como se anticipó al final del capítulo anterior, el carácter de los recuerdos de las y los habitantes del pueblo está anclado en la caída de los precios que sobrevino a finales de la década de 1980. En sus testimonios, las y los entrevistados dicen que antes de la crisis hubo producción y abundancia; después, las papas en sus variedades de color dejaron de ser rentables, no solo para Tlanalapan sino también para los demás pueblos productores de la región. Esta situación supuso una drástica reducción en la producción y una transformación en las dinámicas del trabajo, ya fuera para los jornaleros, los transportistas, los productores o las mismas amas de casa.

En este capítulo voy a presentar cómo la producción del pueblo se vio inscrita en un proceso de descapitalización a raíz de la caída del precio y la presencia de una plaga, ante el abandono mismo del sector por parte de los gobiernos de la época. En un primer momento,

llama la atención que varios de los entrevistados tienen claridad en cuanto a sus referentes cronológicos propios para datar el inicio de la crisis de las papas, por lo que resulta más fácil hablar del proceso con mayor precisión, y así establecer parámetros temporales más claros respecto de la caída del precio de la papa, frente a las transformaciones de la economía nacional. Si bien no establecen un vínculo con los procesos propios de las dependencias estatales del sector, es posible encontrar las tramas a través de sus testimonios, y con ello imbricar ambos fenómenos.

Abriré el capítulo con una revisión de las transformaciones de la economía nacional y los cambios más importantes del sector agrícola durante el curso de la segunda mitad del siglo XX. Después, voy a presentar una imagen panorámica de la producción de papa a nivel nacional durante la década de 1980. Me enfocaré en señalar el abandono que hubo respecto de la producción campesina y minifundista de la papa roja, la cual quedó relegada a los márgenes del mercado, y cómo inició el ascenso de la producción agroindustrial de papa blanca. Cerraré con un balance más puntual en cuanto a la caída del precio, y como ello supuso un revés al cual los productores de Tlanalapan no tuvieron las condiciones para hacer frente.

II. 1. El abandono estatal del sector campesino

En la historiografía que trabaja la cuestión agraria en México durante la segunda mitad del siglo XX, se habla de dos procesos que transformaron profundamente al mundo rural. Por un lado, es de común acuerdo que, al menos desde la década de 1970, el campo comenzó a ser abandonado por los programas de desarrollo nacionales y, por otro lado, es a partir de entonces que la situación del sector quedó sujeta a lo que la economista Blanca Rubio denomina una “crisis de la vía campesina”, resultado del endeudamiento y descapitalización

de los agricultores.¹²⁵ Las distintas perspectivas historiográficas apelan y cuestionan el retraimiento del Estado como regente y principal actor económico y político de la economía del mundo rural. Uno de los argumentos es que, a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, los gobiernos dejaron de participar de forma paternalista en las actividades financieras, comerciales y administrativas de la producción agrícola, en tanto que las condiciones de mercado permitían que los habitantes del campo fuesen quienes llevaran el curso de la economía rural.¹²⁶

A lo largo de buena parte del siglo XX, la lucha por la tierra en México guió tanto las políticas del sector, como la organización social de los campesinos, en aras de contener a los movimientos que reclamaban tierras y recursos. Desde 1920 —año que señala el final de la fase armada de la Revolución— hasta la década de 1960, el centro de las políticas públicas en materia agrícola orbitó entre el proyecto del reparto agrario y el de la autosuficiencia alimentaria. La situación del campo en México a lo largo del periodo posrevolucionario se define también por la necesidad de socavar los conflictos resultantes de la deprecación de tierra, además de buscar solucionar el abasto de materias primas para las ciudades. Sin embargo, desde la década de 1950 se hizo patente la disparidad entre el crecimiento

¹²⁵ Dicha crisis fue un fenómeno extendido a lo largo de América Latina, en parte auspiciada por las contrarreformas agrarias emprendidas por los gobiernos dictatoriales y autoritarios en la región. Vid. Blanca Rubio, *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, 4ª ed., México, Plaza y Valdés, 2012, p. 100.

¹²⁶ Sin embargo, el rol político y económico de los distintos agentes involucrados en la economía agrícola no se explica cabalmente en estos modelos historiográficos. Juan Pablo Arroyo, “Epílogo. El cambio del modelo económico en México, 1982 a 2002”, en Esperanza Fujigaki (coord.), *México en el siglo XX. Pasajes históricos*. México, UNAM-Dirección General de Asuntos del Personal Académico-Facultad de Economía, 2013, p. 619-621; Tomás Bustamante Álvarez, *Las transformaciones de la agricultura o las paradojas del desarrollo regional: Tierra Caliente, Guerrero*, México, Juan Pablos-Procuraduría Agraria, 1996, p. 24-30; Antonio Yúnez-Naude y Fernando Bárcenas, “El TLCAN y la agricultura mexicana”, en Enrique R. Casares y Horacio Sobarzo (comp.), *Diez años del TLCAN en México. Una perspectiva analítica*, México, FCE, 2005, p. 91-93.

económico —en particular del agro— y el crecimiento poblacional, lo cual aumentaba tanto las presiones por la tierra, como la urgencia de aumentar la producción para cubrir el abasto para el consumo urbano y la industria.

La edificación del estado de bienestar posrevolucionario tuvo su auge hacia las décadas de 1940 a 1960, gracias a la implementación del Modelo de sustitución de importaciones, que se erigió en torno al fortalecimiento del mercado interno. En este período, el sector agrícola estuvo subsumido a la satisfacción de la demanda urbana, en tanto que se buscaba mantener precios bajos para el consumo de la poblaciones en las urbes. Dado que la mayoría de los campesinos mexicanos no producían en condiciones netamente capitalistas (dado que no obtenían ganancias mediante la captación de renta, ni especulando con los excedenes de su producción), los precios de las mercancías agrícolas se lograban mantener bajos y estables.

De igual forma, el gobierno contaba con instituciones de apoyo a la producción como Banrural, que otorgaba créditos a quienes estuviesen afiliados a la CNC, o con apoyo de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO por sus siglas) a través del almacenamiento de la producción. Pero dichas instituciones operaban con el afán de mantener ingresos estables en las ciudades a costa del campo, en particular de la propiedad social, o ejido. Por ello, Blanca Rubio señala que el sector agrícola se estructuraba bajo la “vía comercial de dominio sobre los campesinos”.¹²⁷ Si bien los excedentes se utilizaban como semilla, garantizando así la estabilidad de la producción misma, la presencia de intermediarios locales que compraban la producción precios bajos en los terrenos, u otorgaban préstamos a tasas usureras, propiciaba que hubiera por esta vía una extracción del excedente. Durante el período señalado era poco común que los campesinos contaran con un

¹²⁷ Rubio, *Explotados y excluidos*, *op. cit.*, p. 63 y s.

transporte propio para ellos vender sus cosechas a los comerciantes de los mercados urbanos, al menos en Tlanalapan.

Dentro de la tendencia hacia el desarrollo, el modelo del Desarrollo estabilizador implementado entre 1958 y 1970 sentó un precedente de crecimiento orquestado por la participación del Estado mexicano en la economía.¹²⁸ Uno de las premisas del modelo fue que el gobierno tuviese una participación activa y fuerte en la producción agrícola, a partir del otorgamiento del créditos a los productores, el establecimiento de precios de garantía para los granos básicos, el aumento en la investigación agrícola y la férrea defensa de la propiedad privada. Ello de la mano con el programa de reparto de tierra, a fin de evitar que los conflictos por ella escalasen.¹²⁹ Si bien la economía se mantuvo estable durante las décadas de 1950 y 1960, hacia 1968 la deuda pública y el déficit fiscal se habían acumulado, resultado del desgaste del modelo de Desarrollo Estabilizador.

En este punto, el productor de Tlanalapan Carlos L. recuerda que fue justamente en 1968, cuando por primera vez la producción de papa quedó tirada en los terrenos. También

¹²⁸ La orquestación de esta política fue llevada a cabo por Antonio Ortiz Mena, quien fungió como secretario de Hacienda primero con Adolfo López Mateos (1958-1964), y luego con Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Según el propio Ortiz Mena, el objetivo central del proyecto era mantener la estabilidad macroeconómica a lo largo de una década. A su criterio, el modelo funcionó en tanto que la estabilidad macroeconómica tuvo un crecimiento anual del PIB del 6%, aproximadamente, de la mano de una baja inflación (entre 0.5% y 1%). Cf. Antonio Ortiz Mena, *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*, México, FCE-El Colegio de México, 1998 (Sección de Obras de Economía. Fideicomiso de Historia de las Américas: Serie Hacienda), p. 9-10 y s.

¹²⁹ Al tiempo que se desarrollaba la Revolución verde en tierras tecnificadas y con capitales suficientes, los gobiernos de Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) realizaron un cerco a los movimientos agraristas radicales, a la par que permitían un mayor fortalecimiento de los grandes terratenientes, a través de la fase reparto de la reforma agraria hacia la tecnificación y especialización en función de los proyectos de autosuficiencia alimentaria. Julio Moguel, “La cuestión agraria en el periodo 1950-1970”, en Julio Moguel (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Política estatal y conflictos agrarios. 1950-1970*, t. 8, México, Siglo XXI/CEHAM, 1989 (Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, 8), p. 220 y 221.

dicho acontecimiento señala cómo la producción de papa, a diferencia de la de granos básicos como maíz o frijol, estaba sujeta a los vaivenes del mercado interno. Entonces no existía un consumo de papa tan relevante en las ciudades, y esta caída abrupta fue un revés cuyas consecuencias no fueron tan perdurables:

Carlos F. (pseud.): *Bueno, un primer año que yo me acuerdo que las papas se quedaron así en el campo enterradas, o así en el montón —escarbaba uno y escarbaba un montón—, fue en el sesenta y ocho, cuando fue la primera olimpiada en México [...]. Entonces me acuerdo que mucha papa se quedó enterrada. Nomás las que se escarbaron, y unas se escarbaron, pero se quedaron amontonadas, no se vendió, no había venta. Sí, me acuerdo, fue en el sesenta y ocho [...].*

Caridad Domínguez Leal: *Tuvieron que pagarle a los trabajadores, ¿y así con qué?*

LJS: *¿Y después de ahí dejó de valer, o volvió a valer después de eso?*

CDL: *No, ya no.*

CF: *Pues ya no igual. Hay temporadas que se compone el precio, pero de a momento se aprieta el mercado, y otra vez va para abajo el precio.¹³⁰*

Por lo demás, resulta interesante que el sesenta y ocho —cargado con una memoria política clave del siglo XX mexicano según la historiografía contemporánea—¹³¹ sea recordado como el año de la “Primer olimpiada en México”, así como el primer momento en que el mercado rebasó a los productores de Tlanalapan. Seguramente no fue la primera vez, pero dentro del espacio de experiencias de las y los entrevistados, dicho año marca un momento de inflexión que, si bien no se repitió en años subsecuentes, marcó un hito en la historia de la producción del pueblo. Todavía en 1968 existía una estructura estatal que permitía que la producción se recuperara mediante recursos estatales. Pero la pervivencia de este recuerdo como un primer momento de crisis para los productores da cuenta de la “impresión primera” que dejó dicho año. La permanencia del referente, nos indica Paul

¹³⁰ PHO/01/09.

¹³¹ Vid. Lorenzo Meyer, “La visión general”, en *Una historia contemporánea de México. Tomo 1. Transformaciones y permanencias*, México, Océano/El Colegio de México, 2005, p. 13 y s.

Ricœur, se extiende solo en el presente desde donde se recuerda “esta presunción de un pasado indestructible, que se prolonga sin cesar en el presente, nos dispensa de buscar dónde se conserva el recuerdo”, debido a su autoconservación, que es “la duración misma” del recuerdo.¹³²

En perspectiva, el modelo de Desarrollo Estabilizador se topó con un crecimiento industrial reducido, así como con la falta de disponibilidad de bienes de capital. De igual forma, la presión originada a partir del aumento poblacional y el decrecimiento de la producción agrícola, evidenció la incapacidad del sector de seguir cubriendo el abasto urbano, que hasta entonces se había mantenido estable. A partir de la década de 1960 la población creció a un ritmo sostenido, mientras que los rendimientos agrícolas se estancaban. La capacidad productiva del sector entró así en un ciclo de rendimientos decrecientes, sin que el aumento de la extensión de tierra empleada en labores agrícolas tuviese un aumento productivo equiparable.

Durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), la política agraria siguió con la tendencia subrepticia de los demás gobiernos poscardenistas de contener a los campesinos demandantes de tierra, además de fortalecer la producción privada. Se buscó declarar el final del reparto agrario, así como del modelo de autosuficiencia alimentaria, dados los exiguos rendimientos que tenía. Por si la situación no era suficientemente complicada, la producción agrícola tampoco cubría las necesidades de la demanda industrial. A pesar de ello, Díaz .

¹³² Paul Ricœur, *Caminos de reconocimiento. Tres estudios*, trad. De Agustín Neira Calvo, Madrid, Trotta, 2005 (Estructuras y Procesos. Serie Filosofía), p. 134. En una dirección similar, el filósofo alemán Hans Blumenberg destaca que el recuerdo no se da como una forma de tener el pasado, sino de conservarlo. La experiencia recordada de otros permite a quien recuerda reconocerse y reconocer a los demás, presuponiendo que se posee una idea compartida del mundo y de ciertos hechos. Hans Blumeberg, *Tiempo de la vida y tiempo del mundo*, trad. de Manuel Canet, Valencia, Pre-Textos, 2007, p. 85-87.

Tabla 1

Participación relativa de la rama agropecuaria en el PIB: 1960-1980

Década	Participación relativa de la rama agropecuaria en el PIB
1960	15.7 %
1970	11.5 %
1980	7.4%

Fuente: Blanca Rubio, “Agricultura, economía y crisis...”, p. 19 y 22.

Ordaz buscó proyectarse como un presidente agrarista, repartiendo cerca de 24 millones de hectáreas, cifra con la que buscó superar el reparto cardenista, para así sentar un precedente que permitiese pensar en el final del reparto. Al igual que las administraciones previas, las dotaciones fueron de muy mala calidad, haciendo evidente que el fin último no era salir del ciclo de bajos rendimientos ni de la necesidad crónica de créditos, sino amainar la demanda de tierra. Es así como el abandono se comienza a perfilar desde finales de su sexenio.

A partir de la década de 1970, a raíz de las crisis económicas globales, los gobiernos priistas intentaron impulsar distintos proyectos de especialización, diversificación e industrialización agrícola, orientados hacia un modelo económico de libre mercado.¹³³ El balance que la politóloga Cynthia Hewitt realizó a inicios de la década de 1970 en el marco de la revisión de los resultados de la Revolución verde en México, da cuenta de la

¹³³ Sigo algunos planteamientos sobre la temporalización del campo de Patricia Arias, en su texto “Tres microhistorias del trabajo femenino en el campo”; en Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughn (coord.). *Mujeres en el campo mexicano. 1850-1990*. Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán/ BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2003, p. 257 y 262.

problemática inherente a los modelos de desarrollo agrícola implementados entre 1940 y 1970.¹³⁴ A lo largo de este periodo, se privilegió la producción con innovaciones técnicas en “oasis agrícolas”, favoreciendo a los cultivos comerciales que se vendían a bajo costo en las ciudades —como se esperaba entonces que fuera la papa—. Sin embargo, ello no implicó una mejoría en la productividad, ni un aumento del ingreso para los campesinos tradicionales.¹³⁵ Según Hewitt:

La modernización de la agricultura mexicana tuvo entonces poco que ver con el adelanto del campo. [...] y de hecho puede verse como parte de un proceso que ha restringido el desarrollo de las zonas de pequeña agricultura tradicional o comercial en comparación con las zonas de riego de empresa privada.¹³⁶

A partir del gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), se dejaron de lado los programas económicos transexenales, y cada administración manejó la economía en función de su política sexenal. La situación de México durante la década de 1970 se inscribe en la tendencia global de la crisis, resultado del desgaste de las políticas del Estado benefactor implementadas en los países capitalistas durante la posguerra.¹³⁷ El país vivió un proceso de

¹³⁴ Las conclusiones de Hewitt son contundentes, dado que considera que “Un tipo de cambio rural que fue inhumano, pero a la larga eficaz, en Inglaterra o los Estados Unidos hace cien años o más está resultando inhumano e ineficaz en las sociedades campesinas que se industrializaron en el siglo XX.” Esta conclusión mantiene su vigencia —incluso a riesgo de extrapolarla a la segunda mitad del siglo XX—, a pesar de haber sido escrita en 1970. Cf. Cynthia Hewitt de Alcántara, *La modernización de la agricultura mexicana. 1940-1970*, trad. de Félix Blanco, México, Siglo XXI, 1978 (Economía y Demografía), p. 284.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 99.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 106.

¹³⁷ A contribuyó la incapacidad de EEUU para saldar su deuda pública en oro, dado el oneroso coste de la prolongada guerra de Vietnam. Por consejo del economista Milton Friedman, en 1971, el presidente estadounidense Richard Nixon (1969-1974) anunció el cambio del patrón monetario de posguerra, terminando con el sistema de tipo de cambio fijo establecido en Bretton Woods al final de la Segunda Guerra Mundial, puesto que las reservas de oro del país habían sido rebasadas por la cantidad de dólares. Dos años después, en 1973, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) estableció un embargo de petróleo a los aliados

estancamiento económico en casi todos los sectores, con altos índices de inflación (también se le conoció a este fenómeno como “estanflación”). Las señales evidentes del desgaste económico fueron el engrosamiento de la deuda pública y el creciente déficit presupuestario, fomentadas por las bajas tasas de interés de los préstamos en dólares. Entre todos los sectores principales, el más rezagado fue el agro. Su mantenimiento era un lastre que cada vez resultaba más oneroso para las arcas públicas, y para el cual la lucha por la tierra seguía siendo su eje y, por tanto, el reparto de tierras, y la subvención a la producción y el consumo.¹³⁸

A diferencia de la administración de Díaz Ordaz, la de Luis Echeverría operó de forma complaciente con los distintos sectores sociales, al menos discursivamente. Uno de los ejes de su mandato fue la revitalización del discurso revolucionario y la continuación de los ideales del reparto agrario y el respaldo financiero al sector. A pesar de las intenciones de Echeverría de presentarse como un presidente agrarista, en 1973 la economía nacional se topó con la primera crisis macroeconómica después del “Milagro mexicano”.¹³⁹ Aún con la

occidentales de Israel, como consecuencia del conflicto árabe-israelí (también llamado Guerra de Yom Kippur), lo cual ahondó la crisis del Estado de Bienestar, cuyo sostén era la industria dependiente de los hidrocarburos. Para el historiador francés Marc Nouschi, en términos de la producción industrial, la crisis de los “Treinta gloriosos” se da al menos desde 1966. Marc Nouschi, *Historia del siglo XX. Todos los mundos, el mundo*, 2ª ed., trad. de Alicia Martorell, Madrid, Cátedra, 1999 (Historia, Serie Mayor), p. 362 y s.

¹³⁸ Ariel Rodríguez Kuri y Renato González Mello, “El fracaso del éxito: 1970-1985”, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010, p. 708-711, cuadro 2.

¹³⁹ En el plano internacional, la crisis de los precios del petróleo de 1973 marcó el final de los años de “la edad de oro” del capitalismo. Después del conflicto árabe-israelí —a partir del cual los países árabes impusieron un embargo petrolero a los aliados de Israel—, las economías de los países occidentales entraron en un periodo de crisis que se prolongó durante las siguientes décadas. A juicio de Eric Hobsbawm, “Lo que hizo que los problemas económicos de las décadas de crisis resultaran más preocupantes [...] fue que las fluctuaciones coyunturales coincidiesen con cataclismos estructurales”. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 5ª ed., trad. de Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells, Barcelona, Crítica, 2003, p. 412.

ineficacia de los rendimientos, el sector creció en términos de rentabilidad, y con ello se dio un proceso de expansión del capital. Así, un síntoma del desgaste y agotamiento del campo fue el desgaste mismo de “la forma comercial de dominio sobre los campesinos”.¹⁴⁰ Resultaba ya poco rentable el acaparamiento de la producción en los terrenos por parte de intermediarios, dado que era difícil que dicha producción se vendiese en los mercados urbanos, debido a los costos resultantes de la inflación.

En aras de mantener la estabilidad de la producción agrícola (por más baja que fuese), los gobiernos de Echeverría y López Portillo mantuvieron e incluso incrementaron el soporte financiero del sector, sin una real tecnificación y sin apoyo a los campesinos.¹⁴¹ En la década de 1970, la tasa de crecimiento anual de los subsidios al campo fue de 12%, y para la década de 1980 aumentó a un 13%.¹⁴² Sin embargo, hubo una constante reducción del presupuesto destinado al sector, bajo el argumento de la baja productividad agrícola. Entre 1970 y 1990,

¹⁴⁰ Blanca Rubio, “Agricultura, economía y crisis durante el periodo 1970-1982”, en Julio Moguel (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. 9. Los tiempos de la crisis. 1970-1982*, 2 t., México, Siglo XXI/CEHAM, 1990 (Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, 9- I), t. I, p. 26-28.

¹⁴¹ Durante la administración de López Portillo se dieron a conocer los hallazgos de reservas de petróleo, lo que permitió una mejoría en la economía, así como en la confianza de los organismos internacionales y los bancos respecto de la deuda de México, al grado de hacer un llamado a la “administrar la abundancia”, contrayendo deuda auspiciada por la promesa del petróleo. Sin embargo, “López Portillo heredó las consecuencias de la mala gestión de Echeverría, pero el petróleo, cuyos beneficios aumentaron con la elevación de los precios del crudo que impuso la OPEP en 1979, le permitió alcanzar, entre 1978 y 1981 una elevada tasa de crecimiento. Parte de estos beneficios se canalizaron hacia el campo —se trataban dirían, de ‘sembrar petróleo’— para aumentar una producción que era insuficiente para abastecer las necesidades alimentarias nacionales”. Josep Fontana, *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado & Presente, 2017, p. 519.

¹⁴² Por otro lado, el Sistema Bancario Nacional redujo su participación en el sector agropecuario: entre 1980 y 1985 se redujo en un 40%, el siguiente quinquenio bajó un 60%. Sara María Lara Flores, “Mercado de trabajo rural y organización laboral en el campo mexicano”, en Hubert Carton de Grammont (coord.), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales/Plaza y Valdés, 1996, p. 77 y 78.

los rendimientos por superficie se estancaron. El maíz comenzó a ocupar un porcentaje cada vez más alto de la producción de granos básicos, y las frutas y hortalizas cada vez se hacían más y más importantes en el comercio nacional, inclinando la producción hacia un modelo comercial, y no ya de abasto. En este sentido, se buscó hacer valer las ventajas comparativas de México.¹⁴³

A partir de 1977, durante el gobierno de José López Portillo (1976-1982), se habla nuevamente de una crisis del sector agrícola, de la mano de una crisis a escala nacional. La inflación no se detuvo a lo largo de la década, y las tasas de interés de créditos agrícolas fueron al alza; los precios de mercancías agrícolas fueron inestables; hubo sequías y desastres naturales con consecuencias nefastas para los campesinos. Todo ello se planteó como las causas de la crisis. Se detuvo la expansión de capital, y hacia la década de 1980 se entró en una recesión crítica, pues se registró una caída en el margen de ganancia del producto agrícola nacional, con la nueva caída de los precios del petróleo. En particular, los productores de Tlaxcala recuerdan que todavía López Portillo otorgó apoyos directos a la producción. Se tiene presente que, durante el régimen de López Portillo, hubo apoyos con recursos y fertilizantes a todos los campesinos propietarios, como parte del endeudamiento con petrodólares, y bajo el argumento de “sembrar petróleo”.¹⁴⁴ Y dichos apoyos fueron un aliciente para que durante esos años la producción del pueblo fuese al alza.

¹⁴³ Hacia 1989, la producción se inclinaba hacia el maíz, pues representaba el 25% de las importaciones agrícolas y silvícolas nacionales, así como el 74.2% de la producción de bienes agrícolas básicos. La Unión Nacional de Productores de Hortalizas registró que, en 1975, se sembraron 288,000 hectáreas, en las cuales se produjeron 2.9 millones de toneladas; en 1981 las cifras aumentaron a 469,000 hectáreas y 5.8 millones de toneladas; para el periodo de 1989-1990, la producción abarcó 700,000 hectáreas (3.5 % de la superficie nacional), rindiendo un total de 8.5 millones de toneladas, un 16.6 % del valor agrícola nacional. *Ibidem*, p. 77-79.

¹⁴⁴ PHO/01/06, p. 6.

Aún así, la intervención del gobierno federal fue errática, teniendo como resultado distintos fenómenos de descapitalización, puesto que el crecimiento del PIB agropecuario se mantenía por debajo del crecimiento poblacional.¹⁴⁵ A lo largo del sexenio, el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), fue uno de los últimos esfuerzos por poner en marcha un proyecto de autosuficiencia alimentaria basado en el incremento en la producción de granos básicos, principalmente maíz y frijol, en clara oposición al modelo de libre mercado basado en la teoría de las ventajas comparativas. Sin embargo, hacia final de sexenio el proyecto se clausuró definitivamente a raíz de la crisis de la deuda de 1982.¹⁴⁶

II. 2. La producción de papa durante la década de 1980

Durante buena parte del siglo XX, las regiones del Cofre al Volcán (Puebla-Veracruz) y Valle de Bravo (Estado de México) se mantuvieron a la cabeza de la producción de papa a nivel nacional. Sin embargo, durante los últimos quince años del siglo, la producción de papa roja prácticamente desapareció, lo que supuso un revés drástico en ambas regiones. Para el año productivo de 1980, tan solo en Puebla, se producía alrededor del 20% de la oferta total del país. Durante esta década, el volumen de papas que se comercializaban en la Central de Abastos del entonces Distrito Federal (en adelante CEDA) provenía en temporada baja (febrero a julio) del Estado de México, y en temporada alta (agosto a noviembre) de Puebla

¹⁴⁵ A decir de Blanca Rubio, “El paradójico comportamiento de los sectores productivos, el desarrollo desigual de la agricultura, el fortalecimiento sin precedentes del Estado en el nivel económico y la insuficiencia alimentaria, caracterizaron estos años en los que la fisonomía de la agricultura cambió definitivamente.”. Rubio, “Agricultura, economía y crisis...”, *op. cit.*, p. 28.

¹⁴⁶ Además, la socióloga Rose J. Spalding señala que, al no ser parte de ninguna dependencia, existía reticencias de parte de las distintas instancias gubernamentales frente al proyecto del SAM, en particular desde la Secretaría de Programación y Presupuesto a cargo de Miguel de la Madrid. Rose J. Spalding, “El Sistema Alimentario Mexicano”, *Estudios Sociológicos*, vol. 3, n. 8, 1985 (mayo-agosto), p. 315, 316 y 328.

y Veracruz. Fue en el transcurso de la segunda mitad de la década, que el precio cayó, al tiempo que el nematodo dorado asoló a los productores de Tlanalapan y sus alrededores.

A juicio del sociólogo Carlos Alberto Sánchez Martínez, “La caída en la producción de papa en el estado de Puebla es sin duda alguna la más drástica y profunda” de los tres principales estados productores hacia el umbral del siglo XXI. Sánchez Martínez llega a esta afirmación a raíz de los volúmenes ingresados en la CEDA, entonces el único mercado para los productores de Tlanalapan, al menos durante la década de 1980.¹⁴⁷ Hasta la primera mitad de la década, la competencia era menor para los productores de Tlanalapan, pues la oferta se reducía a los pueblos aledaños. Para este momento, todavía era clara la preponderancia de las variedades mexicanas de la papa de color: Roja (31% de superficie en la región), López (19%), Montsama (12%) y San José (7%). Los transportistas de Tlanalapan tenían un lugar privilegiado entre los bodegueros de las centrales, y encabezaban la producción regional, debido a que sus papas eran de primera y segunda calidad.¹⁴⁸ Esto, al igual que el rigor laboral, era un signo de distinción entre los productores del pueblo.

Como referente, en 1984, cerca del cincuenta por ciento de la producción de la región del Cofre al Volcán se concentraba en cinco municipios: Perote y Ayahualulco en el estado de Veracruz, y Chilchotla, Tlachichuca y Lafragua al interior del estado de Puebla. De estos municipios, dos pueblos destacaban por su nivel de producción: Los Altos en el municipio

¹⁴⁷ Además, en Puebla se sembraba el 30% de la superficie total de papa a nivel nacional, un aproximado de 23,644 hectáreas. Carlos Alberto Sánchez Martínez, “Sobre la pobreza en el medio rural de México: el caso de los productores de papa de color en los estados de México y Puebla”, Tesis de licenciatura para obtener el título en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 176-177.

¹⁴⁸ Existían entonces tres calidades, y una cuarta categoría para las papas con formas no ovales, las cuales llaman “muñecos”. PHO/01/04, p. 15 y 16; PHO/01/05, p. 13. La importancia de la producción de papas de Tlanalapan en cuanto a su calidad también queda registrado por Sánchez Martínez. *Vid.* Sánchez Martínez, *op. cit.*, p. 184.

de Ayahualulco y Tlanalapan en Lafragua.¹⁴⁹ En promedio, los productores poseían alrededor de 10 hectáreas para trabajar, de las cuales se cultivaban 9 regularmente. En este sentido, los productores de Tlanalapan recuerdan que los ejidatarios producían de forma prácticamente individual, junto con sus familias. La producción de Tlanalapan sobresalía por su carácter marcadamente minifundista, debido a la presencia de “grandes productores”,¹⁵⁰ coexistiendo en un esquema de organización ejidal de la tierra. Estos grandes productores eran quienes sacaban los mayores réditos de las condiciones geográficas del pueblo.

Según Sánchez Martínez, el 60% de las superficies producidas correspondían a ejidatarios, y el 40% a pequeños propietarios, de un total de 18 mil productores en toda la región. En Tlanalapan se perfilaba una concentración de la tierra focalizada:¹⁵¹ tan sólo 500 hectáreas para 5 familias. Si bien no existían grandes extensiones de tierra, para el periodo Sánchez Martínez estima que un 50% de la producción de Tlanalapan era bajo mediería y el arrendamiento de tierras de productores empobrecidos.¹⁵² Un caso representativo es el de la familia Hernández Baez, quienes con el tiempo se consolidaron como una de las familias productoras más estables del pueblo. Incluso, en los mejores años, llegaban a tener acuerdos con los bodegueros de la Central, a quienes diariamente llevaban un viaje de papa, que oscilaba entre las 300 y las 1000 cajas de 27 kilos cada una, aproximadamente.¹⁵³

¹⁴⁹ Para el año productivo 1986-1987, la producción de Lafragua fue de 23,101 toneladas. Lo que indica que, si el promedio anual de rendimiento por hectárea rondaba las 10 toneladas, se sembraron en ese año 2,300 hectáreas. Cf. Sánchez Martínez, *op. cit.*, p. 179.

¹⁵⁰ Se les describe como “grandes productores” a quienes poseían más de 15 hectáreas. Jean-Philippe Colin, “Diversidad regional y crisis de la producción en Puebla y Veracruz”, en Anne Biarnès, Jean-Philippe Colin y María de Jesús Santiago Cruz (coord.), *Agroeconomía de la papa en México*, Ciudad de México, ORSTOM/Colegio de Postgraduados, 1995, p. 38-41. Gerardo y sus hermanos producían en conjunto cerca de cien hectáreas.

¹⁵¹ Sánchez Martínez menciona erróneamente que se encuentra en el municipio de Guadalupe Victoria Sánchez Martínez, *op. cit.*, p. 147 y 182 y 188.

¹⁵² *Ibidem*, p. 187-188.

¹⁵³ PHO/01/04, p. 25.

Según refiere Gerardo Hernández, su familia tenía “*trescientos sesenta y cinco viajes*” anuales que, si bien no salían diario, en temporada de cosecha llegaban a enviar entre cinco y seis viajes al día, pagando únicamente el salario de los choferes.¹⁵⁴ La posesión de decenas de hectáreas por parte de su familia les permitía una venta constante, pues así conseguían una cosecha “*escalerada*” durante toda la temporada.¹⁵⁵ Los trescientos sesenta y cinco viajes son un referente de un ingreso prácticamente fijo durante todo el año, de la mano con los camiones que con el tiempo adquirieron. Sin embargo, pocos eran los que tenían sus ventas aseguradas. En la gran mayoría de los casos, tenían que recurrir a sus habilidades como comerciantes en la CEDA para llegar primero a un acuerdo con los cotizadores, que son los intermediarios encargados de establecer un precio de venta entre productores y bodegueros, y luego con los bodegueros mismos.

La dinámica de venta en la Central se llevaba a cabo por medio de subasta en los andenes de descarga. Como la papa requería una mayor cantidad de trabajo empleado en las centrales, los cargadores tenían que formarse desde las 10 de la noche. La venta se abría a partir de la media noche, y los cotizadores atendían a los distintos choferes en la subasta, con quienes negociaban un precio para los viajes de papa. En general eran designados por las organizaciones de productores o de bodegueros de las Centrales, y en el caso de la papa roja, se encontraban allí todo el año.¹⁵⁶ Usualmente la venta se completaba para la mañana

¹⁵⁴ El sociólogo francés Maurice Halbwachs señala en su trabajo *Los marcos sociales de la memoria* que, si bien los recuerdos son siempre personales, pero se enmarcan en los parámetros de la sociedad en la que se encuentra quien recuerda. Dentro de los parámetros del pueblo, los recuerdos de Gerardo Hernández son atípicos. Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*, trad. de Manuel Antonio Baeza y Michel Mujica, postfacio de Gérard Namer, Barcelona, Anthropos/Universidad de Concepción/Universidad Central de Venezuela, 2004, pp. 47 y s.

¹⁵⁵ PHO/01/04, p. 17.

¹⁵⁶ A inicios de la década de 1980, se formó en Puebla una organización de productores llamada Unión Regional, que buscó hacer frente a la producción de papa blanca, sin mucho

siguiente, aunque en ocasiones llegaban a estar parados en la Central durante varios días. Era común que bodegueros y cotizadores buscasen a su vez sacar provecho de los productores al hacerlos esperar más de un día, dependiendo de la calidad de la producción.

Así, las habilidades como negociadores tenían que estirarse hasta conseguir una ganancia suficiente para volver a producir y sobrellevar el gasto familiar a lo largo del siguiente año productivo. Al respecto, Humberto Hípatl señala que, en la venta, bodegueros y cotizadores no tenían reparo en exprimir las ganancias de los productores, a base de engaños y tretas: *“Nos engañan, siempre nos engañan. Porque como piensan que vamos de aquí para allá, pues siempre nos tiran de, ahora sí, nos tiran a matar, como nosotros nombramos así, nos rematan con nuestro trabajo”*.¹⁵⁷ Los transportistas del pueblo tenían identificados a estos como “tramposos”, ya que a fin de rebajar el precio al mínimo, cuando se llegaba a un acuerdo y luego se descargaba la producción, los bodegueros rebajaban aún más el precio, lo que servía de coacción para conseguir un precio final por debajo de las expectativas de los paperos.¹⁵⁸ Al mismo tiempo, se recuerda que los cotizadores a su vez cobraban bien por sus servicios, y hasta *“tenían secretarías y oficinas”*, tanto en el mercado de La Merced como en la Central de Iztapalapa.¹⁵⁹

En este punto, la mayoría de los productores entrevistados no tuvieron una formación primaria, y a falta de saber hacer las sumas de los gastos, los cotizadores se aprovechaban de ello, pues a partir del número de cajas y de la calidad de las papas, solo les entregaban su relación para que a su vez la entregasen al bodeguero con quien harían el trato: “[Los

éxito. Ellos escogían a sus cotizadores personalmente. Sánchez Martínez, *op. cit.*, p. 203 y 204.

¹⁵⁷ PHO/01/06, p. 10.

¹⁵⁸ PHO/01/05, p. 9-12.

¹⁵⁹ PHO/01/04, p. 11 y 12.

cotizadores] *le hacían a uno su cuenta, y le pagaban a uno. De lo demás, los porcentajes sabrá Dios a dónde iban a parar. Eso sí no lo sabemos, o nunca nos dieron a saber porque pues siempre ha sido el negocio de los sabios. Los que saben allí vivir de los más pobres.*”¹⁶⁰

En su testimonio se reconocen las asimetrías entre los productores desorganizados, y los cotizadores y bodegueros que perpetúan la vía de dominio comercial sobre los campesinos.

Para la filósofa María Inés Mudrovcic, los recuerdos son una reelaboración presente del pasado.¹⁶¹ Así, se abre la posibilidad de considerar que los recuerdos no sólo pueden ser resultado de una experiencia propia, sino que es posible que quien recuerda se apropie y narre un acontecimiento que no vivió directamente, y al hablar del enriquecimiento de bodegueros y cotizadores en las centrales podemos constatar que la participación directa de los productores y comerciantes del pueblo al momento de llegar a un acuerdo comercial, era mínima en comparación a la estructura de la compra y venta de los mercados urbanos. Bajo estos marcos, la producción papera de Tlanalapan contaba con distintos soportes que permitieron el periodo de auge señalado en el capítulo anterior.

A pesar de que la papa no contaba con un precio de garantía, la reducida oferta permitía que las regiones productoras (la región del Cofre al Volcán en Puebla y Veracruz, así como Toluca, Valle de Bravo y sus alrededores en el Estado de México) destacaran por sus ventajas comparativas, al menos en lo que respecta a la Ciudad de México. Aparte de esto, los productores solicitaban créditos en las oficinas de Banrural de Ciudad Serdán, a un par de horas de distancia del pueblo. Sin embargo, la mayoría de las veces no se otorgaban los créditos por no cumplir los requisitos. Para 1990, durante la puesta en marcha del Programa

¹⁶⁰ PHO/01/06, p. 10.

¹⁶¹ María Inés Mudrovcic, *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*, Madrid, Akal, 2005 (Universitaria. Serie Interdisciplinar, 244), p. 116.

Nacional de Solidaridad (PRONASOL), se otorgaron 14 créditos a los productores de Tlanalapan, de entre 600 mil y 1.2 millones¹⁶² de pesos sin intereses durante un año; BANRURAL no figuró para 1990 en los préstamos otorgados en Tlanalapan ni la región.¹⁶³

La presencia de Banrural en la región tiene varias facetas, siendo la estafa una de las principales. Los productores de Tlanalapan tenían acceso a los créditos de la institución, y esto les permitía hacerse de un capital extra, como camiones o préstamos monetarios. Sin embargo, a pesar de las ganancias que ello les pudiera representar, los aseguradores del banco les urgían a declarar pérdida total después de las cosechas, a fin de que ambas partes sacasen un beneficio individual. Gerardo Hernández reconoce que, en última instancia, ello fue un mal para los productores, pues si bien no era un trato precisamente correcto, era un recurso al que podían acceder, y que ahora, al amparo de la banca privada, les está vedado. Reconoce que su agencia en este caso fue un factor para la desaparición del banco, y no ya la desmantelación misma del sector:

Ahí en ese Banrural había mucha, mucha transa de los que veían los campos. [...] Me daban, por decir, para diez hectáreas, sale. Y se daba la papa, se daba la papa, y uno vendía, pero iba uno con los de la aseguradora y decían: "Te voy a dar tanto y diles que es pérdida total". Pues ya también no pagaba uno, pero pues uno mismo se hace uno mismo se hacía uno el mal. O nos lo hacíamos, porque, ahorita ya no prestan nada. Y se perdió eso, ya ni existe ese Banrural. Iba uno a Serdán. Y ahí le daban a uno. A nosotros nos dieron una vez un carro, un Dina, nuevecito, pero nosotros lo pagábamos. [...] Pero ahorita ya no, ya compra un carro, ya no se paga. De fletes ya no se paga, y antes sí se pagaba un carro de flete.¹⁶⁴

¹⁶² La mayoría de las cifras de este capítulo han sido retomadas del texto de Colin, en donde están escritas en viejos pesos.

¹⁶³ Jean-Philippe Colin señala que durante la década de 1980, Banrural y particulares financiaban 1 de cada 2 unidades productivas en la zona. Para 1990 el financiamiento en la región era mayoritariamente por cultivo a medias (44%), o préstamos a tasas usureras o con familiares (35%). Un 6% de los préstamos fueron otorgados por PRONASOL, y solo un 2% por la banca privada. Colin, *op.cit.*, p. 43.

¹⁶⁴ PHO/01/04, p. 19.

Las posibilidades entonces no fueron muchas. Según recuerda el señor Carlos L., Banrural desapareció por todo el desfaldo que se había hecho a través de la institución. Pero ante la falta de apoyos canalizados por el gobierno, algunos optaron por vender sus tierras “*para poder meterse al banco*”. Pero cuando en la década de 1990 las tasas bajaron se quedaron “*sin tierras y sin nada*”.¹⁶⁵ En estos mismos años se registraron importantes movimientos de crédito en la región, en parte debido a la descapitalización a raíz del nematodo dorado. Sin embargo, con la desaparición de Banrural, institución que financiaba una de cada dos unidades de producción de papa en la zona, el endeudamiento y el trabajo a medias aumentaron, al igual que la cantidad de créditos no reembolsados y la escasez. Los rendimientos netos por hectárea para 1990 rondaron en pérdidas de 2 millones de pesos. Tan sólo en 1990 se perdió un 11% de las inversiones de papa de color, y para 1991 se redujo un 30% las superficies cultivadas.¹⁶⁶

Para el economista Jean-Philippe Colin, la producción de papa se encontraba en una situación de crisis que se explicaba por los siguientes factores: las malas condiciones del terreno —tanto de la incapacidad de tecnificar como del desgaste del suelo a lo largo de las décadas—, la comercialización en temporada baja y la “parcelación de la oferta” gracias al minifundio. Y en este sentido, según Colin los productores en ese momento describían el problema en el ámbito del mercado, y no de la producción. Dado que la administración en turno abandonó los precios de garantía, ni la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH, antes SAG) un financiamiento de tecnificación, “no se puede ser más pesimista sobre

¹⁶⁵ PHO/01/10.

¹⁶⁶ El precio volvió a subir en 1992. Colin, *op. cit.*, p. 62 y 63.

el futuro de la producción de papa en la región serrana de Puebla y de Veracruz”.¹⁶⁷

Ciertamente, el tiempo le daría la razón.

Para 1990 la producción ya se encontraba mermada respecto de las décadas anteriores, y los efectos que los productores percibieron en un primer momento fueron pérdidas monetarias por hectárea (cerca de un 70% para las variedades de color y un 24% para las variedades blancas). Además, hubo un cese paulatino de las cosechas, descapitalización (venta de sus tierras, venta de su maquinaria, venta de sus transportes) y el endeudamiento por la explotación de los terrenos. Según la prospectiva Colin (el texto es de 1995), los efectos negativos de la crisis durarían varios años, dada la estructura mayoritariamente minifundista y de monocultivo en la región. La situación de crisis se visibilizó a raíz de los cambios de la esfera de la comercialización, pues el incremento de la venta a intermediarios propiciaba la extracción de excedente de los productores, como parte todavía de la vía comercial de dominio sobre los campesinos:

El modo de comercialización depende del estado del mercado. Cuando es escasa la oferta y altos los precios, los coyotes intervienen más a menudo en la compra de papa en la zona de producción. Así, el hecho de que 74% de la producción de la Alpha fuera comercializada en parcela en 1990, mientras que el 60% de la Roja se vendió directamente en la Central de Abastos de México se explica probablemente por una demanda más fuerte de la primera.¹⁶⁸

Durante la primera mitad de la década, la producción y las ventas de papa roja en la Central de Abastos habían sido estables. A lo largo de 1987 la venta de papa roja representaba el 12% del total del comercio de hortalizas realizado en la CEDA, con un ingreso diario de 479 toneladas, lo cual, a pesar de todo, era un volumen reducido comparado con los años

¹⁶⁷ Colin, *op. cit.*, p. 65.

¹⁶⁸ Colin, “Diversidad regional y crisis...”, *op. cit.*, p. 53.

anteriores.¹⁶⁹ Ese año se registró un ingreso de 100,549 toneladas a la CEDA provenientes del estado de Puebla (un 45% del total nacional).¹⁷⁰ Para 1989 la entrada de papa aumentó significativamente, pues se ingresaron 1,026 toneladas de papa diariamente, entre agosto y enero (casi 4 millones de toneladas durante ese año). El costo por kilo de papa en la CEDA en temporada baja se cotizaba en 115.70 pesos, con un margen de ganancia de 26 pesos para los bodegueros, mientras que en temporada alta se cotizaba en 37 pesos, con un margen de ganancia de apenas 2 pesos con treinta y cinco centavos.

En Tlanalapan, la pequeña propiedad con o sin título era predominante, a diferencia de los demás pueblos. En 1990, el 74.4% de la superficie sembrada en Tlanalapan fue de papa, y a su vez el 40% de dicha superficie fue de monocultivo en el año. En las encuestas que se realizaron para la investigación llevada por Jean-Philippe Colin, se estimó que “Todos los paperos recurrieron a mano de obra asalariada”. Los costos de producción para las variedades de color oscilaban entre los 2.3 y 2.5 millones de pesos por hectárea, mientras que las blancas necesariamente requerían una inversión de 4.2 millones de pesos por hectárea. Las exigencias de calidad para la papa blanca (Alpha) eran mayores, por lo que se conservaba un 19% del producto como semilla, mientras que de las rojas se conservó sólo un 14%. Además, el gasto para las variedades blancas era mayor por la necesidad de agroquímicos (ver tabla 2).

¹⁶⁹ La temporada abarcaba un lapso de 269 días, con un volumen total de papa estimado de 128,907 toneladas al año. Cabe mencionar que buena parte de las estadísticas y datos empleadas por Sánchez Martínez fueron obtenidos a partir del trabajo que realizó durante seis años en la Coordinación General de Abasto y Distribución del Distrito Federal, adscrita a la Dirección de Apoyo a Productores de la Central de Abasto del Distrito Federal, además de las que se pueden encontrar en la página web del Sistema Nacional de Información e Integración de Mercados (SNIM), aunque solo para los años de 1995 a 1997. *Vid., ibidem*, p. 145, n. 102.

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 200.

Tabla 2

Costos de producción de variedades de papa por hectárea para 1990 en la región del Cofre al Volcán

Variedades	Costo de producción (pesos)	Rendimiento por hectárea (tons.)
Roja	2,347,000	13.1
López	2,230,000	8.7
Montsama	2,188,000	8.7
San José	2,507,000	8.3
Alpha	4,207,000	15.8

Fuente: Colin, “Diversidad regional y crisis...”, *op. cit.*, p. 46 y 49.

En el largo plazo, entre 1980 y 1997 se contrajo la producción en temporal: pasó de 73% a sólo 41%.¹⁷¹ La producción de Puebla también se contrajo en los mismos años: en 1980, cerca de 200 mil toneladas.¹⁷² Más adelante, en 1994, el precio por cada kilogramo de papa en la CEDA era de cuatro nuevos pesos en enero para la variedad Alpha, y dos pesos en diciembre, vendiéndose papa durante todo el año. De las variedades de color sólo se registra venta hacia agosto y noviembre, con un precio de un nuevo peso por kilo.¹⁷³ Los productores redujeron las superficies sembradas, se diversificarían los cultivos, se intensificaron los sistemas de producción de la papa blanca y hubo un aumento del cultivo a medias. El panorama que establece para el futuro de la producción de papa en la región resultaba bastante sombrío, pues en el mercado se comenzaba a tener preferencia por las variedades de

¹⁷¹ Soledad Hernández Jabalera, Carlos Díaz Hernández, Oswaldo Rubio Covarrubias y Francisco X. Flores Gutiérrez, *La Industria de la Papa en México: Un diagnóstico de la situación actual*, Lima, Centro Internacional de la Papa-Departamento de Ciencias Sociales/Programa Regional Cooperativo de Papa/Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agropecuarias, 2000, p. 6, fig. 3.

¹⁷² *Ibidem*, p. 8, fig. 6.

¹⁷³ Estos costos por kilo están en nuevos pesos. Jabalera *et al.*, *op. cit.*, p. 21, fig. 9 y 10.

papa blanca, producidas principalmente a nivel agroindustrial en el noroeste del país, y en menor medida en los llanos orientales de Puebla, frente a las variedades de color, producidas en la sierra de la región.¹⁷⁴

II. 3. La caída del precio de la papa

Durante las décadas de 1960, 1970 y parte de la de 1980, la producción papera en Tlanalapan tuvo su mejor momento (como se refirió en el capítulo anterior). Existe un consenso al respecto de que fue durante la segunda mitad de la década de 1980 cuando la producción se tambaleó y se presentó la crisis productiva, manifestada en la abrupta caída del precio de la papa. Muchas veces, para los productores la siembra de papa se organizaba desde el núcleo familiar. El señor José Hípatl recuerda que en este período a su familia le fue particularmente bien, cuando todavía existía una subvención estatal fuerte: *“hubo un tiempo en el qué, en el ochenta, en el setenta y nueve, todo eso, del setenta y cinco al setenta y nueve, estuvieron las papas más o menos que sí dejaba, eran rentables”*.¹⁷⁵ José Hípatl prosigue su relato, demarcando un antes y un después entre la abundancia y la caída de los precios: *“Pero del ochenta al ochenta y cinco las papas fueron, ahora sí, fue cuando se perdió todo”*.¹⁷⁶

Desde 1960 a 1975 el precio de papa se mantuvo entre los 500 y 750 pesos el kilo. A partir de 1975 el precio presentó un flujo mucho más volátil: en 1980 y 1981 el precio prácticamente se duplicó (alrededor de 1,200 pesos), mientras que para 1985 bajó cerca de los 400 pesos.¹⁷⁷ Ello debido en primer lugar al cambio en el mercado nacional de papa,

¹⁷⁴ “Diversidad regional y crisis...”, *op. cit.*, p. 64-66.

¹⁷⁵ PHO/01/05, p. 3 y 4.

¹⁷⁶ PHO/01/05, p. 3 y 4.

¹⁷⁷ Estos valores son en viejos pesos. Biarnès, Colin y Santiago Cruz (coord.), *op. cit.*, p. 16, fig. 4.

gracias al aumento de la oferta de papas blancas provenientes de los estados del norte del país, así como por la plaga del nematodo dorado que asoló a la región del Cofre al Volcán. A este respecto hay que considerar el incremento de la inflación que sobrevino a la crisis de la deuda. Algo que se tenía que prever siempre, era la posibilidad de que al año entrante la cosecha no fuese igual de buena, o incluso que se perdiese a raíz de algún “contratiempo” como una helada o una corta temporada de lluvias —como ocurrió en 1968—. Las plagas comenzaron a ser una amenaza persistente hacia el fin de la década: Entre 1987 y 1989, en las cosechas de Tlanalapan, así como de los demás pueblos paperos de la región, apareció el nematodo dorado (*Globodera rostochiensis*),¹⁷⁸ una plaga que destruye las cosechas y que ocasionó una pérdida importante de recursos y capitales. Al mismo tiempo, la producción agroindustrial de papa del norte del país comenzó a incursionar en los mercados urbanos del centro del país.

Quienes trabajaban como aparceros se endeudaron con los propietarios de las tierras rentadas, al igual que aquellos que habían obtenido un crédito bancario, y quienes trabajaban a medias, vieron reducciones drásticas en sus ganancias. José Hípatl describe al nematodo

¹⁷⁸ En 2013, el Laboratorio Nacional de Referencia Epidemiológica Fitosanitaria de la Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA), realizó una ficha técnica de la plaga y su presencia y afectaciones en México. Según el informe, el nematodo dorado ataca a la raíz de la planta, pudriéndola. Además, aparecen quistes de color café o dorado, que llegan a contener hasta 300 huevecillos. Las hojas y ramas crecen más lentamente, con un aspecto débil. Si la afectación es severa, las plantas no crecen, o mueren rápidamente. Sin embargo, estos síntomas pueden no aparecer, y solo presentarse en los tubérculos que produce la planta, los cuales son pocos y de tamaño pequeño. “Cuando estos cultivos —las solanáceas como papa, jitomate o berenjena— se desarrollan como monocultivos por varias temporadas en los suelos infestados, la densidad de los nematodos puede incrementarse hasta niveles extremos y los campos dejan de ser económicamente viables”. *Vid.* SENASICA, “Nemátodo dorado de la papa (*Globodera rostochiensis*)” [en línea], México, Dirección General de Sanidad Vegetal-Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica Fitosanitaria, 2013 (Ficha Técnica, 19), p. 14 y s, recuperado de <http://www.cesaveson.com/files/e6c2020a0f2b2dbb10d144881f4139d2.pdf>, consultado el 1 de abril de 2020. La cita se encuentra en la página 17.

dorado como “*un huevecillo que le salía*” a las papas, y por el cual “*salieron feas*”. Además, las pérdidas de entonces no se recuperaron, dado que la plaga persistió con el paso de los años. Este fenómeno fue resultado inicialmente de la reducción de la calidad de la tierra en donde se sembraba papa, así como de la llegada y salida de semillas contaminadas tanto dentro como fuera de Tlanalapan. A falta de un capital estable que les permitiese subsistir para la cosecha del año entrante, grandes extensiones de tierra se vendieron o se abandonaron.¹⁷⁹ A decir de José Hípatl, fue resultado del desgaste mismo de la producción de monocultivo de la papa: “*Lo que las papitas dieron, las papitas lo quitaron*”.¹⁸⁰

La caída del precio está vinculada también con una crisis que tiene un carácter económico y otro social, pues a raíz de ella la vida en torno al trabajo de las papas comenzó a menguar hasta casi desaparecer, ocasionando pérdidas monetarias, lo cual orilló a muchas familias a irse del pueblo. En las narraciones de las y los entrevistados, la crisis es un fenómeno que comienza a fines de los ochenta, y que pervive hasta el día de hoy. Sin embargo, el inicio de la crisis no es del todo claro, pues su asociación con la caída del precio no siempre es causal. En las entrevistas, pregunté a las personas de Tlanalapan si sabían más o menos en qué fecha se había dado la caída de los precios. El rango que dijeron abarca desde 1980 hasta 1990. Algunas personas mencionan que hubo un periodo de relativa abundancia unos cuantos años antes de la crisis—entre 1975 y 1979—, y que después de la crisis, en 1995 mucha gente se salió del pueblo.

Al respecto, Blanca Rubio menciona que, con el agotamiento de las políticas proteccionistas del Estado de Bienestar, los gobiernos de la década de 1980 optaron definitivamente por suspender la subvención del agro. Dicho desmantelamiento relegó a los

¹⁷⁹ Colin, *op. cit.*, p. 62-66.

¹⁸⁰ PHO/01/05, p. 5.

campesinos de la esfera de la producción, dado que no era siquiera factible que cubriesen la demanda de una población cada día mayor, ni de una industria en constante transformación y, a partir de la década de 1980, en proceso de relocalización a escala global en función de la agroindustria. Sin embargo, lo que para los campesinos es una crisis permanente, es en realidad la faceta que el entonces nuevo régimen de acumulación agroindustrial tomó a escala regional (considerando a toda América Latina): “Esta forma de subordinación desestructurante se expresa por tanto como una crisis permanente para los agricultores”.¹⁸¹

Este nuevo proceso de acumulación se caracteriza también por la imposición de variedades de mercancías agrícolas provenientes del exterior, producidas por lo general de forma agroindustrial, y que acapara la demanda urbana. Al respecto, Armando J., productor de papa durante varios años, destaca que la crisis se manifestó después de un período de años de abundancia para él y su familia. Y las razones, además de la pérdida de calidad a raíz del nematodo dorado, fue que en las ciudades se dejó de comer papa roja como hasta entonces se había consumido:

*definitivamente llegó la crisis. ¿La crisis en qué? En que, pues ya no levantó calidad, menos cantidad que en los campos. Eso fue lo que desplomó los precios. Y el jalón en la Ciudad de México, y en cualquier mercado. Se desplomó el precio y tronamos.*¹⁸²

Este tiempo en el que llegó la crisis se ubica cronológicamente de 1988 a 1990, como los años más difíciles para Armando y su familia. A pesar de la caída de los precios, durante los primeros años de la crisis “*todavía se hacía algo de dinero, y todavía se vendía más o menos en la Ciudad de México, que es el mercado más fuerte de toda la república, que casi,*

¹⁸¹ Blanca Rubio, *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, 4ª ed., México, Plaza y Valdés, 2012, p. 50.

¹⁸² PHO/01/07, p. 12 y 13.

casi es el que manda".¹⁸³ A la par de los referentes cronológicos, las y los habitantes de Tlanalapan desarrollan diferentes explicaciones de la caída del precio de la papa, cuyo eje es el carácter permanente que instauró la crisis de las papas de color, dado que el precio solo continuó su descenso en picada. Para el señor Refugio Reyes, la presencia de la crisis en la región implicó una disminución del trabajo y, por tanto, de su ingreso familiar. Él establece el inicio de la crisis de 1988, aproximadamente, por la caída del precio en el mercado, no en sí por la plaga y la desaparición del apoyo estatal a la producción:

Luis Jiménez Segura: *¿Cuándo más o menos piensa que se empezó a dejar de producir tanto la papa?*

Refugio Reyes Carmona: *Pues cuando se dejó de producir, a de haber sido como en el ochenta y... como en el ochenta y ocho.*

LJS: *Y, ¿por qué cree usted que haya pasado eso?*

RRC: *Por el comercio. Que ya no quiso valer. O sea, la producción dio, siguió produciendo, pero la devaluación que tuvo [...], de que las ventas ya no subieron. Ya no hubo validez de la papa, ya se perdió, se iba bajando, entre más, más, se va bajando.*¹⁸⁴

De igual forma, Rafael Nava menciona que, en esta misma época, durante un lapso de diez años, la producción de papas de color fue a "*puro perder*". También él considera que el origen de la crisis está en el precio, pues: "*dejó de valer [...], porque de que da, da. La siembra usted, pues se da, pero ya no vale. Entonces ya no saca uno lo que invierte*".¹⁸⁵ En este punto de la entrevista, la explicación que hace Rafael Nava parte también únicamente de la caída del precio. A pesar de los esfuerzos de los productores por llevar papa, el proceso productivo se vio truncado, porque a partir de entonces el consumo de papa roja empezó a disminuir drásticamente, haciendo cada vez más inviable su cultivo: "*ya no saca uno lo que*

¹⁸³ PHO/01/07, p. 9 y 10.

¹⁸⁴ PHO/01/02, p. 10.

¹⁸⁵ PHO/01/03, p. 42.

*invierte. [...] Y cada año puro perder, puro perder y puro perder. No, ya dejamos de sembrar”.*¹⁸⁶

A pesar de ello, la señora Petra Ramírez destaca que en Tlanalapan se seguía produciendo, esperando que ello fuese un fenómeno pasajero. Sin embargo, los precios no levantaron y las pérdidas se acumularon, y consecuentemente la producción paró: “[los precios] *fueron bajando, fueron bajando, se fueron perdiendo las papas [...]. Ya muchas tierras se quedaron tiradas, ya no valió la papa*”.¹⁸⁷ Ni Refugio Reyes y Petra Ramírez, ni Rafael Nava poseían tierras, y su punto de vista tiene como referente la disminución del ingreso mediante el salario, principalmente, junto con la reducción de la producción a medias. Para ellos, la caída del precio significó la desaparición de la estabilidad laboral que durante años había beneficiado a los trabajadores del pueblo.

José Hípatl data los primeros años de crisis hacia 1985, con la caída del precio en la Central de Abastos: “*¿Por qué? Porque las papas ya no dieron, y mucha papa se quedó tirada en el campo. Ahorita ve los terrenos, ya hasta se hicieron montes*”.¹⁸⁸ Al igual que Petra Ramírez, el referente más claro son los terrenos que a la fecha se dejaron de sembrar. Hacia 1990, menciona que el precio se reguló un poco, pero que desde entonces ha sido mucho más volátil. “*Ahora sí, un año nos va bien, pero tres, tres nos va mal*”.¹⁸⁹ Si bien desde 1990 los precios no han sido igual de críticos que entre 1987 y 1990, asegura que “*ya desde esa fecha ya nadie va a México*”,¹⁹⁰ pues para entonces las papas blancas ya se habían instalado en el mercado por encima de las rojas.

¹⁸⁶ PHO/01/03, p. 42.

¹⁸⁷ PHO/01/01, p. 10.

¹⁸⁸ Más adelante vuelve a hacer énfasis en que gran parte de los terrenos se han hecho monte. *Ibidem*, 12

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 4.

¹⁹⁰ *Ibidem*, 12.

En la región no era común dejar descansar la tierra, ni se empleaban técnicas de rotación de cultivos que les permitiesen recuperar nutrientes. Si bien antes de la década de 1990 no se usaba una cantidad de agroquímicos cercana a lo requerido por las papas blancas, el trabajo extensivo de papa sobre el terreno ocasionó un desgaste del suelo, por lo que las tierras se fueron “*adelgazando*”.¹⁹¹ Incluso con la plaga, Armando J. y su familia continuaron produciendo, hasta 1995. En este año, él y otros productores recuerdan que los precios llegaron a un nivel insostenible, y dice: “*Como yo [...], muchos, pues tronamos. Dejamos de sembrar y nos empezamos a retirar.*”¹⁹² El capital que algunos productores lograron acumular durante los años previos a la crisis se esfumó en el primer quinquenio de la década de 1990.

Aunado a este fenómeno, fue durante la segunda mitad de la década de 1980 que la papa blanca tomó el lugar privilegiado en el mercado de papa a nivel nacional, haciendo aún más difícil volver a posicionar a las variedades rojas en los distintos mercados regionales.¹⁹³ En los llanos de Guadalupe Victoria, situados a las faldas de la sierra en el Valle Puebla-Tlaxcala, se comenzó a sembrar industrialmente papa blanca, lo que ocasionó un giro drástico en la producción regional, en tanto que comenzó a acaparar los principales mercados locales: la Ciudad de México, Puebla y Huixcolotla. Los productores de rojas que habían tenido grandes pérdidas durante el ciclo productivo de 1989-90 se enfrentaron a una competencia con productores de papa blanca.

Gerardo Hernández. Menciona que “*cuando valía antes, como no había mucha papa por los llanos [de Guadalupe Victoria], con todo y riegos, pues aquí [la papa] valía. Aquí en*

¹⁹¹ PHO/01/07, p. 14 y 15.

¹⁹² PHO/01/07, p. 9 y 10.

¹⁹³ *Ibidem*, p. 23 y 24. Asimismo, se puede ver en el cuadro 1 del trabajo de Sánchez Martínez cómo a partir de 1990 aumentan las importaciones desde Estados Unidos y Canadá. *Vid.*, Sánchez Martínez, “Sobre la pobreza...”, *op. cit.*, p. 12, cuadro 1.

la temporada valía, porque ahí en los llanos no hacían eso, con maquinarias y riego que tienen ahorita".¹⁹⁴ Frente a la producción actual de Guadalupe Victoria, que en las últimas décadas se ha tecnificado, el volumen de la producción que antes había en Tlanalapan contrasta, pues ellos como norma enviaban camionetas medianas, frente a los tráileres que desde el pueblo vecino salen: *"Ya levantan cantidad de papa, trailerada. Aquí sacábamos camionetas y carros raboncitos. Ahorita [en Guadalupe Victoria] por traileradas cargan"*.¹⁹⁵ Si bien la producción de Guadalupe Victoria no fue la que desbancó la producción de Tlanalapan del mercado nacional, si pervive como un símbolo inmediato de la memoria de los productores.

Así, Humberto Hípatl señala que el transporte y venta directa por parte de los productores perdió los exiguos apoyos con los que contaba. Si bien durante la gestión de Ernesto Zedillo (1994-2000) se brindaron algunos apoyos a transportistas y comerciantes, lo cierto es que la infraestructura estatal que durante el período posrevolucionario favoreció a los productores para fortalecer el mercado interno había desaparecido, menguando las opciones para adquirir créditos y apoyos a la producción de forma generalizada. Su descripción de los comerciantes da cuenta de ello, también como agentes que buscan sacar una ganancia extra a costa de los demás: *"El comerciante no anda nomás de en balde. Ese anda porque va a ganar lo que va a ganar. Ese ya desde que va saliendo de su casa ya va haciendo cuentas de cuánto va a ganar y a quién va a joder."* En este sentido, él y los demás productores de Tlanalapan tuvieron que valerse de cualesquiera medios para lograr vender su producción en un mercado que no les brindaba ninguna facilidad, y en el cual tienen que competir a toda costa:

¹⁹⁴ PHO/01/04, p. 4.

¹⁹⁵ *Idem.*

*Así ahorita nosotros en las papas. Si no sacamos producción buena, atrás vienen otros que traen bueno, y si no las vendemos con los primeros, se las damos al precio que él nos está pagando; también lo que él le tira, lo que vale, a veces. Si no se las damos, nos quedamos, porque atrás vienen y traen mejor. Es lo que ha pasado nosotros en las papas.*¹⁹⁶

Incluso cuando las papas valían, Gerardo Hernández menciona que los mismos productores y transportistas podían establecer el precio, debido a la poca demanda que existía entonces, incluso al trabajar con otras mercancías como el mango —las cuales él transportaba por el pago de un flete—. Al enfrentarse a los cotizadores y bodegueros a la hora de establecer un precio, ellos tenían un margen de acción mayor para conseguir un precio que les conviniese. Humberto Hípatl, también menciona que como comerciante tenía que estar pensando todo el tiempo en cómo conseguir un buen precio: *“Y ahí los gastos diarios, está uno haciendo gastos: que comidas y que esto y que lo otro. Pero tiene uno que buscarlo también, aunque barato, vámonos. Y en aquel tiempo no, cuando yo me tocó, todavía uno ponía los, uno ponía el precio. [...] Y sí le pagaban a uno. [...] Y había harta chamba, había harta chamba.”*¹⁹⁷

Las zonas del Cofre al Volcán y de los alrededores de Toluca no estuvieron en condiciones para competir con la producción de papa blanca. Para los trabajos de la papa blanca, los productores contaban con una mayor inversión inicial y un capital mucho mayor para invertir a lo largo de la temporada, lo que disminuyó la demanda de transportes hacia la sierra. Ante esto, hubieron dos tipos de respuestas por parte de los productores de Tlanalapan. Algunos continuaron sembrando papas rojas y buscando un mercado donde las pudieran vender a precios de subsistencia, además de integrar otros cultivos como el haba o la avena,

¹⁹⁶ PHO/01/06, p. 17.

¹⁹⁷ PHO/01/04, p. 26.

mientras que quienes contaban con un capital mayor, comenzaron a sembrar papas blancas.¹⁹⁸ Sin embargo, debido a las condiciones geográficas, estas variedades de papas requerían una mayor inversión en productos agroquímicos,¹⁹⁹ lo cual ocasionó que a pesar de no perder las cosechas, las inversiones no se recuperaban del todo. La demanda de papa roja se focalizó únicamente al tamaño conocido como cambray, y esto en la época de fin de año.²⁰⁰

Entre 1990 y 1995, los productores de papa roja dejaron de ir a la Central de Abastos de la Ciudad de México. Las centrales de Puebla y Huixcolotla comenzaron a recibir más y más mercancías de Tlanalapan, aunque incluso en algunos casos se vendían directamente a los tianguistas en distintos puntos de dichas ciudades.²⁰¹ Aunado a ello, el incremento de violencia en México durante este periodo fue otro de los principales factores a considerar por parte de los productores para tomar la decisión de ir o no ir a la capital. En este sentido, la correlación entre el pasado de abundancia y el futuro de crisis permanente se refuerza con la dimensión territorial de la crisis, pues todos los pueblos paperos de la región del Cofre al Volcán se encontraban en la misma situación que Tlanalapan. Más allá de sus situaciones personales y familiares, la caída de los precios sobrevino con la paulatina pérdida de calidad de la producción desde mediados de la década de 1980.

¹⁹⁸ Cabe retomar nuevamente el caso de Gerardo Hernández, pues él y su familia tuvieron la oportunidad de conservar sus medios de producción, y en particular con los transportes, les permitió ir a otras partes del país buscando emplearse como choferes, incluso con otro tipo de productos. PHO/01/04, p. 25 y 26.

¹⁹⁹ Nuevamente en el ámbito de las concepciones y nociones sobre las papas, resulta interesante que a dichos productos les llamen “veneno”, con una connotación evidentemente negativa.

²⁰⁰ Incluso algunos bodegueros llegaban a pintar las papas blancas de rojo, práctica que a la fecha se mantiene.

²⁰¹ Sobre todo, porque no había un intermediario entre productores y comerciantes. PHO/01/05, p. 8.

Al respecto, Armando J. considera contundentemente que “*México* —entendido como el centro del país— *dejó de comer la papa roja. ¿Cuándo? En los años noventa, noventa y cinco y palo*”.²⁰² Si bien se habla en lo general de una caída del precio, a fin de cuentas, el desplome al que se vieron enfrentados fue en la CEDA, donde la papa roja ya no tenía lugar. Las y los habitantes de Tlanalapan identifican el punto de inflexión en el proceso económico en el consumo urbano, pues es el destino final de la mayoría de su producción. A lo largo del período estudiado hasta ahora, prácticamente la totalidad de la producción de Tlanalapan y la zona papera del Cofre al Volcán se dirigía a los mercados de la Ciudad de México. Durante la década de 1990 la disminución de la demanda de los consumidores capitalinos representó el quiebre para la gran mayoría de productores del pueblo y la región.

Imagen 6



Trabajadores cosechando papa
Fotografía de Ana Gabriela Zarate Gómez, 31 de octubre de 2016

²⁰² PHO/01/07, p. 6.

II. 4. ¿El final de la producción de papa roja?

Desde finales de la década de 1960, la economía nacional mostraba signos de desaceleración, y a partir de la década de 1970 —en específico desde la crisis internacional de los precios del petróleo 1973—, el anuncio de la desaceleración económica se volvió recurrente. Sin embargo, tanto la crisis al final del sexenio de Echeverría en 1976, como la crisis de la deuda de 1982 se caracterizan por el incremento vertiginoso de la deuda pública, del déficit fiscal público y el estancamiento económico, que contrasta con el crecimiento de los treinta años previos (un incremento anual del Producto Interno Bruto (PIB) del 7%). Fue con el gobierno de López Portillo que la deuda alcanzó un nuevo y exorbitante límite. En la década siguiente, los gobiernos de Miguel de la Madrid (1982-1988) y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) renegociaron continuamente la deuda externa, sin que el panorama mostrase una mejora para la economía campesina. El viro que se dio hacia la ortodoxia económica,²⁰³ junto con las distintas políticas de “shock” operadas por ambas gestiones, se justificó y legitimó ante la incapacidad de las administraciones previas para gestionar las crisis. Esto abrió las puertas para que hubiese una mayor capitalización del campo a través de la agroindustria, en tanto que el campesinado tradicional quedaba relegado de los programas de financiamiento directo.

²⁰³ La ortodoxia económica está asociada a la Escuela neoclásica. Es neoclásica en tanto que retoma algunos planteamientos de la economía clásica, solo que centra su análisis en el individuo y su comportamiento a partir del principio de utilidad marginal. Este principio opera según la utilidad que se obtiene de un bien por cada unidad extra adquirida —por lo que se dice que es una teoría subjetiva del valor—, y fue formulada como la Ley del economista inglés William S. Jevons a finales del siglo XIX. A mayor cantidad de un bien, menor será la satisfacción que representa su consumo, en consonancia con el principio de los rendimientos decrecientes. Eric Roll, *Historia de las doctrinas económicas*, 3ª ed., trad. de Florentino M. Torner y Odet Chávez Ferreiro, México, FCE, 2017 (Sección de Obras de Economía), p. 341 y s.

A la par de dicho viraje, los estados de Sonora y Sinaloa se volvieron los principales productores del tubérculo en el país para finales de la década de 1980. Puebla y Veracruz, por otro lado, bajaron al séptimo y octavo lugar a nivel nacional respectivamente en el transcurso del final de milenio.²⁰⁴ Desde entonces, los estados del norte han encabezado la producción nacional de papa, en particular de la variedad Alpha, que es de cáscara blanca. Durante la década de 1990 los precios de la papa roja durante los meses de julio a diciembre —la temporada de cosecha de la región del Cofre al Volcán— fueron sumamente bajos. En esos años, el precio no rebasó prácticamente el peso por kilo, llegando incluso por debajo de los cincuenta centavos.²⁰⁵ Para 1997, en el estado de Puebla se sembraron 15,600 hectáreas de papa, más que en cualquier otro estado de la República. Sin embargo, el mercado ya se había inclinado en pos de las variedades blancas: el 42.3 por ciento de las hectáreas dedicadas al cultivo de papa a nivel nacional estaban dedicadas a papa Alpha. Pero aún para 1995, las tres principales variedades sembradas a nivel nacional fueron de color: 6,500 hectáreas para la variedad rosita, 5,100 para la variedad Marciana y 2,000 para la variedad San José. Sin embargo, los rendimientos en terrenos de temporal solo registraron 9 toneladas por hectárea en 1996 y 1997.²⁰⁶

Desde 1992 se comenzó a proteger las condiciones de mercado de la papa, ya no en sí la producción. Con la desregulación del mercado, se comenzó a importar semilla, principalmente de los Estados Unidos, además de que en los laboratorios se comenzó a producir una importante cantidad de variedades nuevas, a fin de evitar los efectos negativos del tizón tardío, así como restringir la contaminación por el nematodo dorado que asolaba a

²⁰⁴ Sánchez Martínez, *op. cit.*, p. 153, 154 178, gráficos 1-6.

²⁰⁵ Nuevamente, estos datos están en nuevos pesos. Hernández Jabalera, *et al.*, *op. cit.*, p. 21, figura 10.

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 36 y 37, anexos 4 y 5.

un área cada vez mayor de producción de papa roja.²⁰⁷ La papa blanca era, pues, una mercancía que se encontraba al alza y que no había estado presente de forma extendida en el territorio mexicano hasta ese momento, y se producía en un esquema de agroindustrial con miras a un mayor margen de ganancia, lo que implicó un descenso de la demanda de las papas de color en las centrales y mercados de la Ciudad de México. Muchos productores se encontraron con deudas e incluso algunos en la bancarrota.

El volumen de producción de la papa roja no tuvo ya el soporte estatal desde donde se gestó su abundancia durante las décadas previas, ni tampoco las condiciones productivas, pues el capital ahorrado durante las décadas de 1970 y 1980 se perdió con la caída del precio y por los estragos del nematodo dorado. Por lo mismo, la crisis de la producción de papa se puede entender no ya como una crisis del precio exclusivamente, sino anclada también en el abandono federal del sector campesino. En el umbral del siglo XXI, el 40% de la producción agrícola era de cereales, y el resto abarcaba desde cultivos ornamentales, hortalizas y tubérculos, y entre ellos, por supuesto, la papa. En 1999, a nivel nacional se sembraron alrededor de 67,500 hectáreas de papa en el país, la mayoría en el norte y particularmente en los municipios del sur de Sonora y el norte de Sinaloa. Incluso entonces, los municipios de la región del Cofre al Volcán mantenían un porcentaje superior al 10% de la superficie total del municipio.²⁰⁸

Después de décadas de monocultivo de papa, la calidad de la papa producida en la zona del Cofre al Volcán disminuyó. Además, con la entrada de papa blanca, la plaga del nematodo

²⁰⁷ Hernández Jabalera *et al.*, *op. cit.*, p. 10 y 11.

²⁰⁸ *Vid.* Atlántida Coll Hurtado y María de Lourdes Godínez Calderón, *La agricultura en México: un atlas en blanco y negro*, pres. de María del Carmen del Valle Rivera, México, UNAM-Instituto de Geografía, 2003 (Temas selectos de geografía en México, I.5.4), p. 135, fig. 81.

dorado y la consecuente reducción en la producción de papa roja, se perdieron algunas variedades de papa mexicanas. El tratamiento del nematodo dorado no sólo requirió una respuesta inmediata, sino que, en años posteriores, con el cambio de los estándares de calidad para las exportaciones a raíz del TLCAN, se levantó una cuarentena de tierras en varias regiones productoras de papa.²⁰⁹ Otra consecuencia del TLCAN para la producción papera fue el establecimiento de un plazo para la liberalización del precio. La fecha límite para la papa fue 2004.²¹⁰ En este lapso de diez años, las restricciones fitosanitarias aumentaron, y se prohibió durante algún tiempo la importación de semilla a fin de evitar que las plagas proliferasen.

²⁰⁹ Donde se identificó fue no sólo en la región sino en buena parte del estado de Puebla, en Veracruz y en regiones de menor tamaño como Hidalgo, Guanajuato y Zacatecas entre otras. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, “Proyecto de Norma Oficial Mexicana NOM-012-FITO-1995, Por la que se establece la cuarentena exterior para prevenir la introducción de plagas de la papa” [en línea], en *Diario Oficial de la Federación*, 29 de agosto de 1995, recuperado de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4880245&fecha=29/08/1995 [consultado el 10 de mayo de 2020]. A partir de 1998 —en función de los estándares establecidos por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte— se hace una continua revisión de la Norma del 1995 y sus revisiones. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, “Norma Oficial Mexicana NOM-069-FITO-1995, Para el establecimiento y reconocimiento de zonas libres de plagas”, en *Diario Oficial de la Federación*, 18 de noviembre de 1998, [s. p.].

²¹⁰ La liberalización del comercio de papa con Estados Unidos estuvo programada hasta 2004 al 100%. Mariza Calderón Chávez, Roberto García Mata, Sergio López Díaz, José Saturino Mora Flores y José Alberto García Salazar, “Efecto del precio internacional sobre el mercado de la papa en México, 1990-2000”, *Revista de Filotecnia Mexicana*, vol. 27, n.º 4, octubre-diciembre, 2004, p. 377.

CAPÍTULO III

“Lo de la papa ya quedó en la historia”

Los recuerdos de la crisis

*mercado y crisis no son más que los dos lados
de una misma medalla*

Bolívar ECHEVERRÍA, *El discurso crítico de Marx*

Después de que en 1985 se desató la crisis de los precios de la papa en la Central de Abastos del entonces Distrito Federal (CEDA), en Tlanalapan ocurrió un proceso de desarticulación comunitaria. Entre 1990 y el 2000, alrededor de la mitad de la población de Tlanalapan migró hacia distintas ciudades del centro del país, principalmente a la Ciudad de México, Puebla, Cuautla y Huixcolotla, donde se encuentra la central de abasto más frecuentada por los transportistas del pueblo en la actualidad. Los productores que a pesar de la crisis se quedaron en el pueblo comenzaron a diversificar los cultivos sin alcanzar el mismo éxito comercial, sembrando papa blanca, haba, maíz o avena para la pastura. Otros definitivamente dejaron de sembrar sus terrenos, e incluso algunos los vendieron. La demanda de mano de obra agrícola también se redujo, a la vez que el ingreso de los jornaleros agrícolas.

Lo que está al centro de este capítulo, es la idea de crisis, y cómo es que este concepto permite interpretar la historia reciente de Tlanalapan bajo el régimen neoliberal. La memoria del pasado de abundancia productiva de Tlanalapan tiene como símbolo central la caída del precio alrededor de 1985-1987. Si bien la idea de la crisis no es algo que se enuncie en las entrevistas, permite encuadrar estas experiencias dentro del curso de la economía de las últimas décadas. Lo que impera en el pueblo desde entonces es la ausencia de un precio

redituable para los productores y de un mercado de trabajo agrícola para los pueblos de la región del Cofre de Perote al Pico de Orizaba. Es una desarticulación que ocurre, a la par de la integración del mercado agrícola nacional a la dinámica del mercado global.

En un principio, hablaré acerca del pensamiento económico neoliberal que permea las reformas y políticas públicas que los gobiernos de fin de siglo pusieron en marcha, y que es en sí ideología de mercado. Resulta interesante que la misma lógica sobre la que se organizó el ajuste estructural de México, se encuentra también presente en las narraciones acerca de la caída de los precios, como parte misma de la forma de producir papa en Tlanalapan. Después, haré una presentación de los principales símbolos que constituyen la memoria de la crisis. Finalmente, articularé la forma en que las y los entrevistados sitúan la caída de los precios de la papa en su historia, así como cómo se sitúan ellas y ellos mismos dentro del curso de la historia del campo en México hacia finales del siglo XX e inicios del XXI.

III. 1. Los ajustes estructurales: la transformación neoliberal y el mundo rural

La crisis de los precios de la papa ocurrió dentro del marco de lo que el economista Juan Pablo Arroyo ha denominado “etapa de ajuste al neoliberalismo” en México.²¹¹ Según Arroyo, en el último cuarto del siglo (entre 1978 y 1993) se dio fin a la primacía de los modelos económicos enfocados en el desarrollo, y se preparó y acondicionó la política económica para que se llevase a cabo una plena apertura comercial y la economía en su conjunto se integrara a la lógica de la globalización financiera. Generalmente, se dice que el primer acontecimiento que anuncia la necesidad de un cambio en política económica es la

²¹¹ Esta etapa es el primer momento de su periodización del neoliberalismo, la cual seguiré para fines de este capítulo. La segunda va de 1994 al 2001-2003, en donde se consolidó el programa neoliberal en México, y del 2003 al 2010 hubo una “etapa de apogeo hacia la recesión”. *Ibidem*, p. 39 y 40.

crisis de la deuda de 1982. Sin embargo, Arroyo menciona que, al menos desde 1978, han ocurrido cinco crisis con un respectivo periodo de auge, dos de ellas justamente en 1985 y 1995, la década que marcó la crisis de los precios de la papa.²¹² En cierta medida, la crisis de la deuda evidenció que los modelos de desarrollo implementados por los gobiernos priístas después de la posguerra se habían agotado y desgastado a lo largo, sobre todo, de la “docena trágica”.²¹³

Los “programas de shock” que se ejecutaron durante los gobiernos de Miguel de la Madrid Hurtado y Carlos Salinas de Gortari por distintos secretarios de Hacienda de formación ortodoxa,²¹⁴ respondieron al ajuste estructural derivado de la renegociación de la deuda.²¹⁵ Esto a su vez fue parte de la integración de México al esquema de globalización

²¹² Esto lo estima a partir de los indicadores Coincidente y Adelantado, además de las variantes del Producto Interno Bruto. Las cinco crisis se dieron en 1982, 1985, 1995, 2001-2003 y 2009. Después de cada crisis, se dio un periodo de auge económico no mayor a cuatro años. *Cf. Idem*

²¹³ La dimensión política de la crisis de la deuda de 1982 implicó a la postre una “merma de la legitimidad” del régimen. Durante la administración del régimen de De la Madrid el Partido Acción Nacional (PAN) capitalizó el descontento en algunos estados del norte (el caso más importante fue Chihuahua). Lorenzo Meyer, “La visión general”, en *Una historia contemporánea de México. Tomo I. Transformaciones y permanencias*, México, Océano/El Colegio de México, 2005, p. 24.

²¹⁴ Estos secretarios fueron Jesús Silva Herzog (1982-1986) durante el gobierno de De la Madrid, y Gustavo Petriccioli Iturbide (1986-1988) y Pedro Aspe Armella (1988-1994) con Salinas. Según el economista Juan Pablo Arroyo, dichos secretarios “ejecutaron consistentemente las reformas en el sector financiero, el ajuste fiscal y la desregulación del comercio exterior y de los precios que condujeron a un avance de las medidas liberales que llevaron a la firma del TLCAN en 1994”. Juan Pablo Arroyo Ortiz, “Miguel de la Madrid y Carlos Salinas, promotores del plan de choque para la instauración del neoliberalismo”, en Patricia Galeana (coord.), *La década de 1990*, INEHRM-Secretaría de Cultura, 2018 (Historia del Tiempo Presente), p. 57 y 58.

²¹⁵ En este sentido, se siguieron los lineamientos del Plan Braker de 1986, y luego del Plan Brady entre 1989 y 1993, bajo las pautas del Consenso de Washington de 1990. Ello, como resultado de las distintas renegociaciones de la deuda externa, la cual se transformó, en parte, en obligaciones económicas —reformas estructurales hacia la liberalización— que México debía cumplir, dictadas Por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. A esto último es a lo que comúnmente se llama ajuste estructural. *Vid.* Michel Aglietta y Sandra

financiera y apertura comercial, que comúnmente se llama neoliberalismo. Pero en México, el neoliberalismo como corriente del pensamiento económico ha estado presente desde la década de 1940, cuando aún se definían sus principales aspectos.²¹⁶ Sin embargo, fue hasta la década de 1970 que comenzaron a tener mayor presencia dentro de las administraciones federales. La historiografía mexicana acerca del neoliberalismo plantea que, a partir de la crisis económica global de 1973, los círculos neoliberales y los economistas neoclásicos comenzaron a argumentar públicamente la necesidad de un cambio en las lógicas del pensamiento económico gubernamental. Para la crisis de la deuda de 1982, el discurso neoliberal se había asentado como la vanguardia en pensamiento económico a nivel nacional y global.

Desde el sexenio de José López Portillo (1972-1982), los miembros afines a la teoría monetaria comenzaron a tener un papel mucho más relevante en la administración federal, sobre todo desde la recién creada Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), en contraposición a aquellos afines al proteccionismo estatal y nacionalismo económico.²¹⁷ Desde sus planteamientos, el Estado debía limitarse, y promocionar la participación del capital privado en la economía nacional de manera mayoritaria, sino es que total.²¹⁸ En medio

Moatti, *El FMI. Del orden monetario a los desórdenes financieros*, trad. de Manuel Palazuelos Martínez, Madrid, Akal, 2002 (Economía actual, 4), p. 96, recuadro 2.

²¹⁶ Los parámetros temporales en los que se desarrolló el pensamiento y la práctica neoliberal se encuentran alrededor de dos crisis: la crisis bursátil de 1929 y la crisis de inicios de la década de 1970. La historiadora argentina María Dolores Béjar argumenta que la crisis de 1929 fue resultado de la debilidad de la demanda, mientras que la de 1970 se dio por un descenso en la tasa de ganancia. Mientras que después de la crisis de 1929, la solución implicó incrementar la participación del Estado en la economía, para la década de 1970 se señaló que dicha participación era la causa de la crisis. María Dolores Béjar, *Historia del siglo XX. Europa, América, Asia, África y Oceanía*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011 (Biblioteca básica de historia), p. 313.

²¹⁷ Tello e Ibarra, *La revolución...*, *op. cit.*, p. 43.

²¹⁸ Según la filósofa y socióloga Isabelle Rousseau, la disputa al interior de las administraciones de la década de 1970 entre los miembros del gabinete ocurrió por

de estas disputas, la “cuestión agraria” tuvo un lugar secundario, y la postura en general era socavar cualquier demanda por la tierra, pero no ya a través de un reparto con tintes populistas, que solo engrosaba las cifras y no los rendimientos agrícolas, además de que la demanda armada de tierras había sido, aparentemente, erradicada.

Durante el último informe de gobierno, enunciado el 1 de septiembre de 1982, José López Portillo anunció que había tomado la decisión de nacionalizar la banca y regular el control de cambios.²¹⁹ El presidente electo, Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), asumió públicamente la postura de hacerle frente a la crisis de la deuda, y propuso una serie de medidas a través de la presentación del Programa Inmediato de Reordenación Económica, o PIRE. En su discurso de toma de posesión el 1 de diciembre, de la Madrid dijo que:

México se encuentra en una grave *crisis* [...] La *crisis* se manifiesta en expresiones de desconfianza y pesimismo en las capacidades del país para solventar sus requerimientos inmediatos; en el surgimiento de la discordia entre clases y grupos; en la enconada búsqueda

diferencias político-económicas: en la Secretaría de Hacienda y el Banco de México, se formó un grupo afín a las teorías monetaristas; en la Secretaría Programación y Presupuesto (creada en el sexenio de López Portillo) y Presidencia, estuvieron aquellos afines a los planteamientos keynesianos y estructuralistas. La disputa derivó en la desconexión entre ambas secretarías principalmente, por lo que, en 1979, López Portillo designó a Miguel de la Madrid —de formación monetarista— como secretario de Programación y presupuesto. El grupo alrededor del nuevo secretario fue el que ostentó los cargos más importantes para el establecimiento del ajuste estructural neoliberal de finales de los ochenta y principio de los noventa. Isabelle, “Las nuevas élites y su proyecto modernizador”, en Elisa Servín (coord.), *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, México, CIDE/FCE/INEHRM/Fundación Cultural de la Ciudad de México, 2010 (Sección de Obras de Historia, Historia Crítica de las Modernizaciones en México: 6), p. 248-253. Carmen Collado, “Autoritarismo en tiempos de crisis. Miguel de la Madrid 1982-1988”, en *Historia y Grafía*, año 19, n. 37, julio-diciembre, 2011, p. 158.

²¹⁹ Los síntomas de la crisis económica se manifestaron en la devaluación del peso — rondando alrededor del 100% entre 1981 y 1982—, una deuda pública de cerca de 91 mil millones de dólares (más de la mitad de los préstamos eran a corto plazo), el agotamiento de las reservas del Banco de México, la fuga de capitales (entre 17 mil trescientos millones de dólares y 23 mil cuatrocientos millones de dólares, y una alarmante inflación del 100%. Cf. Carmen Collado, “Autoritarismo en tiempos de crisis. Miguel de la Madrid 1982-1988”, en *Historia y Grafía*, año 19, n. 37, julio-diciembre, 2011, p. 152.

de culpables; en recíprocas y crecientes recriminaciones; en sentimientos de *abandono*, desánimo y exacerbación de egoísmos individuales o sectarios, tendencias que corroen la solidaridad indispensable para la vida en común y esfuerzo colectivo.²²⁰

El proyecto delineaba la postura que el gobierno entrante y sus sucesores asumieron durante el resto del siglo. Comenzó el alejamiento del Estado respecto de las políticas proteccionistas, vinculadas en últimos años a la voluntad presidencial. Desde el inicio de su mandato, de la Madrid buscó convencer a la población en cuanto a las razones y soluciones de la crisis de la deuda: la única vía sería por medio de medidas de corte mixto y ortodoxas, algo relativamente nuevo para el país. En cuanto al sector agrícola, la situación siguió el camino de las decisiones erráticas del gabinete. La mayoría de los productores campesinos continuó con los reclamos que desde la década anterior venían exigiendo: créditos, maquinarias, sistemas de riego e infraestructura; otra fracción de jornaleros sin tierras exigían parcelas. Sin embargo, en 1983 desapareció el Sistema Alimentario Mexicano, uno de los últimos proyectos federales que buscaban la autosuficiencia alimentaria y, en adelante, se comenzó a orientar al sector hacia su apertura.

También en 1983 se renegoció el monto de la deuda con el FMI y el Banco de Pagos Internacionales (BPI por sus siglas).²²¹ Sin embargo, las medidas impulsadas no rindieron los

²²⁰ En el discurso de toma de posesión, Miguel de la Madrid reconocía que existían entre los distintos sectores sociales un sentir de abandono y desconfianza, el cual pretendía combatir. Lo cierto, es que ello no trascendió en el ámbito de políticas públicas. *Ibidem*, p. 157. Las cursivas son propias

²²¹ En 1982 la deuda pública rondaba los 92,408 millones de dólares; para 1988 aumentó a 100,384 millones de dólares. No solo México era incapaz de pagar su deuda, sino que buena parte de los países de América Latina se encontraban en la misma situación. Al igual que México, Brasil y Argentina suspendieron el pago de la deuda en 1982, para renegociar las condiciones de pago. En palabras de Giuliano Procacci, “A cambio tuvieron que acceder a adoptar las severas medidas de austeridad que les imponía el Fondo Monetario Internacional”. Aunado a esto, “La coyuntura económica y la fortuna no asistieron a México a lo largo de los años ochenta. El descenso del precio del petróleo, que constituía el principal recurso con el que contaban sus gobernantes, y el terremoto devastador de septiembre de

resultados esperados y, como en el resto de América Latina y buena parte del mundo, se habló a la postre de la “década perdida”.²²² El abandono no se plantea como una característica exclusiva de la actitud gubernamental hacia el campo, sino que se proyecta a toda la economía. En el contexto de la crisis de la deuda de 1982, la poca solvencia nacional no permitió salir del déficit que se venía arrastrando desde hacía una década. El gobierno de Miguel de la Madrid fue incapaz de pagar las deudas que en 1982 se había comprometido a cubrir, y a la postre se reformularon como compromisos económicos para los años venideros.

En los comicios de 1988, el secretario de Programación y Presupuesto saliente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) resultó “electo” como nuevo presidente. De los miembros del gabinete saliente, Salinas ocupaba un lugar central por su cercanía y afinidad con las lógicas de pensamiento económico de Miguel de la Madrid, además de que estaba familiarizado con los problemas económicos y financieros del país. La administración entrante avanzó de forma contundente en la puesta en marcha de reajustes con miras a la liberalización total de la economía. Se impulsó un paquete de reformas estructurales en la línea de reducir drásticamente la participación estatal en la economía, a fin de sentar un entorno favorable para la firma de un tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá. Como

1985, pusieron al país de rodillas. Se comprende por tanto cómo su historia en el transcurso de los años ochenta se presenta como una sucesión de crisis financieras y consiguientes negociaciones con el FMI”. Giulliano Procacci, *Historia general del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 593 y 594.

²²² A finales de la década de 1970, Paul Volcker tomó la decisión de elevar las tasas de interés, para estabilizar los fondos de Reserva Federal de Estados Unidos —a este hecho y sus consecuencias se le conoce como el “Shock Volcker”—, lo cual depreció el dólar, y aumentó la deuda de los países cuya deuda se valuaba en dólares. En el proceso, a inicios de la década de 1980 se dieron una serie de reajustes monetarios en los países deudores, con el alarmante crecimiento de la deuda externa. Fernando Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del Neoliberalismo*, México, El Colegio de México/Turner, 2015, p. 106 y 107

antecedente, México entró en 1986 al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en 1986.

El gobierno de Salinas optó por salvaguardar y garantizar la existencia de la propiedad privada, sobre la manutención del minifundio. El primer paso consistió en asegurar jurídicamente la propiedad, y retirar paulatinamente cualquier clase de apoyo estatal. Inmediatamente se favoreció el crecimiento económico, gracias a las garantías jurídicas y se comenzó a operar la clausura del reparto de tierra y la reforma agraria. Finalmente, se dijo que el reparto había cumplido con su finalidad, a pesar de las problemáticas que había generado a lo largo del siglo, pues mientras que en 1900 solo uno de cada diez trabajadores agrícolas tenía una parcela propia, en 1990 sólo uno de cada cinco no poseía un pedazo para sí. Ya no había tierras por repartir —se decía—, y era necesario dar fin al proceso del reparto agrario.²²³ El objetivo era cerrar cualquier vía de apoyo directo. Al respecto Gerardo Hernández recuerda que, a pesar de ello, durante el sexenio de Salinas se otorgaron bonos de combustible para los productores, que únicamente se podía obtener a través de la entrega de una copia de las escrituras, pero ya no como una subvención a la producción, sino como un apoyo focalizado.²²⁴

El 6 de enero de 1992 (fecha conmemorativa de la Ley Agraria de 1915), se publicó una reforma más al artículo 27 constitucional en el *Diario Oficial de la Federación*.²²⁵ A

²²³ Para el momento en que escribe Arturo Warman (inicios del siglo XXI), las condiciones de mercado aparentemente favorecían a la producción agrícola. A lo largo de su texto presenta la disparidad entre crecimiento poblacional y crecimiento del sector agropecuario. Sin embargo, cuando habla del crecimiento del sector en la década de 1990 no menciona dicha relación. Como se verá más adelante, es en esta década cuando las poblaciones rurales comienzan a decrecer demográficamente, lo cual podría representar un dato significativo a considerar respecto del crecimiento del sector. Cf. *Ibidem*, p. 20.

²²⁴ *Ibidem*, p. 18.

²²⁵ Antes del Decreto de 1992, el artículo 27 constitucional ya había sido reformado numerosas veces desde 1917. Las más notorias en materia agrícola fueron la abrogación de

grandes rasgos, se decretó el final del reparto agrario, dado que había “culminado y cumplido con sus propósitos”. En adelante, era necesario que la tierra entrase en un circuito productivo y comercial alejado de la injerencia estatal.²²⁶ La coexistencia de la propiedad privada y la propiedad colectiva representaba una contradicción que debía solucionarse dentro de la lógica de la administración neoliberal, con miras a expandir el mercado nacional de tierra. Se ha argumentado que la reforma agraria permitió una redistribución de la tierra a lo largo del siglo, así como el establecimiento de un marco jurídico para la propiedad privada, ejidal y comunal.²²⁷ Y a la par de esto, se argumenta que buena parte de la producción agropecuaria, fuera ejidal o privada, ha estado enfocada a las demandas del mercado desde mediados de siglo. Sin embargo, esto sirvió para justificar no solo la apertura comercial del sector, sino la necesidad de crear y ampliar el mercado de tierra. Hacia finales de la década de 1980, bajo el marco de la liberalización de la economía, el economista Antonio Yúnez Naude argumenta que la apertura

se basó en los preceptos más simples de la teoría microeconómica neoclásica. Con esta base el Estado mexicano tomó como principio que el libre funcionamiento de los mercados en un marco legal de derechos de propiedad bien definidos, [y] asegura una asignación

la Ley agraria de 1915, llevada a cabo en 1933 y la procedencia de los juicios de amparo de 1946. Se encuentra un listado de ellas en Jorge J. Gómez de Silva Cano, *El derecho agrario mexicano y la Constitución de 1917*, presentación de Miguel Ángel Osorio Chong, México, Secretaría de Gobernación/ Secretaría de Cultura/INEHRM/UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2016 (Biblioteca Constitucional. Grandes temas constitucionales), p. 151 y ss.

²²⁶ Arturo Warman, Arturo, *El campo mexicano en el siglo XX*, México, FCE, 2015 (Sección de Obras de Historia), p. 22.

²²⁷ Antonio Yúnez Naude, “Las transformaciones del campo y el papel de las políticas públicas: 1929-2008”, en Sandra Kuntz Ficker (coord.), *Historia económica general de México. De la colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México-Secretaría de Economía, 2010, p. 736. También Arturo Warman, *El campo mexicano en el siglo XX*, México, FCE, 2015 (Sección de Obras de Historia), p. 103.

eficiente de recursos económicos. El proceso se da con base en las decisiones individuales de los agentes a partir de los precios establecidos por los mercados.²²⁸

Con la liberalización se terminaron los precios de garantía, y los subsidios otorgados por el gobierno pasaron a ser un “apoyo” a los productores —a través de Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria (ASERCA) y el Programa de Apoyos al Campo (PROCAMPO)—, quienes ya no estaban condicionados por la subvención estatal, “por lo que los beneficiados podrían usar la tierra para cualquier fin lícito; por ejemplo, para la producción de bienes agropecuarios competitivos en el marco del TLCAN”.²²⁹ Con ello se esperaba que la cotización de las mercancías agrícolas siguiera a las cotizaciones internacionales. Así, los productos no competitivos —los granos y oleaginosas que durante el siglo XX habían estado sujetos al control de precios estatal— serían sustituidos por aquellos demandados en el mercado internacional, particularmente el estadounidense.²³⁰ Todo ello en consonancia, nuevamente, con la teoría de las ventajas comparativas y la supuesta eficacia del mercado para levantar la economía y acortar las brechas sociales.

Además, se consideraba que habría un excedente de mano de obra agrícola, debido al pauperización de los productores agrícolas que no contaban con los recursos para producir de forma “competitiva”. Ellos podrían relocalizarse ya fuera en la misma industria nacional,

²²⁸ Inmediatamente justifica la existencia de los programas asistencialistas orquestados por la Secretaría de Desarrollo Social, considerando que el libre funcionamiento de los mercados no elimina de tajo la pobreza, por lo que es necesario brindar un “apoyo” a los pobres del campo. Cf. Yunez Naude, “Las transformaciones...”, *op. cit.*, p. 744.

²²⁹ *Idem.*

²³⁰ A partir de 1995, la agroexportadora estadounidense Cargill comenzó a sustituir a la CONASUPO, en labores de acopio, distribución, importación y exportación, gracias en buena medida a las libertades fiscales a raíz del TLCAN. Michelle Chauvet, “El Sistema Agroalimentario Mundial y la ruptura del tejido social”, en Carlos Javier Maya Ambía y María del Carmen Hernández Moreno (coords.), *Globalización y sistemas agroalimentarios*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa/Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo/Asociación Mexicana de Estudios Rurales/Juan Pablos, 2010, p. 50.

independientemente de que fuese o no agrícola, preferiblemente que en el mercado de trabajo estadounidense.²³¹ Lo cierto es que en el corto y en el mediano plazo no ocurrió el cambio productivo de granos y oleaginosas hacia frutas y hortalizas. En el contexto de la crisis de finales de 1994 y 1995, la producción de granos y oleaginosas nacional de hecho se volcó hacia la subsistencia, a la par del incremento de la producción agroindustrial. El propio Yúnez Naude junto con Fernando Bárcenas, señalan sin ningún reparo en el papel del Estado en su pauperización que, a pesar de todo, era preferible su permanencia en el país en pos del crecimiento económico:

[...] las familias de los productores de cultivos básicos son las más pobres de México, y una de las opciones para que salgan de esta situación es que encuentren empleo remunerativo fuera del sector agropecuario. Si la opción no es la de emigrar a los Estados Unidos, el requisito indispensable ha sido y será el crecimiento económico nacional.²³²

La economista Esperanza Fujigaki destaca que el proyecto de modernización neoliberal del campo, y en concreto la reforma al artículo 27 de 1992, se fundó en la expectativa de que “el gran capital privado sea el que encabece el resurgimiento del sector agropecuario”,²³³ más como una salida a la situación de estancamiento que prevalecía en el sector desde la década

²³¹ *Ibidem*, p. 745.

²³² Antonio Yúnez Naude, y Fernando Bárcenas, “El TLCAN y la agricultura mexicana”, en Enrique R. Casares y Horacio Sobarzo (comp.), *Diez años del TLCAN en México. Una perspectiva analítica*, México, FCE, 2005 (El Trimestre Económico, 95), p. 95. De igual forma, Arturo Warman consideró que la única solución para reducir la pobreza entre los habitantes del mundo rural era que salieran de sus localidades, aunque su argumento es más sutil, pues señala que la mejor solución para la disminución de la pobreza de los habitantes del campo sería que salieran de sus pueblos. Cf. Warman, *El campo mexicano...*, p. 233.

²³³ Esperanza Fujigaki señala que las políticas salinistas respecto del agro “retornan a los ideales liberales del siglo XIX, ya que privilegian la propiedad privada e individual sobre la social y colectiva. Las intenciones de la política liberal son privatizar y reconcentrar la tierra en empresas de gran economía a escala”. Esperanza Fujigaki, *La agricultura en México, siglos XVI al XX*, en Enrique Semo (coord.), *Historia Económica de México*, 13 t., México, UNAM/Océano, 2004, t. 9, p. 86 y 87.

de 1960, que como un proyecto estatal agrícola. El predominio de la política neoliberal y neoclásica en materia económica se inscribía en el hecho de que “la economía mexicana en general y el sector agropecuario en particular han enfrentado las crisis recurrentes de las dos últimas décadas” —el texto es de 2001—:

sobre una base de desigualdad productiva, de retraso tecnológico y de rezagos sociales en educación, vivienda, alimentación, salud, servicios e ingresos, aún más notorios en el sector rural. Las medidas de cambio en la vida económica, política y social que orientan nuestra economía hacia una mayor apertura e integración con el comercio a escala internacional, y con la economía globalizada, han dejado expuesto al sector agropecuario a las condiciones de una competencia poco equilibrada.²³⁴

En este sentido, en las entrevistas es común que los productores hablen en términos de mercado. Y esta entidad, que engloba a bodegueros, cotizadores y consumidores, opta por la producción capitalista a gran escala, cuyas facilidades técnicas y de recursos permite una producción con una mayor tasa de ganancia. Mientras que los programas de gobierno favorecieron durante el siglo XX a las zonas de riego por encima de las de temporal,²³⁵ el mercado evidencia esta preferencia con el viro hacia el consumo de papa blanca. Al respecto, José Hípatl recuerda que después de una primera caída del precio a finales de la década de 1980, hacia 1990 el precio volvió a levantar. Más que la permanencia de la crisis, lo que se ve es la devastación del nuevo ciclo de acumulación a costa de los campesinos y la tierra, pues dicho incremento no permaneció en años consecuentes: “*Y ya de ahí para acá pues ha*

²³⁴ *Ibidem*, p. 153.

²³⁵ Si bien ha sido una cantarela común de los neoliberales, para Ludwig von Mises era evidente que, a mediados del siglo pasado, los proyectos de redistribución de la tierra no tenían sentido, en tanto que ello no cubriría las necesidades alimenticias de la población, así como tampoco permitiría un adecuado uso de las ventajas geográficas —las mentadas ventajas comparativas— para la agricultura. Cf. Ludwig von Mises, *Teoría e Historia*, trad. de Jorge Gómez de Silva, México, Colofón, 1964, p. 369 y s.

variado. Año que, ahora sí, se componen los precios, años que está, ahora sí por el suelo, como ahorita. Es lo que ha estado, pues hasta el momento no, no se ha visto mucha. Ahora sí, si un año nos va bien, pero tres, tres nos va mal.”²³⁶

III. 2. Las explicaciones y símbolos de la crisis de los precios

Como se destacó en el capítulo anterior, en 1987 la oferta de papa blanca proveniente de los estados del norte del país comenzó a sobrepasar la oferta de papa roja de las regiones del Cofre al Volcán y de Valle de Bravo. Como recuerda Rafael Nava, el aumento de la producción de papas blancas fue una de las causas de la crisis, pero más que por la infraestructura de la producción agroindustrial de la papa, ello se dio en sí solo por el precio. Con la crisis de los precios de las rojas, *“empezaron a meter papas blancas, y ya pues son más caras. Y ahí se fue ya la roja, ya se fue para abajo, se fue para abajo. Y ya, se perdió”*.²³⁷ Además, para los productores que cuentan con los recursos para producir blancas, el incremento en la inversión se complementa con el mayor volumen que tienen las cosechas de papa blanca gracias a los agroquímicos. Humberto Hípatl menciona que esa también fue una de las principales causas de la caída del precio.²³⁸

Siguiendo a Fernando Escalante Gonzalbo, desde el proyecto neoliberal se concibe al individuo como el principal agente económico. Así, al enfocarse en el libre mercado y la competencia, se argumenta que al centro de la economía se encuentra el consumo y no la producción. Por un lado, según los economistas Carlos Tello Macías y Jorge Ibarra, desde la

²³⁶ PHO/01/05, p. 4.

²³⁷ PHO/01/03, p. 43.

²³⁸ Cuando realicé la entrevista a Humberto Hípatl, en un momento dibujó un esquema en la tierra, en el que señalaba qué tanto abarcaban las raíces y las papas bajo tierra. En el esquema, que hizo al lado de las matas de papa, la distancia entre una raíz y otra era de aproximadamente cincuenta centímetros. PHO/01/06, p. 11.

teoría Neoclásica se plantea que “en un mundo de individuos [...] que persiguen maximizar su utilidad mediante el consumo, el comportamiento racional y la competencia sin restricciones, son compatibles ‘con un estado de asignación eficiente de recursos escasos’”.²³⁹ Por tanto, la racionalidad y la competencia son vistos como los motores de decisión de los agentes económicos individuales. Y no solo en términos del discurso académico, sino que esta visión de la economía también es predominante en los productores de Tlanalapan.

En esta línea, mientras los bienes sean escasos, la competencia incentivará a los consumidores a cubrir sus necesidades de forma óptima, y por tanto los ofertantes se verán obligados a ofrecer mejores bienes y servicios, con mejores precios, sin que con ello garantice la igualdad de condiciones entre los distintos productores. A su vez, los individuos adquirirán los bienes racionalmente, estableciendo un límite respecto a la cantidad de mercancías adquiridas (lo que se conoce como principio de utilidad marginal). El mercado logra el equilibrio, aún cuando la satisfacción al adquirir bienes o las necesidades mismas que generan el consumo parezcan irreales.²⁴⁰ A pesar de que no se cuestiona la autoridad del mercado en cuanto a la distribución de los recursos, los habitantes de Tlanalapan reconocen que otra alternativa para ellos no era viable, dado el alcance de la devastación de la crisis.

En última instancia, se reconoce que una de las causas de la caída del precio es la preferencia del consumo de papa blanca, a pesar de que Gerardo Hernández señala que la calidad de la papa roja es mejor, ya que no dependía de los agroquímicos de la misma forma

²³⁹ Carlos Tello y Jorge Ibarra, *La revolución de los ricos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Economía, 2015, p. 46.

²⁴⁰ Escalante Gonzalbo sigue los planteamientos de la antropóloga británica Mary Douglas, en su libro *Missing Persons: a critique of social sciences*. Escalante Gonzalbo, *Historia mínima...*, *op. cit.*, p. 143-145.

que las blancas. Sin embargo, en su perspectiva de la crisis, los consumidores fueron quienes desconocieron a la papa roja y sus virtudes: “*la gente se emociona con la papa blanca, que dice que: ‘la papa blanca es bien buena’. Pero no tiene la calidad que tiene la rojita*”.²⁴¹ Porque si bien las papas blancas son preferidas en la gran industria de las frituras, la roja igual podría ser utilizada. Para Gerardo la diferencia radica en la solvencia de los productores; los pequeños y medianos productores no tienen la liquidez que sí tienen los grandes productores de la agroindustria:

*Y [la papa roja] sirve para hacer la Sabritas, nomás que la gente está creída en la blanca. Hay veces cuando las blancas no hay mucha, pues vienen a comprar aquí rojas, y sirven para freír. Nomás que cuando hay mucha blanca, se las dan. Ahora, el que tiene harta tierra, que tiene harta papa, va y se las fía a la fábrica, y ahí la va pagando; ahora, nosotros llevamos un viajito y ¿con qué vivimos? No, no se puede, no se puede hacer eso. Nosotros, fiar las papas y luego que las vayan pagando, ¿cuándo? Pues no. Primero, tenemos que tener para rayar, para el flete, y que ni eso den, ¿de dónde agarran? Y eso, los de los llanos, los de los riegos, pues tienen harta lana, y tienen para pagar todo eso, y ya luego van y cobran. Pero nosotros no podemos también así, porque aquí va uno al día, al día.*²⁴²

Para José Hípatl, el año de 1985 no solo marcó el inicio de la crisis de los precios, sino que fue un parteaguas para el pueblo, pues “*fue cuando se perdió todo*”.²⁴³ A partir de entonces, la situación para los productores de papa se ha vuelto sumamente inestable, sujeta a los vaivenes del precio de la papa blanca, cuyo mercado es mucho más extenso, con una oferta nacional mucho más amplia y competida. Las consecuencias de esto en la vida del pueblo han sido dramáticas, pues según José: “*Mucha gente de aquí, en esos años se salió [...]. Se ha de haber salido, puede que el cincuenta por ciento del pueblo*”. Tanto la migración que comenzó entonces, como la situación de descapitalización y precarización de

²⁴¹ PHO/01/04, p. 6.

²⁴² PHO/01/04, p. 7.

²⁴³ Pho/01/05, p. 4.

los campesinos es resultado de la inviabilidad de la producción de papa roja en el pueblo: “¿Por qué?, porque las papas ya no dieron, y mucha papa se quedó tirada en el campo. Ahorita ve los terrenos, ya hasta se hicieron montes. Esa gente ya no regresó”.²⁴⁴

En este fragmento de la entrevista se encuentran contenidos varios de los símbolos que le dan sentido al pasado de Tlanalapan. La caída del precio en la Central de Abastos de la Ciudad de México es el símbolo central de la memoria para el análisis de las entrevistas. A partir de la caída del precio, se han producido explicaciones acerca del proceso, además de la elaboración de imágenes que ilustran las razones de la crisis. El inicio de la producción de papa blanca en los llanos de Guadalupe Victoria es una de las principales causas que los habitantes del pueblo identifican, más como un conflicto de saturación local de la demanda, que como el incremento de la producción nacional de papa. Y como consecuencia del abandono de la producción, la gente del pueblo sigue saliendo poco a poco hacia las ciudades del centro del país.

La imagen que ilustra de forma más clara el proceso es que los cerros que rodean Tlanalapan se hicieron monte, a falta de trabajo agrícola. Esta asociación entre los terrenos abandonados y el recuerdo de cuando en otro tiempo fueron campos de papa, es resultado de un “trabajo de la memoria”, como sugiere la socióloga Elizabeth Jelin.²⁴⁵ La relación que tienen pasado y presente está anclada en el paisaje que rodea al pueblo, y que actualmente, en tanto que es una imagen que cotidianamente está en el pueblo, refuerza el recuerdo que prevalece de la época en la que las papas valieron. La forma en que constantemente se

²⁴⁴ *Idem.*

²⁴⁵ Para Jelin, en tanto que la memoria y los recuerdos son imágenes ausentes, el trabajo de la investigación histórica es relacionar los signos de la ausencia con los recuerdos. No es lo mismo un recuerdo que se presenta sin una distancia temporal definida, que aquel que ha sido resultado de un “trabajo de la memoria”, Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI/Social Science Research Council, 2002 (Memorias de la Represión, 1), p. 12 y 13.

Imagen 7



Paisaje de los terrenos de Tlanalapan, cerca de “Donde el agua al gato”, al sureste del pueblo. Se puede apreciar cómo de forma diferenciada han crecido los árboles, así como los arbustos.
Fotografía de Ana Gabriela Zarate Gómez, 25 de diciembre de 2018.

refieren a la reforestación de los terrenos de cultivo es interesante por sí misma. La señora Petra Ramírez hace una descripción diferenciando la vegetación que ha crecido en dichos terrenos: “*ahora ya esas tierras que ya dejaron ya hasta tienen pinitos grandes, oyameles, ya están llenos de escobas y jarillas*”.²⁴⁶ El paisaje además se extiende a su pueblo de origen, en Veracruz.²⁴⁷ Al mismo tiempo, se ha incrementado la presencia de talamontes, quienes han actuado en la región para extraer madera de los cerros desde hace, por lo menos, veinticinco años. La reforestación y la tala ilegal han ido de la mano:

²⁴⁶ PHO/01/01, p. 13.

²⁴⁷ *Idem.*

*Le metieron, lo talaron, por ahí está el tronquerío, [...] aquí los montes, todo ese monte lo talaron. Ese de aquel lado estaba bien tupidito, o sea, cerrado, que le nombramos; tiene como quince años. Pa' allá, tiene como veinticinco, veintiséis años que lo talaron de aquel lado. Los están acabando. Ahí, todo eso, había unos encinos grandes, y todos los tiraron.*²⁴⁸

A fin de cuentas, la crisis de los precios fue resultado de años de un sistema de producción sujeto a la inestabilidad de los precios, anclado desde el inicio en el mercado. Según el filósofo Bolívar Echeverría, la producción como una actividad social se ve desmembrada por la crisis en un momento histórico determinado, y trastoca las estructuras en las que ocurre —la estructura económica, cultural, social o política—, aún cuando la crisis es parte misma del modo de producción capitalista.²⁴⁹ Las explicaciones de las y los entrevistados identifican la crisis con la producción de la región aledaña de Guadalupe Victoria, así como por el cambio en el consumo de papa, de forma inmediata. Las normativas del mercado a raíz del TLCAN dejaron de lado a los productores minifundista y ejidales, y con ello a las variedades de papa que habían trabajado durante décadas.

Sin embargo, el desarrollo mismo de estos fenómenos no es resultado exclusivamente de la caída de los precios. Si bien la crisis es el parteaguas de fin de siglo para Tlanalapan, la señora Caridad Domínguez y su esposo mencionan que, a lo largo del periodo estudiado, las papas se quedaron tiradas en los campos después de las cosechas en más de una ocasión. Carlos F. destaca que la papa ha estado sujeta a la inestabilidad del precio, aún cuando hubo

²⁴⁸ PHO/01/06, p. 8.

²⁴⁹ Para Bolívar Echeverría, la teoría de la crisis dentro del sistema capitalista que elaboró Karl Marx tiene como fundamento la atomización y parálisis de los procesos productivos. Sin embargo, la dinámica misma del sistema del mercado permite que, independientemente de si el mismo capital se inserta nuevamente en el mercado, el proceso social de producción puede estar desmembrado y “se recompone solo artificialmente en el mercado”. Bolívar Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, México, FCE/Ítaca, 2017 (Sección de Obras de Filosofía), p. 192.

abundancia. Para los productores: *“Siempre ha sido el problema de que a veces no valen las papas, y a veces no las puede uno vender”*.²⁵⁰ La caída del precio de 1985 fue diferente a las anteriores caídas del precio, pues ante la retracción de la participación del Estado en la agricultura, los productores quedaron sin algún apoyo institucional, a espera de obtener créditos con altas tasas de interés de la banca privada, o de vender sus tierras y dejar de sembrar. La reducción fue sumamente drástica, y los productores no pudieron sostener la producción de monocultivo de papa con precios tan bajos. Según recuerda Gerardo Hernández, esta situación favoreció la producción de subsistencia:

*[...] cuando bajaron [los precios], que ya no se vendió, pues ya no se sembró mucho. Hay harta tierra que está tirada, ya se hicieron montes. Porque pues ya no, ¿con qué las siembra uno? Y ahorita ya para escombrarlas, ya cuándo la escombramos, ya se hicieron montes. Ya no da. Ya nomás lo poquito que sembramos para ir viviendo. Más o menos ponemos unas cuatro hectaritas de papa, unas tres de maicito, cinco, y unas tres cuatro de habitas, una de frijolito, y ya, eso no se compra, con eso va uno viviendo. Que ya no va uno trabajando para el jaboncito, para las sopitas y eso, una frutita y eso. Ya es poco lo que compra uno.*²⁵¹

Armando J. también menciona que, para los productores de papa, una salida ha sido sembrar maíz y haba, pues incluso la producción de subsistencia está más arraigada que la siembra misma de papa: *“Eso sigue para nosotros la gente de campo, que le conocemos a la siembra del maicito, no lo hemos dejado [...], mayormente los que estamos acá en los pueblos, sí. Sí, porque muchos vendieron sus ejidos, sus terrenos y se fueron para la ciudad”*.²⁵² Además de las ganancias que pueden llegar a obtener a partir de la venta de haba e incluso maíz, no es tan factible perder las cosechas por falta de venta: *“A como han estado*

²⁵⁰ PHO/01/09.

²⁵¹ PHO/01/03, p. 25.

²⁵² PHO/01/07, p. 7

las cosas, ya se siembra haba, maíz; 'ora sí eso es lo que ahorita por lo que se ha sembrado. Como lleva menos gastos, y aunque no se venden, pero guarda uno las semillas'.²⁵³ Hay también una insistencia en la siembra de maíz, con relación al pasado de abundancia.²⁵⁴

Humberto Hípatl recuerda que en 1990 se dejó de ir a la Central de Abastos del Distrito Federal (CEDA). La alternativa inicial fue trabajar como fletero, dentro del mismo circuito de producción papera del Cofre al Volcán, a partir de 1994. Inicialmente, el pago del viaje era de entre trescientos y quinientos pesos hasta la Ciudad de México.²⁵⁵ Sin embargo, los efectos de la crisis que originalmente solo percibían al interior del pueblo se manifestaron en toda la región papera, y su hermano José Hípatl lo describe en la imagen de los camiones que entraban a los pueblos a levantar la cosecha de papa, y que en la actualidad solo queda como recuerdo. Según refiere, *“antes me acuerdo que, si entraban unos ciento ochenta camiones, todo se vendía. Ahorita si entran unos diez carros, ya se trae uno la carga. Ya no, ya no se vende”*.²⁵⁶ Recuerda además que cuando dejaron de ir a la CEDA, iban a “cajear” a los tianguis del oriente de la Ciudad de México, así como a Acatzingo y Tepeaca, en Puebla. Allí vendían la papa por caja, y no el viaje completo como en la Central.

Aunado a ello Armando J. menciona que la creciente inseguridad en la Ciudad de México no fue un aliciente para los productores, pues la violencia escaló a un nivel que implicaba un riesgo para la vida misma de los transportistas:

prácticamente en los años setenta, ochenta y noventa hasta, hasta el noventa y cinco, la inseguridad que hoy, en la actualidad impera, entonces estaba mejor, porque estaba tranquilo. Sí, sí había inseguridad, pero no se quejaba uno tanto como ahora. Ahora la

²⁵³ PHO/01/05, p. 3.

²⁵⁴ *Ibidem*, p. 13.

²⁵⁵ Estos datos están en nuevos pesos. En este capítulo, todas las cifras monetarias están en nuevos pesos.

²⁵⁶ *Ibidem*, p. 7.

*gente tiene que cuidarse, uno con otro, porque está muy fuerte allá en la Ciudad de México la descomposición de la inseguridad [...]. Es un monstruo, muy pesado, que no lo pueden detener; que en vez de detenerse y parar, y reducir, ha aumentado[...]. O como uno de campo que va allí uno a la ciudad, pues va uno tembloroso, va un temeroso.*²⁵⁷

Esto además se entiende como un factor de inseguridad para la inversión. Los recuerdos de las y los entrevistados están marcados por el acortamiento de sus horizontes de expectativas, pues en el pueblo la vida dejó de ser viable para la mayoría. Algunos de los productores se retiraron del mercado de papa; aquellos con algún capital acumulado, lo reinvirtieron ya en las ciudades. Otros, a raíz de la reforma al artículo 27, comenzaron a vender sus terrenos, y algunos pocos probaron suerte en la ciudad, comprando o rentando una bodega en las centrales de abasto en la Ciudad de México, Puebla o Cuautla. Según Refugio Reyes, para los propietarios de tierra era más fácil hacerse de un nuevo capital a través de la venta de sus terrenos, a expensas de abandonar en sí las labores del campo: “*‘Ya para qué quiero el terreno, nomás está tirado. Ya ni los voy a necesitar. Saben qué, denme unos cincuenta mil, treinta mil pesos’, venden los, los terrenos, y ya*”.²⁵⁸

A pesar de todo, los jornaleros valoran favorablemente el aumento del salario nominal, sin que hubiese llegado con un aumento real del salario. Ello debido en buena medida a la reorganización nacional del mercado de trabajo, y a la retracción de la inversión regional, que a su vez se relocalizó en otros circuitos laborales, como el de la uva en Sonora. Sin embargo, el problema radica al fin y al cabo en la desaparición de un mercado de trabajo

²⁵⁷ PHO/01/07, p. 16. Después de la entrevista a Gerardo Hernández, contó que cuando él viajaba cotidianamente a la Central, había ocasiones en las que compraba una botella de tequila, y se la obsequiaba a los “teporochos” que estaban afuera de la Central, para que vigilaran su carro. Dice que nunca fue víctima de un asalto.

²⁵⁸ PHO/01/02, p. 12.

agrícola local, a pesar de que antes llegaban a trabajar los siete días de la semana de forma regular, como lo refiere Refugio Reyes:

*A veces así podía uno, hasta los días domingo trabajaba uno, pero, pues, valían las cosas, o estaba todo normal. Cuando, este... pues cuan-, por decir así con, pues con veinte pesos, pues ya se mercaba uno un montón de cosas. Y ya ahora no. Ahora, pues, con doscientos pesos, ahí se merca uno un chipotito nomás.*²⁵⁹

Al final de cuentas, los productores no contaban, ni cuentan a la fecha, con el capital necesario para la producción de papa blanca. Como dice Carlos F., “*son para ricos*”, pues la inversión de agroquímicos es mucho más elevada. Durante la entrevista con Humberto Hípatl, nos mostró a Ana Zarate y a mí la cantidad de agroquímicos empleados para un año

Imagen 8



Algunos de los agroquímicos empleados por los hermanos Hípatl Hernández para la siembra de papa blanca.

Fotografía de Ana Gabriela Zarate Gómez, 30 de octubre de 2016

²⁵⁹ PHO/01/02, p. 14.

productivo de papa blanca (ver imagen 8). Además del elevado costo de producción, la valoración hacia los agroquímicos empleados en la siembra de papa blanca es negativa. Constantemente, las y los habitantes de Tlanalapan se refieren a dichos productos como “veneno”, los cuáles requieren a su vez de maquinaria que no se encuentra al alcance de los productores. Al decir de Gerardo Hernández, una de las razones es:

Porque malea mucho a la gente esas papas. Es por que las hacen a puro veneno, con puro veneno se hace eso. Tiene uno que fumigarle venenos, estreninas fuertes [...] Por eso inventaron esas máquinas de los tractores, porque si la fumigara un cristiano, pues se muere. Al moler esos venenos, por eso con tractores meten así y ya la van perforando el tractor, así como regando, como cuando van regando agua en la calle. Y así ya nomás el chofer va encerrado allí en el tractor, lleva su mascarilla y todo. No le pasa nada. Pero aquí, ¿dónde agarramos todo eso? No se le puede echar más que lo que se le, lo que siempre echamos [...]. Sí, sí hay tractores como para barbechar y eso, hasta para fumigar, pero dónde agarra un tractor de esos, ¿cuánto no vale una máquina de esas? Cuánto vale, son millones de pesos que vale, ¿y de dónde lo agarramos nosotros? No se puede.²⁶⁰

La viabilidad de la producción de papa roja quedó sumamente mermada. La erosión resultante de las décadas de monocultivo desgastó las tierras a tal punto que, si en un momento se daban “como melones”, hasta casi cuatro kilos de papa en una sola mata, en la actualidad esa calidad se ha perdido. De hecho, actualmente las plantas de papa blanca que se siembran dan cuatro kilos de papa, pero con una importante inversión en agroquímicos. Humberto Hípatl recuerda que desde siempre se han utilizado agroquímicos, “pero no como esto ahorita”. La transformación además conlleva un reconocimiento en el cambio climático que, al menos en la zona, es resultado de la erosión del suelo y la tala ilegal: “Ahorita, es más, también por lo mismo del clima, ya está cambiando mucho. Antes eran otras, otros

²⁶⁰ PHO/01/04, p. 6.

*tiempos, y ahorita ya cambió. Como ahorita le digo, aquí el joven, hay todo eso, todo esto era monte. Le metieron, lo talaron, por ahí está el tronquerío”.*²⁶¹

José Hípatl, la presencia de papa blanca en los terrenos del pueblo y la región se invirtió con la de papa roja: “*como antes había pocas blancas, ahorita ya el de, las de color también ya hay pocas, porque ya no hay, o sea ya no hay mucho mercado para, para esas*”.²⁶² Aparte del consumo como una causa, el inicio de la producción a escala agroindustrial en los llanos aledaños de Guadalupe Victoria es el catalizador de la pérdida de la producción del pueblo. Según José: “*Es que como en los llanos se empezaron a sembrar blancas, y salían buenas, o sea, calidad, ya las de color ya no las, ya no las quisieron. Empezaron a venderse más, a ganar mercado las blancas, y las de color empezaron a perder mercado*”.²⁶³ Además, las variedades de papa blanca que se siembran en el pueblo las trajeron de los mismos estados productores del norte del país, según refiere Armando J.:

*[...] vino una producción nueva de papa Fiana, Gigant, [...] por la papa Alpha, quedó la papa Fiana, blanca, nortea, exclusivamente, que viene del norte del país. Muy buena papa, nada más que, pues requiere de, requiere de una muy fuerte inversión por hectárea, para poder sacar calidad de esas papas, y eso solamente los paperos, los paperos fuertes, ¿eh? Que en este caso son, en este caso bodegueros, que tienen donde expender, comercializar y vender su propia producción.*²⁶⁴

Los productores de Tlanalapan reconocen que se encuentran en una condición de pauperización. Contrario a la creencia institucional de que los campesinos, incluso aquellos que se encontraban en la vía comercial como los de Tlanalapan, optarían por producir productos afines al nuevo mercado, o que migrarían a otros lados, un sector de los

²⁶¹ PHO/01/06, p. 8.

²⁶² PHO/01/05, p. 4.

²⁶³ *Ibidem*, p. 13.

²⁶⁴ PHO/01/07, p. 5.

productores del pueblo ha prevalecido con una producción de subsistencia que se encuentra anclada aún en el minifundio, y que no está articulada socialmente más que por el hoy exiguo mercado laboral del pueblo. En los testimonios, lo que se percibe de forma generalizada es que las condiciones socioeconómicas que llegaron a raíz de la crisis se volvieron parte de la cotidianeidad de los habitantes del pueblo. Cuando el precio se desplomó, los productores no estaban en condiciones de actuar para cambiar de inmediato la forma de producir, y ser competitivos en el mercado de papa que se encontraba —al igual que el resto del sector— en franca liberalización. Los productores dicen que la producción de papa roja ha quedado “*en la historia*”.

III. 3. La idea de la historia de la crisis de los precios de la papa

Una de las narraciones que desarrollan de forma más extensa el sentido de la crisis de los precios de la papa, es la del señor Armando J. En su testimonio, la caída de los precios de la papa roja marcó el fin de un modo de vida, que en la actualidad se encuentra solo en los recuerdos de las y los habitantes de Tlanalapan, pues a pesar de todo, es ahí desde donde reelaboran su pasado. En consonancia con una de las acepciones que Reinhart Koselleck hace del concepto de crisis, el testimonio de Armando cobra un nuevo sentido, como prospectiva del final definitivo de la producción papera:²⁶⁵

²⁶⁵ El primero de los modelos descritos por Koselleck comprende a la Historia misma como una crisis permanente, y es un concepto de carácter procesual. El segundo, concibe a la crisis como un proceso único que se acelera, y que además es posible que se reproduzca análogamente; se entiende como un concepto periódico iterativo. Finalmente, la crisis por antonomasia es la última crisis, que inevitablemente lleva al final de los tiempos —en clara consonancia con el relato bíblico—. Reinhart Koselleck, *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, trad. de Luis Fernando Torres, Madrid, Trotta, 2012 (Estructuras y Procesos. Serie Ciencias Sociales). p. 135.

hoy en la actualidad ya no siembro ni una mata de papa. Siembro nada más maíz, dos hectáreas, que es lo más práctico que, en primera, no se le, no se le arriesga mucho, no se le pierde y es muy importante porque el maíz, de hecho, siempre ha sido muy bueno porque, [...] hay manera de venderlo, [...] hay experiencia y conocimiento en trabajarlo y producirlo [...]. Ya lo de la papa, pues ya quedó en la historia, porque yo desde el noventa y cinco, 1995 dejé de sembrar. Dejé de sembrar papas porque ya no, ya no, ya no redituó ganancia, fue pura pérdida total. Pérdida y pérdida y pérdida total, lo cual pues ya. No nomás a mí, la mayoría de productores de papa, pues francamente pararon de sembrar. Y, yo inclusive emigré. Me fui para la ciudad de Puebla del noventa y nueve, hasta el dos mil trece, me di la vuelta. [...] Y ya, del campo, pues francamente, del campo productor de papa, todos nos, la mayoría, el noventa por ciento, nos olvidamos.²⁶⁶

El relato de la caída de los precios de la papa que elabora Armando se puede entender desde el análisis de Koselleck, como la “crisis por antonomasia”. Bajo este criterio, el horizonte de expectativa que describe Armando indica que los productores de papa como él dejaron de sembrar, y que en consecuencia se olvidaran del campo. En la narrativa de Armando, el presente, durante 2016, iba a ser el año final para los productores de papa, remarcando insistentemente el olvido en el que quedaría la papa:

Como ningún año están bajos los precios, y por eso es que las rojas menos. Las rojas ahorita, no hay quien se anime a sembrar, nada. Prácticamente ahorita, en el 2016, se va a abandonar, para el 2017, se va a retirar. Definitivamente los poquitos que quedaban sembrando papa roja, se van a retirar. Se van a retirar porque, pues no tiene, no tiene caso invertirle dinero del bueno al malo, y perder. En ese caso, pues yo creo que se va a dejar de sembrar definitivamente papa roja, aquí en Tlanalapan, definitivamente. Ya no es negocio, no reditúa y, pues, ahora sí, no tiene caso ni de comprometerse con dinero prestado para sembrar. Es segurito a perder, ¿eh? [...] Pero la siembra de papa ya prácticamente se va a quedar en el olvido, porque ya no es negocio [...] Pero ya el negocio, negocio de las papas, este año fue la, se puede decir, la despedida, ¿sí? La despedida definitivamente.²⁶⁷

Y entre los entrevistados el sentimiento de olvido y abandono es algo que prevalece por encima de la idealización del pasado de abundancia. También Carlos F. menciona que

²⁶⁶ PHO/01/07, p. 3.

²⁶⁷ PHO/01/07, p. 4 y 5.

“La situación está mal hoy” por el encarecimiento de la producción: “*semillas caras, fertilizantes caros, los fumigantes y no hay con qué*”, además de que los vaivenes del precio en el mercado nacional no les permiten estabilidad en años consecutivos. La mayoría de las veces la supuesta voluntad del mercado no se corresponde con las esperanzas de los campesinos respecto de la producción anual: “*a veces se dan y no valen, y a veces valen y no se dan, ahí está el problema*”. La caída de los precios suscitó un escenario en el que prácticamente toda la gente de Tlanalapan se enfrentó en la disyuntiva de continuar o no reproduciendo el modo de vida campesino en torno a las papas.

Si bien la mayoría de la gente del pueblo salió a raíz de la crisis, la gente que ha decidido continuar radicando en Tlanalapan mantiene presente la posibilidad de salir, sobre todo a la ciudad de Puebla. El señor Rafael Nava menciona que en distintas ocasiones ha pensado en salir del pueblo, bajo el horizonte de expectativas de que allá en Puebla las oportunidades laborales para los jornaleros serán mejores, incluso si ello supone nuevos gastos en servicios y rentas. A pesar de esto, en la ciudad se “*está a todo dar, se están haciendo de lana*”.²⁶⁸ Después de ahorrar el dinero ganado como jornalero agrícola de la uva en Sonora durante diez años —los años más duros para el pueblo—, Rafael pudo construir su casa. Si bien las papas actualmente no son rentables, durante los últimos años, con la adaptación a un nuevo mercado de trabajo en zonas alejadas dentro de México, lagunos jornaleros han logrado hacerse de un patrimonio propio. Rafael Nava menciona que en Sonora cada año ganaba más que el anterior, llegando a juntar entre doce mil y quince mil pesos en las mejores temporadas. Así:

²⁶⁸ PHO/01/03, p. 48.

*[...] empecé a hacer mi casita ésta. La hice como en cuatro años, ¿eh? La hice, ya le hice mi baño, ya después el último año que fue, que fui, me eché los pisos, los pisos y todo lo que faltaba. Digo: “Ya bendito sea Dios.” Compré mis puertas, mis ventanas, y ya. Pues le digo a usted que hay que ser listo. Allí el que es tonto, no se trae nada.”*²⁶⁹

Porque ya fuera saliendo como campesinos asalariados a los campos de papa en otras regiones del país, o en la uva en Sonora, o incluso los productores que decidieron relocalizar su inversión, todos ellos tuvieron que salir del pueblo, definitivamente o solo por alguna temporada al año, por necesidad. Quienes han salido, generalmente no vuelven a asentarse en Tlanalapan. La abrumadora realidad es que los habitantes del pueblo saben que las papas quedaron en la historia, en tanto que no está dentro de sus expectativas el volver a sembrar y retornar al periodo de abundancia; resulta más redituable adaptarse al comercio urbano, a pesar de su volatilidad. Armando J., quien vivió durante trece años en Puebla, se pregunta: “¿a qué se regresa al pueblo? Teniendo ya su casita en la ciudad y su trabajito, ¿ya a qué se regresan? Ya a nada. Como ahorita, unos señores que acaban de llegar, pues se fue-, dejaron igual-, dejaron su casita, la tienen por aquí arriba. Le echaron ganas trabajando al jitomate y mire, les ha ido bien”.²⁷⁰

Por otro lado, la familia de Petra Ramírez y Refugio Reyes salió del pueblo en 1985, para irse a vivir con la familia de ella en Vidal Díaz Muñoz, donde constantemente se encontraban en la disyuntiva de asentarse definitivamente allí, o volver a Tlanalapan, pues en ambos pueblos el trabajado comenzaba a escasear. Alrededor del 2001, ya instalados nuevamente en Tlanalapan, Petra instó a su esposo Refugio a comprar un terreno con un costo de siete mil pesos, y un enganche de dos mil. Dada la situación de crisis que imperaba,

²⁶⁹ Menciona que los primeros años que viajó a Sonora ganó alrededor de seis mil pesos, y de ahí fue aumentando su capacidad de ahorro. *Ibidem*, p. 33.

²⁷⁰ PHO/01/07, p. 11.

hacerse de un préstamo no era tampoco factible. Aún así, pagaron el enganche, y con el salario de ambos y el de sus hijos, además de la venta de algunos animales, lo que les permitió conseguir los primeros materiales. Porque a pesar de las condiciones del pueblo, Para Petra resultaba más acuciante el mantener su vida en el pueblo:

Pues como ya no hay trabajo, pues se aflige uno: “¿Pues qué voy a hacer que ya no hay trabajos? ¿Qué vamos a hacer? ¿Dónde vamos a ir?, y si no hay, ¿qué hacemos?, ¿para dónde la haremos?, ¿pues para dónde?”. Todo por donde quiera es igual, porque seguro para Puebla, que pagar renta, que pagar la agua, pagar la luz, es igual. Hoy trabajan y pues nomás todo casi también se va para lo que está uno rentando. Y yo digo ya aquí si trabajan dos, tres días, pues ya tienen uno siquiera para el maíz, para los frijoles. Porque aquí no pagamos, nomás la lucecita, el agua no paga uno, renta no paga uno. Yo digo que está pues aquí, pues uno parece que... Pues a menos de que ya después llegue el tiempo cuando nos llegemos a ir, pero por ahorita no.”²⁷¹

Sin embargo, a pesar de la ausencia de trabajo, considera que está mejor en el presente, pues tienen lo básico para comer. Según ella está mejor: “*ahorita, porque ya más o menos pues ya. Vaya, y ahí más que no sufre uno, aunque sea de comer. Ya tiene uno para comer, tiene uno le falta uno esto, no le falta uno nada, como primero*”.²⁷² La entrevista fue realizada en 2015. Un par de años después, Petra, Refugio, sus dos hijas y su hijo menor decidieron irse a vivir a Puebla, junto con la familia de uno de sus hijos.

El testimonio del señor Armando J. resulta esclarecedor, en lo que respecta a los horizontes de expectativa de las y los entrevistados en general. Hay un atisbo de esperanza en cuanto al sostenimiento de la vida en el pueblo —por más frágil que sea—. Sin embargo, la sensación del final de los tiempos, del fin de la historia de la producción papera, es

²⁷¹ *Ibidem*, p. 15.

²⁷² *Ibidem*, p. 16

evidente, porque no solo se acabó la producción, sino el modo de vida que le daba forma y sentido a su cotidianeidad:

*Entonces, este, así fue el modo vivendius de, el modo de vivir, del, en el setenta, ochenta y noventa; hasta el 2000 se aguantó, ¿eh? Hasta el 2000. Hoy en la actualidad, pues, este, en el dieciséis, pues definitivamente fue el jaque mate, el jua-, el jaque mate, o sea ya. En la siem-, en la siembra, producción, elaboración y comercialización de la papa roja.*²⁷³

Sin embargo, a pesar de la carga negativa que persiste sobre los recuerdos de la producción de papa, no todos los habitantes afrontan ese pasado con resignación. Porque no se acabó un modo de vida completamente, se terminó la vía papera para los campesinos de Tlanalapan, mas existen aún otras salidas posibles, para seguir viviendo. Al respecto, en la entrevista realizada Humberto Hípatl, le pregunté por lo que hicieron a raíz de la crisis:

LJS: *Y, vaya, cuando, cuando empieza, cuando el precio de la de color baja, ustedes aquí en Tlanalapan, ¿qué hacen?, ¿qué es lo que pasa?, ¿qué...?*

HHH: *¿Qué vamos a hacer? Nada, pues lo mismo. Lo mismo de lamentarse de tanta producción y no ver dinero y tener que trabajar, buscarle para volver a sembrar. Pero esa costumbre no se nos va a quitar, porque de eso vivimos. Nosotros nos pasa lo de las abejas: la reina que está adentro en el enjambre, en el panal, y las obreras tienen que buscarle a donde le encuentren para traerle. Y así nosotros. Tenemos que buscarle para llevar la producción a la ciudad o a donde nos la compren. Para hacer otro, unos centavitos para la familia.*²⁷⁴

Gerardo Hernández describe los efectos del proceso de descapitalización a los que su familia tuvo que hacer frente. Ante la caída de los precios, los productores ya no podían pagar “mozos”, y muchos se tuvieron que “desterrar” a la ciudad. Aún así, han podido mantener un nivel de inversión más alto que el promedio, y se ha mantenido tanto por la producción de maíz, haba, frijol y una cuanta papa, además del cuidado de ganado. Su narración contrasta

²⁷³ PHO/01/07, p. 11 y 12.

²⁷⁴ PHO/01/06, p. 12.

con la de Rafael Nava. Mientras la de Gerardo es descriptiva y explicativa, la de Rafael es narrativa, haciendo énfasis en los aprendizajes de su vida, a raíz del trabajo.

Imagen 9



Trabajador recorre un campo de papa, durante una jornada de trabajo.
Fotografía de Ana Gabriela Zarate Gómez, julio de 2018

Esta capacidad de trabajar es algo que el señor Rafael reconoce en él y en otros trabajadores, y es algo que considera, en retrospectiva, que fue digno de heredar y enseñar a sus hijos. Pero, a pesar de la fama y el sentido de empoderamiento que adquiere el haber salido, el conocer otros lados y el que lo invitasen aún en tiempos recientes a trabajar, no explica ni busca ahondar en las condiciones de pobreza en las que actualmente reconoce que vive. La narración que presenta se cifra en torno de las huellas de sus tragedias y del aprendizaje y el conocimiento que ha adquirido de ellas; no todas las historias trágicas dejan

una huella explícita de aprendizaje, pero las que sí, se vuelven constitutivas de su vida. Esto queda expuesto hacia el final de la entrevista, cuando reflexiona sobre su experiencia en los campos de Sonora y, más adelante, sobre su trayectoria laboral en general: “*Puro dolor allí que, nooo, ahí está duro. Pero es bonito conocer y es bonito, vaya, sufrir, saber sufrir*”. Cuando unos minutos después le pregunté si quisiera hacer alguna reflexión final, contestó lo siguiente:

*Pues sí, este, yo me gustaría, este, pues como te he contado, ahora sí de lo de mi vida yo, yo este, desde chavo sufrí mucho. Vaya pues, trabajando, ahora sí me gustó trabajar. [...] el que sabe leer es un, una cosa, y el que no sabe es otra, ¿eh? Por eso es que todavía no pensaba yo, yo, ahora sí no, no le acataba yo bien lo que me decía [su padre], pero no es lo mismo. ¿Pues cómo? El que sabe leer, ese sabe. El que no sabe, es como el que no ve.*²⁷⁵

Rafael Nava no tuvo opción más que adaptarse a un mercado laboral migrante más amplio dentro del territorio nacional. Y en esta lógica, quienes salieron del pueblo se encontraban en la misma dinámica —según lo que refiere Gerardo Hernández—, pues algunos encontraron trabajo como diableros o cargadores en la Central de Abastos de Puebla —como uno de los hijos de Rafael—, otros le hicieron bien relocalizando sus capitales en la Central de Abasto, comprando o rentando bodegas. En un escenario diferente, las opciones económicas son iguales para propietarios y jornaleros sin tierra:

*Aquí había, toda la gente, la mayoría de gente tenía uno cinco, seis, siete, ocho, diez mozos, y había harta gente. Y ya después que no valió la papa, la gente ya sembró poco, ya no tuvo trabajo, la gente se desterró para México, para Puebla, por ahí se fue. En Puebla hay colonias enteras de aquí, que son de aquí. Llegaron y se fincaron, ya estaban baldíos, hicieron sus casas, y sepa Dios cómo le harían, y ahí están. Y por allí unos son diablerillos, unos le hicieron bien, compraron bodegas en la Central de Abastos de Puebla. Y otros venden naranja, y otros; unos las hicieron y otros siguen, aunque sea, pero hay chamba para ir viviendo. ¿Aquí ya dónde? Aquí ya no, y ya no.*²⁷⁶

²⁷⁵ PHO/01/03, p. 56.

²⁷⁶ PHO/01/04, p. 23.

Junto a esto, la salida de la gente también se interpreta como una pérdida identitaria de la “*costumbre de ser cosecheros*”, no solo como una realidad palpable en el pueblo, sino que se extiende a lo largo de la región papera del Cofre al Volcán. Para Refugio Reyes, la salida de la gente representó una disminución en el trabajo, porque “*se perdió los sembradíos de las papas. Ya no sembraron. Sí, por eso nosotros a veces ya no tenemos chamba*”. A falta de la producción de papa y de la caída del precio, “*se fue saliendo la gente, se fue saliendo. Y corrieron a la ciudad. Y eso fue lo que fue perdiendo la, pues, la tradición de ser cosecheros. Y eso ya no. Ahorita ya nomás, pues unos tres, cuatro días que va uno trabajando, a la semana, sí.*”²⁷⁷ La pérdida escala a nivel regional, en tanto que la demanda de trabajo de la región disminuyó: “*yo creo ya no siembran también, ya. Ya se perdieron también los cosecheros por allí*”.²⁷⁸

El historiador Edward P. Thompson habla acerca de las costumbres como resultado de las relaciones que se establecen entre las experiencias vividas y compartidas en el trabajo, así como las relaciones sociales mismas entre los miembros del grupo.²⁷⁹ Están también signadas por su época y su horizonte cultural. Las costumbres son más una “fuente de recursos”, que una actividad reproducida de forma inocua. El término se entiende como parte de la “cultura popular”, y para Thompson, esta a su vez tiene que contemplar necesariamente las

²⁷⁷ PHO/01/02, p. 11.

²⁷⁸ *Ibidem*, p. 13.

²⁷⁹ Cuando Thompson habla de las costumbres, engloba buena parte de lo que actualmente (guardando distancia) se entiende por cultura. A su vez, su elaboración del concepto debe mucho a lo que Antonio Gramsci delineó como “filosofía espontánea” –cuyas fuentes eran el lenguaje, el sentido común, el folclor y la religión popular-. Si bien su propuesta está pensada desde el estudio de las costumbres en Inglaterra durante el siglo XVIII, también está signada por su presente (el texto está fechado en 1990): el ascenso del neoliberalismo y el triunfo del “hombre económico”. Edward Palmer Thompson, *Customs in common. Studies in traditional popular culture*, Nueva York, The New Press, 1991, p. 14.

necesidades y expectativas de quienes viven en ella. El señor Gerardo también habla de su costumbre de ser productor, “*ser cosechero*”. Sin embargo, esta costumbre, aún dentro de la sociedad tlalapeña, es contrastante: el señor Gerardo, en la actualidad se dedica junto con sus hermanos “*a lo poquito que da el campo*”. Habla de la costumbre de producir de la mano de un autoconsumo que, entre todos, implica sembrar poco menos de diez hectáreas repartidas de maíz, papa, frijol y haba. Para los jornaleros esto aún es una realidad distante.

A decir de Armando J., el tiempo de las papas terminó, de la mano con el fin de los viajes a la Ciudad de México. El último símbolo de la producción papera de Tlanalapan es el retiro definitivo del mercado de la Ciudad de México, fuera en la CEDA, La Merced, o incluso en los mercados y tianguis del oriente de la ciudad. Conforme pasa el tiempo, es inevitable que se acreciente la sensación de distanciamiento temporal respecto a ese pasado de abundancia, sobre todo en un presente en el que los horizontes de expectativa parecen definitivamente aniquilados. En el momento de la entrevista, Armando J. recordaba, distanciándose cada vez más de ese pasado:

*Eso es, eso era, eso era, eso fue y eso fue, porque ya no volverá a ser, ¿ey? Esos tiempos pasaron. Tiempos inmemoriables que ya no volverán, ya no volverán. ¿Por qué? Porque, pues se terminó, se terminó ese t-, ese, esos bonitos tiempos de, de movimiento, de trabajo, de traslado de ir y venir a la Ciudad de México, ey. Ahora, para ir a la Ciudad de México, nomás es en plan de visita. Ya mero ni de paseo, ya nomás en plan de visita a las familias.*²⁸⁰

Paul Ricœur señala nuevamente que en las huellas psíquicas más profundas, es donde se encuentra patente la amenaza del olvido. Es en estas huellas donde residen “las impresiones que han dejado en nuestros sentidos y en nuestra afectividad los acontecimientos llamados sorprendentes, incluso traumatizantes”, y ante ellas se presenta la posibilidad de ser borradas,

²⁸⁰ PHO/01/07, p. 17.

por lo que “Permanece la amenaza de un olvido irremediable y definitivo que da al trabajo de memoria su carácter dramático”.²⁸¹ En tanto que la producción de papa roja ha quedado relegada a los márgenes del mercado, la memoria que persiste respecto de la historia productiva del pueblo y la región ha de ser, por lo menos, preservada, pues ses acerca de ella que los habitantes de Tlanalapan realizan sus trabajos de la memoria. Rafael Nava también al final de la entrevista hace su balance del proceso histórico vivido y narrado:

*No, pues este pueblo, así como lo ve maestro, hubo mucho dinero, nomás que no supimos también aprovecharlo. Cuando valían las papas, aquí venían a comprar, compradores, desde México venían aquí a comprar. Valían y se daban de a madres las papas. Y todo, aunque sembrábamos a medias por ahí, sembrábamos y por ahí nomás gastábamos el dinero a lo pendejo, no sabíamos ni que nos iba a hacer. Pensábamos que toda la vida iban a valer las papas igual. Uno de los años que ya no valieron y ya no valieron, y ya ahorita ya no sabe que no saca uno ni lo que le mete uno en las siembras.*²⁸²

III. 4. ¿Después de la crisis?: la producción de papa hacia el siglo XXI

Los productores de Tlanalapan que vivieron procesos de descapitalización, perdieron la solvencia económica que durante las últimas décadas del siglo xx construyeron para sí y sus familias. Muchas de estas personas se fueron del pueblo a vivir a varias ciudades del centro del país —Ciudad de México, Puebla, Cuautla, Huixcolotla—, abandonando o vendiendo sus tierras, buscando distintas maneras de volver a invertir su capital sin perderlo. Las salidas económicas y horizontes de expectativas eran cada vez más restringidas. El neoliberalismo en México se inserta de forma paulatina a lo largo de la década de 1980, bajo la lógica de la “administración de la crisis”.²⁸³ A lo largo de los últimos veinte años del siglo pasado, la

²⁸¹ Ricœur, *Caminos...*, *op. cit.*, p. 120.

²⁸² PHO/01/03, p. 60.

²⁸³ Para el sociólogo galés Raymond Williams, la gestión política que se asumía como una “administración de la crisis”, ofuscaba el hecho de que la crisis es en sí una “revelación de las relaciones reales existentes, en cuanto que son diferentes de las supuestas y limitadas

crisis económica se volvió parte de la realidad de muchos países, así como un aumento de la brecha entre los sectores más ricos y pobres.²⁸⁴

Cuando Rafael Nava me platicó acerca de su trabajo como jornalero agrícola en Sonora, describió claramente la brecha vertical entre los jornaleros asalariados y los dueños de la tierra y el capital. A diferencia del mercado de trabajo en la región papera, en donde se trabaja para distintos patrones, en Sonora las cuadrillas de trabajadores que iban de la región —de Tlanalapan, así como de los pueblos vecinos de San Miguel Pocitos, Guadalupe Victoria, y Francisco I. Madero entre otros— trabajaban para el mismo patrón:

Le digo que ahí, francamente el dueño ni lo conoce uno. No, nunca, bueno, yo nunca conocí un dueño de... que me hubieran dicho: “Mira, ese es el dueño del campo”. No, decían: “Ese es el encargado, ese es el cuadrillero y ese es esto y lo otro”, de ahí en fuera, el mero dueño, solamente que a veces decían: “No, pues vino a dar vuelta el...” Veía yo que pasaba un avión, ¿Qué?, “No, pues se vino a dar vuelta el dueño”. Pues le digo, ¿cuándo pendejo lo iba yo a conocer? Él en avión y yo abajo. Pero le digo, nunca conocimos un dueño ahí de los ranchos. Y todos, casi todos los ranchos los recorrí. Nunca conocí un dueño, nomás los puros encargados.²⁸⁵

En México, particularmente para el sector agrícola, el final del reparto agrario, la desaparición tanto de los créditos oficiales, como de los precios de garantía y la subvención

relaciones dentro de las cuales se formulan la mayoría de los programas políticos”. Si bien su análisis está escrito cuando el gobierno de Margaret Thatcher estaba a mediados de su gestión total, resulta contemporáneo, más con el ascenso reciente de la derecha en el mundo. Raymond Williams, *Hacia el año 2000*, trad. de Paloma Villegas, Barcelona, Crítica, 1984 (Serie General, 128), p. 20.

²⁸⁴ Según el historiador español Josep Fontana, los últimos años del siglo XX estuvieron marcados por el aumento de las crisis financieras—comenzado por la caída de Wall Street el 19 de octubre de 1987—, a la cual se sucedieron la caída de la bolsa de Japón en 1990 y el colapso de la banca sueca, que fue rescatada con dinero estatal al poco tiempo. Como en 1982, la crisis de la deuda mexicana de 1994 (*vid. supra* n. 22, p. 11) vino acompañada de un aumento en la desconfianza financiera global, sobre todo en América Latina. Josep Fontana, *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado & Presente, 2017, p. 829-832.

²⁸⁵ PHO/01/03, p. 45.

de semilla por parte del gobierno ha significado el abandono de los campesinos, que no de los grandes productores agroindustriales. La creación de los “apoyos” tanto para los pequeños productores, como para amas de casa, así como el incremento de los programas de becas para las y los niños del campo —que siguen la misma lógica asistencialista del apoyo—²⁸⁶ ha significado un salvavidas poco fiable a lo largo de los últimos treinta años. Sin embargo, desde la reforma al artículo 27 de 1992 ha ocurrido un proceso de expansión del capital agrícola, amparado por el Estado gestor mas no agente del mercado. El desarrollo del campo hacia el siglo XXI estaba signado por un horizonte de expectativas de pleno mercado, fortalecido por las ventajas comparativas, tan listas para ser explotadas, desde la perspectiva de Arturo Warman. A final de cuentas, Warman escribía a mediados del 2000, considerando que “El sacrificio del campo ya no es necesario para mantener bajos los precios de los alimentos para la población urbana, de eso se encargan los mercados globales”.²⁸⁷

Durante el año 2000, el Centro Internacional de la Papa en Perú, publicó “Un Diagnóstico de la Situación Actual” de la industria papera en México. En el informe, se

²⁸⁶ Según el sociólogo Julio Boltvinik, las políticas públicas en cuanto al “combate a la pobreza” que se han implementado en México desde finales de la década de 1980 operan bajo el modelo de asistencia social liberal, también llamado residual. La lógica bajo la que opera implica que los sujetos demuestren la necesidad de asistencia social, sin que el apoyo implique un mayor margen de movilidad social: “El individuo, para tener derecho a la asistencia, tiene que demostrar que está en situación de necesidad, tiene que comprobar que no tiene medios suficientes y que, por tanto, necesita la asistencia social”. Según Boltvinik, este es el modelo de asistencia que ha promovido el Banco Mundial en los países periféricos. Julio Boltvinik, “Políticas focalizadas de combate a la pobreza en México. El Progreso/Oportunidades”, en *La pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos*, Siglo XXI, México, 2004, p. 316.

²⁸⁷ Para Arturo Warman, una vía de desarrollo del campo bajo el régimen neoliberal se podría dar a partir de la diversificación de la economía: “Con regiones fortalecidas por su diversidad, por su oferta irreplicable. Un campo con productores más jóvenes desplegando iniciativas y corriendo riesgos, con asociaciones activas y democráticas. Un campo con minifundios desmoronándose por las buenas y de mil maneras”. Warman, *El campo mexicano...*, *op. cit.*, p. 247 y 248.

enfatisa que la producción de las regiones paperas de color de Puebla, Veracruz, Tlaxcala y Estado de México se correspondía con un ciclo de producción condicionado por el temporal, por lo que, en temporada de venta, la competencia era mayor. Sin embargo, no consideran las asimetrías entre los productores de papa de color y los de papa blanca.²⁸⁸ Con la apertura comercial hubo un aumento de la demanda de papa importada de Estados Unidos, ya fuera sólo de semillas o de los productos. Las restricciones que presentaba la producción nacional se vieron optimizada con la extensión agroindustrial de la papa blanca, sobre todo de Alpha y Atlantic.²⁸⁹

Armando J. mencionó en la entrevista que el 2016 fue el “jaque mate” para los productores de papa del pueblo. Si bien Armando mostró una visión apocalíptica respecto de la caída final de los precios de la papa, ello no se correspondió con lo que ocurrió al cabo de dos años: en 2018, la papa se llegó a cotizar en más de doscientos pesos. Algunos pocos productores sembraron para ese año y se beneficiaron de la subida repentina del precio. La dinámica comercial en la que se encuentra el pueblo a la fecha es esa: dependiente de la producción papera nacional, en la que los productores de Tlanalapan figuran de manera completamente marginal, y que solo con un desajuste en la oferta nacional de papa ya establecida, vuelven a figurar en el mercado del centro del país.

²⁸⁸ Pareciera que es un defecto geográfico el hecho del aumento de la competencia en la segunda mitad del año, y no de la apertura a nuevos productores, incluso con una oferta tan diversificada. *Ibidem*, p. 19,

²⁸⁹ *Ibidem*, p. 29.

CONCLUSIONES

La producción de papa roja en Tlanalapan se transformó drásticamente a raíz de la crisis que inició en 1985, al grado de casi desaparecer. En México, la papa se ha encontrado sujeta a los vaivenes del precio de mercado. Aún así, la producción de papa en Tlanalapan durante las décadas de 1950 a 1980 permitió una acumulación de capital y recursos, los cuales a su vez permitían un crecimiento en la producción, apoyado en buena medida en el proteccionismo estatal. Sin embargo, con la llegada de la crisis dicho crecimiento se esfumó. Cada cual ha visto con su familia por dónde buscar alternativas laborales y productivas en donde insertarse, sea en el campo o en la ciudad. Sin embargo, con la historia y la memoria de la producción de papa a cuestas, los habitantes de Tlanalapan hablan del pasado con una distancia temporal infranqueable de por medio. Hay una valoración del proceso que, en palabras de Rafael Nava, ha implicado “*saber sufrir*”, ya que en un contexto laboral sumamente adverso como fue para él el trabajo de uva en Sonora, puede narrar con soltura los aprendizajes que ha extraído de ello, y que puede transmitir a sus hijos.

Según el sociólogo galés Raymond Williams, ante el umbral del nuevo milenio se cernía una pérdida de la esperanza, la cual signaba los horizontes de expectativa de fin de siglo: “El pesimismo sólido de gran parte de la cultura de finales del siglo XX es, en efecto,

una pérdida absoluta del futuro: de cualquier creencia significativa en que éste pueda ser, a la vez, diferente y mejor”.²⁹⁰ Mientras que para Williams el ambiente político de inicios de la década de 1980 anunciaba el cercenamiento del futuro como una desarticulación política, según el politólogo estadounidense Francis Fukuyama el final de la Guerra Fría marcaba el final mismo de la historia con el triunfo político de la democracia liberal occidental. De hecho, “en la era posthistórica” el mundo viraría hacia la “‘Mercantilización común’ de las relaciones internacionales”,²⁹¹ entendiéndose, el triunfo de la ideología neoliberal de mercado.

La principal característica de la producción agrícola en México hacia fines del siglo xx es, al igual que en los demás rubros de la economía, el vuelco que se dio hacia el mercado, y la satisfacción de la demanda como motor de la economía. En la década de 1990 la estructura agraria dio el paso definitivo hacia la mercantilización y la primacía del sistema de precios, estructurando los mercados nacionales en función de sus relaciones con los mercados extranjeros. A diferencia de la papa roja, el mercado para la papa blanca ha sido mucho más diverso, y la demanda creció a la par de la liberalización. Grandes industrias como los supermercados,²⁹² los industriales de las papas fritas, la comida rápida y demás, tuvieron un

²⁹⁰ Raymond Williams, *Hacia el año 2000*, trad. de Paloma Villegas, Barcelona, Crítica, 1984 (Serie General, 128), p. 12.

²⁹¹ Ello como resultado de la caída de la Unión Soviética y la integración del bloque al sistema capitalista global. Francis Fukuyama, “¿El fin de la Historia?”, en *¿El fin de la historia? Y otros ensayos*, trad. de María Teresa Casado Rodríguez, presentación y selección de Juan García-Morán Escobedo, Madrid, Alianza, 2015 (Ciencias Sociales, 51), p. 99.

²⁹² Dentro de lo que Michelle Chauvet llama Sistema Agroalimentario Mundial —en consonancia con el régimen de acumulación agroindustrial (*supra*, p. 89)—, las tiendas de autoservicio tienen un papel central. Dado que imponen precios a sus proveedores, y retrasan los pagos, “se quedan con el margen de ganancia del productor y dejan sin trabajo a los comerciantes de antaño”. Michelle Chauvet, “El Sistema Agroalimentario Mundial y la ruptura del tejido social”, en Carlos Javier Maya Ambía y María del Carmen Hernández Moreno (coords.), *Globalización y sistemas agroalimentarios*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa/Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo/Asociación Mexicana de Estudios Rurales/Juan Pablos, 2010, p. 54.

Imagen 10



Vista de Tlanalapan desde los cerros al sur del pueblo.
Fotografía de Ana Gabriela Zarate Gómez, 25 de diciembre de 2018.

auge en este mismo periodo,²⁹³ cuya demanda de papa queda satisfecha en buena medida con los cultivos extensivos de Sonora, Chihuahua, Sinaloa y Guanajuato. Pero también, el consumo de la ciudad se inclinó por la papa blanca, pues era una mercancía novedosa y en apariencia más atractiva que la papa roja.

Los símbolos de la crisis de los precios tienen un alcance mayormente local. En sus referentes están los cerros que se han reforestado por encima de antiguos campos de papa roja, además de la implicación directa que tuvo el incremento de la siembra de papa blanca en los llanos de Guadalupe Victoria. Estos símbolos cobran mayor fuerza a raíz de lo

²⁹³ Hernández Jabalera, *et al.*, *op. cit.*, p 23 y 24. Asimismo, se puede ver en el cuadro 1 cómo a partir de 1990 aumentan las importaciones desde Estados Unidos y Canadá. *Ibidem*, p. 12, cuadro 1.

contrastante de los recuerdos previos, como son las filas de camiones que se formaban para transportar la papa, así como la cantidad de gente que vivía en el pueblo durante la época de abundancia. Si bien se recuerda que generaciones anteriores vivieron en un contexto de mayor carestía, actualmente el campo no es rentable para la región papera del Cofre al Volcán. No hay ya un mercado de trabajo constante para los jornaleros en Tlanalapan. Antes las condiciones fueron mucho más duras, y actualmente se recuerdan de forma favorable ya que, a pesar de todo, había trabajo regularmente.

Después del gobierno de Lázaro Cárdenas, en donde se realizó un reparto de tierra masivo, los gobiernos posrevolucionarios intentaron paliar las demandas por tierra, a fin de terminar con el reparto agrario resultado del conflicto armado. Cuando en 1992 se puso en marcha una nueva reforma al artículo 27, se terminó con el parcial proteccionismo estatal al campo, para promover la industrialización y mercantilización del sector. Para el mundo rural, el ajuste estructural conllevó al mismo tiempo la tan esperada apertura del mercado de tierra en el país, así como una relocalización de trabajadores rurales en los mercados laborales en México y Estados Unidos, principalmente. La producción nacional campesina enfocada al abasto urbano quedó relegada ante la entrada de la agroindustria, amparada por las condiciones fiscales y de mercado favorables a las transnacionales.

La caída del precio y la consecuente crisis evidenció la condición de abandono en la que se encontraban los productores de papa roja de la región del Cofre al Volcán. A pesar de la incorporación del pueblo al sistema ejidal por medio del reparto, en Tlanalapan la forma de trabajar la tierra continuó siendo rudimentaria para un régimen de temporal, ya que la mayoría no contó con un capital suficiente para acceder a la tecnificación agrícola o a sistemas de riego. Con la desaparición de los subsidios estatales, así como de las instituciones financieras de apoyo al sector, los campesinos de Tlanalapan se encuentran sin posibilidades

de competir y comercializar sus cosechas en los mercados urbanos, acortando su alcance comercial.

Al respecto, en el conjunto de las entrevistas se articulan imágenes, explicaciones y fenómenos que recuerdan de manera similar. Un símbolo de la memoria colectiva del pueblo es el rigor laboral que todos alguna vez vivieron, y que es parte de su identidad como trabajadores, en tanto no solo les valió abundancia económica, sino reconocimiento al exterior del pueblo. Sin embargo, los recuerdos a partir de la crisis se diferencian por las mismas asimetrías socioeconómicas existentes al interior de Tlanalapan resultantes de la bonanza económica, y del reparto desigual de tierra. Al menos desde la perspectiva de los productores, de los jornaleros y de las amas de casa, se puede identificar que los símbolos de la memoria se fundamentan actualmente en el sentido de pérdida de un modo de vida particular a partir de la caída de los precios de la papa, así como la sensación de un estado de crisis generalizado en todo el sector.

En las entrevistas, hay un constante énfasis en la tenencia de un espacio propio en el pueblo, una casa. A lo largo de los años, la gran mayoría de las y los habitantes de Tlanalapan han mejorado las condiciones materiales de las construcciones de sus hogares. Al mismo tiempo, los productores han rebajado su producción al nivel de subsistencia, con la siembra de granos básicos para el alimento del año, y una parte reducida para papa o haba. Los jornaleros han tenido que ampliar su radio laboral, yendo a lugares tan distantes al interior del país como Sonora, y algunas amas de casa del pueblo han trabajado realizando quehacer en hogares ajenos y en los edificios públicos, como la clínica de salud y el auditorio del pueblo, esta última como parte de las tareas por cumplir para ser beneficiarias de los apoyos gubernamentales.

Los pocos productores que han continuado con la siembra de papa transfirieron su lugar

en el mercado a las centrales de abasto del estado, particularmente a la ciudad de Puebla y Huixcolotla, sin el mismo margen de ganancia. No tuvieron una injerencia para balancear la demanda del mercado interno a su favor, ni cuentan con el capital que los grandes empresarios del norte circulan para acaparar el mercado interno del tubérculo. La nueva estructura agraria neoliberal instalada a finales de siglo en México no solo marginó al cultivo de papa roja, sino que instaló de forma definitiva el sistema volátil de precios ante el cual los productores del pueblo no pueden hacer sino esperar que el precio del año tenga saldo positivo en su gasto. Pero el arraigo a su tierra persiste en “*la tradición de ser cosecheros*”.

A raíz de la crisis como punto de partida de las transformaciones actuales del pueblo, se visibilizan las distintas facetas socioeconómicas que diferencian a las y los entrevistados entre sí; en términos de organización social, existieron múltiples respuestas, tanto a nivel familiar como a nivel del poblado. La crisis es el acontecimiento que permite identificar una concepción histórica del fenómeno, con una causalidad y consecuencias propias de los relatos. Este sentido histórico permite cruzar las interpretaciones de la historiografía agraria con las narraciones de las y los tlalalapeños. Para los campesinos con tierra, la crisis fue un período complicado, en el que tuvieron que buscar nuevas salidas para redirigir sus exiguos capitales, mientras que para los campesinos sin tierra implicó la necesidad de buscar trabajo en otros lugares, sin considerar aún la posibilidad de migrar. Además, para las amas de casa la crisis se manifestó primero como un desajuste de los gastos cotidianos de los hogares, y un cambio en el ritmo de trabajo agrícola, sobre todo en la medida en que dejaron de trabajar la tierra.

Lo que para unos se percibe como un proceso unilateral de pérdida, para otros conllevó también el quiebre de las relaciones laborales entre patrones y trabajadores. Cuando “las papas valían”, el trabajo era mucho más exigente y conforme llegó la crisis, la carga de

trabajo se aligeró hasta casi desaparecer. Ello cambió la rudeza de los tratos entre patrones y trabajadores, en un pueblo en el que, hoy en día, prácticamente no hay otras fuentes de trabajo masculinas locales. Además, cabe mencionar que, si bien parece que en este trabajo se antepone explicar la crisis, muchas de las decisiones que las personas tomaron responde a otros factores más, como las enfermedades de familiares, la posibilidad de salir a probar suerte a las ciudades, el cuidado de los hijos y su manutención. La crisis agravó y enfatizó las diferencias sociales en el pueblo.

Como parte del proceso de dotación, en 1934 se realizó un censo para incorporar el expediente agrario, en el cual se contaron 333 habitantes. Según el informe censal, la mayoría de la gente vivía en rancherías, en los cerros circundantes al pueblo. Hacia 1990, durante los años más difíciles de la crisis, la población se había multiplicado poco más de ocho veces respecto de la fundación del pueblo. En el censo nacional de población de 1990, se

Tabla 3

Población de Tlanalapan: 1921-2010

Década	Población	Década	Población
1910	214	1970	1582
1921	288	1980	2110
1934	333	1990	2773
1940	748	2000	1517
1950	1000	2010	1050
1960	1111		

Fuente: INEGI, Censos de Población y Vivienda (consulta en línea), y AGA, CCA, 828/23, legajo 2, documentación censal, 55 f.

contabilizaron 2773 habitantes. A partir de entonces, la población ha disminuido, del mismo modo que la producción. Para el censo de 2010, se contabilizaron solo 1050 habitantes.

De 1960 a 1990, la población de Tlanalapan creció entre cuatrocientas y seiscientas personas por década aproximadamente. En 1980, uno de los años más fuertes para el pueblo, había 2110 habitantes en el pueblo, y en 1990 creció a 2773. Sin embargo, del inicio del milenio a la fecha, la tendencia ha sido una reducción drástica. Para el 2000, quedaban 1517 personas, y en 2010, 1050 personas, solo cincuenta personas más que en 1950.²⁹⁴ La vida comenzó a ser completamente diferente. Las experiencias de los migrantes de Tlanalapan en las ciudades (particularmente en Puebla) constatan que a pesar de la regularidad del trabajo, en las ciudades los gastos en materia de servicios son mayores que en el pueblo.

Entre 1980 y 1982 —uno de los puntos más altos para la producción del pueblo— se cambió la fecha de la fiesta patronal, del 12 de diciembre al 12 de octubre (su patrona es la Virgen de Guadalupe). Caridad Domínguez recuerda con cierta gracia que un padre joven fue quien tomó la decisión, sin que hubiera algún reclamo al respecto por parte de la comunidad. La actitud del párroco era muy fiestera. En ese tiempo, se realizaba la celebración a todas horas, desde la madrugada hasta la noche: había danzas, se cantaban las mañanitas, se llevaban mariachis para las imágenes de las capillas de cada barrio en el pueblo; la plaza de Tlanalapan se llenaba con sus habitantes y con visitantes de pueblos vecinos, quienes llevaban cargando las imágenes de sus respectivos santos locales.²⁹⁵ La fiesta es también otro

²⁹⁴ El despoblamiento rural ha sido un fenómeno resultante de la migración rural a Estados Unidos, así como hacia las ciudades al interior de México. “Esto indica que México se convierte en un país exportador de mano de obra, debido a la desestructuración rural, y al hecho de que no se crean fuentes internas de trabajo del campo”. Blanca Rubio, “Voces de la desesperanza: la desestructuración alimentaria en México (1994-2004)”, *Gaceta Laboral*, vol. 12, n.º1, 2006, p. 86.

²⁹⁵ PHO/01/08.

referente menos común, que permite contrastar la memoria de la época de abundancia respecto del presente.

A lo largo del siglo, las disputas por la producción de papa tomaron un carácter incluso violento, y la violencia armada fue un temor que se esfumó con la producción. Este factor, al igual que el crecimiento de la celebración de la fiesta patronal, están cargados de un sentido de ostentación. Si bien se recuerda que la fiesta antes era mucho más dinámica, hoy en día ha crecido en torno al baile que se organiza la noche del 12 de octubre, así como de la feria que se celebra. La fiesta hoy por hoy está patrocinada en buena medida por los migrantes que actualmente viven en la ciudad Puebla. Durante los quince días previos y la semana posterior al 12 de octubre, el pueblo rebosa de gente: se instala una feria al centro, y al lado del auditorio se instalan juegos mecánicos. En el 2015, se amplió el auditorio, para que pudiera caber más gente durante el baile.

Los productores cada año tienen que cuestionarse si realmente valdrá la pena invertir en la producción de papa, pues en años consecutivos una caja de papa de 27 kilos puede comprarse por 30 o por 300 pesos. Cabe reiterar que, de los otrora productores, varios se volvieron comerciantes. En el proceso de mercantilización de la tierra y apertura comercial de los cultivos, no ocurrió lo que desde la historiografía neoliberal se anunciaba: que dejarían de sembrar cultivos de autoconsumo y se inclinarían únicamente por los productos más rentables en el nuevo mercado. Si bien ha existido un aumento en la producción de papa blanca y de haba, la base de su producción también es el maíz. En realidad, sus opciones para hacer que sus cultivos sean competitivos no son muchas, puesto que no existen otras alternativas comunes que no sean los programas gubernamentales de apoyo a la producción. Puede que si un año se arriesgan a invertir tengan buenas ganancias, que les permitan

acumular un ahorro para varios años. Sin embargo, la situación general es esperar tan solo sacar la inversión y algunos pocos miles de pesos extra para los gastos familiares del año.

La producción de papa de Tlanalapan dependía de su posterior venta y consumo en la Ciudad de México. Cuando perdieron su lugar en ese mercado, no contaron con las condiciones para que la economía local se reorganizase conjuntamente. No existían condiciones para adherirse a la nueva dinámica de mercado, pues el golpe del nematodo dorado fue devastador. A pesar de los esfuerzos de investigación, durante el curso del siglo. XX no incrementó la producción de papa que se esperaba. Mientras que, en Estados Unidos, durante la década de 1930, el cultivo de papa fue la punta de lanza de la investigación agroquímica, en México, con un sistema basado en el minifundio, no tuvo posibilidades de desarrollarse como la Fundación Rockefeller esperó a lo largo de la década de 1950 y 1960. Las principales zonas productoras de papa quedaron fuera del mercado, justamente porque como ejidatarios y pequeños productores no tienen acceso a los recursos que actualmente favorecen a la agroindustria.

Las y los entrevistados remarcan las condiciones adversas de un presente donde no existen oportunidades. No hay salidas laborales ni comerciales para ellas y ellos más allá de probar suerte en las ciudades, o luchar cotidianamente por no perder sus costumbres —la “*costumbre de ser cosecheros*”—, ante un mercado en el que ya no figuran. La modernización del campo fue el pregón del siglo pasado, y su culmen las reformas estructurales de 1992, y la entrada en vigor del TLCAN hacia 1994. Pero dicha modernización vino acompañada del establecimiento de la crisis del sector como su condición central. La historiografía muestra los hechos de la crisis: el déficit fiscal del agro, la corrupción del gobierno al interior de los programas de la reforma agraria, el desbalance productivo entre la agroindustria y el minifundio. La retórica de la crisis al interior del discurso gubernamental

en las décadas de 1980 y 1990 hizo parecer que la única salida de la crisis era el ajuste estructural. Lo cierto es que ello solo ha servido para perpetuar la crisis al interior de las comunidades de campesinos en todo el país.

A modo de corolario, quisiera comentar que al estar realizando la investigación pude ver directamente los estragos sociales que la crisis de los precios y la entrada del modelo neoliberal ha tenido en el pueblo: he visto como la gente está en constante movimiento, yendo y viniendo de las ciudades a Tlanalapan. El mundo laboral al que se enfrentan está cada vez más pauperizado. Igualmente, la deforestación a causa de la tala ilegal que ha ocurrido desde hace algunos años ocasiona una mayor erosión de los suelos, y una mayor dependencia de agroquímicos para hacer sus cosechas competitivas, además de incrementar nuevamente la violencia en la región. Además, dicho incremento de la inseguridad y la violencia ha llegado hasta las regiones colindantes al pueblo, lo cual aumenta el peligro mismo de moverse en los alrededores. La historia de la producción de papa quizá se encuentre cerca de su fin, y el porvenir resulta cada vez más incierto.

APÉNDICES

Apéndice 1. *La situación actual de Tlanalapan, desde la crisis de los precios*

Fragmento de entrevista a “Armando J.” (pseud.) (PHO/01/07, p. 3-5).

Armando J: Lunes 31 de octubre, 2016. Sí. Servidor [...]. Ey, y este, hoy en la actualidad ya no siembro ni una mata de papa. Siembro nada más maíz, dos hectáreas, que es lo más práctico que, en primera, no se le, no se le arriesga mucho, no se le pierde y es muy importante porque el, el, el maíz, de hecho, siempre ha sido muy bueno porque, este, eh, tiene, tiene, hay manera de venderlo, de, hay, hay, este, hay experiencia y conocimiento en trabajarlo y producirlo, y a la vez, quiere uno vender, pues, hay quien se lo compre a uno en la temporada de enero. En este enero, se levanta ya la, en enero y diciembre, diciembre del dieciseis y enero del diecisiete es la coproducción, la pizca de maíz, ¿eh? Ya las, la, lo de la papa, pues ya quedó en la historia, porque yo desde el noventa y cinco, 1995 dejé de sembrar. Dejé de sembrar papas porque ya no, ya no, ya no redituó ganancia, fue pura pérdida total. Pérdida y pérdida y pérdida total, lo cual pues ya. No nomás a mí, la mayoría de productores de papa, pues francamente pararon de sembrar. Y, yo inclusive emigré. Me fui pa’ la ciudad de Puebla del noventa y nueve, hasta el dos mil trece, me dí la vuelta. ¿Por qué? Porque, pues este, ya, ya no me gustó la ciudad, me regresé a mi casa, a mi rumbo y, pues aquí me la paso tranquilo, dándole servicio a la gente en, en trasla-, transportarlos a Victoria, Perote, a Puebla, a Saltillo, a donde me piden el, el viajito, ese es mi, ese es mi trabajo ahorita, que consiste nada más en eso, en, en darle servicio a la gente en, en transportarlos, ¿eh? Y ya, del campo, pues francamente, del campo productor de papa, todos nos, la mayoría, el noventa por ciento, nos olvidamos. Nos retiramos, porque pues ya, ya no es negocio. Ya dejó de valer la papa roja, definitivamente dejó de valer la papa roja, y ya no hay precio. Este año desde enero que, que entramos en 2016, no pasaba más que de a dos pesos el kilo. De a dos pesos el kilo, uno cincuenta, y hasta la fecha ahorita no ha reaccinado, no reaccionó el mercado para las papas rojas, muy baratas. Las blancas, en la mañana, yendo al panteón a un funeral, acompañando a unas personas, le, estábamos platicando con un muchacho que apenas cosechó en este mes, apenas en estos días, papa blanca

Fiana. Cosechó muy buena, muy buena papa. Fue una producción de unas quince, quince toneladas por hectárea. Pues no muy, no muy, no muy, este, no muy buen precios; a cinco pesos en Huixcolotla. Sí, en Huixcolotla, Puebla, en la Central grande, a cinco pesos, y no, no están más caras. O sea que la, la, la pro-, los precios de la, de la papa, está muy bajo como ningún añ-, como ningún año. Como ningún año están bajos los precios, y por eso es que las rojas menos. Las rojas ahorita, no hay quien se anime a sembrar, nada. Prácticamente ahorita, en el 2016, se va a abandonar, pa' el 2017, se va a retirar. Definitivamente los poquitos que quedaban sembrando papa roja, se van a retirar. Se van a retirar porque, pues no tiene, no tiene caso invertirle dinero del bueno al malo, y perder. En ese caso, pues yo creo que se va a dejar de sembrar definitivamente papa roja, aquí en Tlanalapan, definitivamente. Ya no es negocio, no reditúa y, pues, ahora sí, no tiene caso ni de comprometerse con dinero prestado para sembrar. Es segurito a perder, ¿eh? La mayoría, más o menos un cinco por ciento de, de la, de los productores que han estado aguantando, han optado por mejor sembrar haba. Haba venturera, ahora, octubre y noviembre, eh, este, siembre, ¿eh? ¿Por qué y para qué? Porque, lo que falta de todo este invierno y parte de enero y febrero, llueve algo, y lo aprovecha la planta. Ahorita ya hay plantas de haba de casi veinte centímetros, ¿eh? Que no se le mete mucho dinero, más que sólo la semilla, barbechar bien; vaya, preparar el terreno, sembrar y cultivar. ¿En qué se aprovecha mejor esta temporada de, de octubre y noviembre? Que llueve otro poquito más, a comparación de mayo y junio, ¿eh? Por eso, ¿eh? Pero la siembra de papa ya prácticamente se va a quedar en el olvido, porque ya no es negocio, ¿ey? Ya no es negocio, y eso no nomás aquí en este pueblo. Es desde allá, desde el volcán Pico de Orizaba, hasta el Cofre de Perote. Se dejó de sembrar papa, hoy más que nada en este año, 2016, porque se desplomó completamente el precio de las papas, ¿eh? Se desplomó, se desplomó ya, ¿eh? El que se, ahorita está más o menos, es el precio del maíz. Anda en cuatro, cuatro veinte el, el, la cosecha ahorita de la pizca de la, de maíz en este diciembre y enero, el precio parece que está un poquito regular, no está tan tirado al, como el año pasado, y lo, el, el el trece, el catorce y el quince, andaba muy barato el precio del maíz, tres, tres veinte, en la época de cosecha. Y ahorita no, ya reaccionó. Ayer me platicó un productor de maíz, que sí estaba más o menos el, el precio del maíz. De cuatro, cuatro

veinte anda, ¿eh? Sí, ese es, eso es lo que ahorita aquí, en los pueblos circunvecinos, pues se, se vive, es el medio de, de para ir la pasando la vida aquí con las familias, ¿sí? Ahorita va, es más, va a estar la, la siembrita de maíz para enero diecisiete, y ahorita, uno que otro, ya sembraron habas. Las habas, sí. Cosa que para mayo y junio, para mayo ya está listo, ya se levanta, se desejota y ya se comercializa y se, se, se cosecha, se limpia, se compone y se comercializa, nada más. Eso es todo, es el modo de vivencia para las familias, escasas familias que, pues ahora sí no nada más en este pueblo, en toda la cordillera de, de, de, de la Sierra Madre Oriental, que conforma desde el Pico de Orizaba hasta el Cofre de Perote, así le han estado haciendo, ¿eh? Pero ya el negocio, negocio de las papas, este año fue la, se puede decir, la despedida, ¿sí? La despedida definitivamente. Esa es toda la, pues ahora sí, la, la información completa acerca de aquí de la vida del campo, de la montaña, sí.

Apéndice 2. Sobre el trabajo en los campos de uva de Sonora

Fragmento de entrevista José Rafael Nava Islas (PHO/01/03, p. 53-56)

Luis Jiménez Segura: Vaya, pero pues el sufrimiento, ¿el sufrimiento lo valía todo, llegando a acá?

José Rafael Nava Islas: Pues no, pues te digo que así no se gana uno mucho, casi gana uno lo mismo que aquí. Ya nomás la diferencia era que allá diario vas a trabajar, vaya, te ganas el día diario. Y la diferencia era que aquí trabajabas un día o dos, ¿entiendes? Esa es la única diferencia. Allá toda la semana, es decir, el domingo no, el domingo te lo dejan para que descanses, pero del lunes hasta el sábado, toda la semana. Igual para el corte, igual. Nomás descansando los domingos nomás. Esa era la diferencia, que decía uno: “Bueno, pues aunque sea estoy ganando lo del día, pero toda la semana”. Y aquí nomás dos días, o tres, por mitad de semana. Y era ya necesidad, era por necesidad, tenía uno que ir, ¿sino quién crees que trabaje por gusto? Desgraciado, si tuviera yo dinero, aquí puede decir que me estoy ganando mi dinero aquí, no voy a otro lado. Pero era ya por necesidad que aquí ya no había.

LJS: Pues no había de otra, entonces.

RNI: No había otra, era de jalarle. E iba yo a las tres temporadas. Iba yo primero a la poda, luego al raleo, y el corte. Son tres temporadas al año. Por eso le se del todo al todo ahora sí. Usted cree que me digan que de las uvas que me van a engañar, no, no me engañan. Se de los ramilletes que se quedan también para, los que dejan para, para pasas. Todo lo que conozco. Sí, ya nadie me va a decir no que, las pasas de esto, y que, no. Estas son las de las pasas, estas son las que ya se van todavía para el mercado. Es bonito conocer también, porque si no conoce uno, pues todavía falla uno más en la uva roja, que en la uva verde. Porque en la roja te metes debajo de los árboles, hijo de la, ya se ve toda, toda roja. Dices ahí le voy parejo. Pero ya la sacas allá a donde está el sol, te sales del surco, está bien verde. Y la verde no, porque esa ya luego se ve, porque se va poniendo como amarillita. Dices: “esta ya está buena”, y a echarle. Pero la pinche uva roja es la más engañosa, esa te engaña más. Hay que conocer, si no conoce uno... No, el primer año que fui, llegue mano, me anduvo doliendo la boca maestro, como un mes. Es que iba yo probando la uva, pues como no sabe uno. Y luego le dicen a uno:

“No, pues te tienes que ir probando para que la que esté buena la cortes, y la que no, no”. Ya al último ya no sabía yo ni cuál era buena ni cuál era verde. Ya no les toma uno sabor, ya la boca ¿ya cuál sabor? Ya bien ácida todo, la boca la siento ya, no, ya. Que no caiga, ya qué. No, y el que no sabe, francamente no la hace. Hubo varias parejas aquí de Perote, de aquí de Victoria, que estaban según, unos estaban recién casados y se fueron, les engañaron que allá estaban los dólares y quién sabe qué, que allá se iban a traer la lana, porque dice que quién sabe cuánto debían de que se habían casado, se iban a traer de allá el dinero para que pagaran. Salen que allá llegando, vaya, cuando nos veníamos, pagaron comidas y todo y lo de la tienda, y salieron a deber todavía. Ya pues así nos los trajimos. ¿Ora para comer? No traían ya ni un peso. Y nosotros pasábamos a comer a los restaurantes. No, y me veías maestro, con mi gorrita, pues aquí, allá no se usa el sombrero por la uva, por que están chaparritos los árboles. En partes se cae el sombrero a cada rato, y con la gorra no. Y con mi gorrita recogiendo: “Échenos de a cinco pesitos, de a diez, lo que puedan, para que coman esos chavos”. Eran como seis parejas maestro. Esos nomás de ahí de Victoria. Ora que de aquí de El Capricho que le nombramos, eran como otras ocho parejas, que según se mandaron pidiendo, y a la hora de la hora no se alcanzó. Y yo: “Órale, denles, porque sea, aunque se que se compren unos panes, aunque sea, pues ya qué”. Ya salía yo con mi gorrita: “Ora, tengan, cómprense por ahí, aunque sea un pan, a ver qué, coman”. Pues después estaban re agradecidos conmigo maestro. Dice: “No, francamente ni el cuadrillero que nos llevó, desgraciado, no nos andaba rogando como usted”. Le digo: “¿Pues qué hago también? Ni modo que los deje yo que se mueran de hambre”. Ya cuando voy por ahí para abajo, me conocen todavía los weyes. Luego me dicen: “Venga usted a echar un refresco, venga usted a esto, venga usted don”. Desgraciado, quedaron reagradecidos conmigo. Pero así es, también ahora por ellos y mañana por mí, ¿a poco no? A ver si no al rato. No si yo he sufrido, a cómo he sufrido soy compadecido, porque ya me ha pasado. Digo, no pues. O ponle que yo, vaya, no he andado como ellos, pero de todos modos sabrá Dios después, o a alguno de mis hijos o no se sabe, ¿no? La familia, digo, mejor que coman, aunque sea que se coman un panecito, algo, algo ya se les atranca el hambre. Por eso te digo que varias parejas maestro, iban contando que se iban a traer la lana, y llegaron sin un peso aquí. No, ahí si no se puno abusado y le echa uno ganas,

llega uno sin nada. Si se va a sufrir de plano, sí, desgraciado, y hay que aguantarse el, ahora sí, amarrarse el estómago, comer de lo que le dan a uno, y echarle ganas para que traiga unos centavitos para la casa, si no, que nomás no te alcanzó y ¿qué pasó? En balde fuiste a sufrir allá un mes, o dos meses. No, pues es que está duro.

LJS: Pues sí.

RNI: Y ya lejos, ¿qué cosa hace uno? No, si esos de Victoria lloraban, la pareja, eran, vaya, la mujer y el hombre. No, que eran, “nos decían que aquí nos íbamos a ganar los dólares y que quién sabe qué”. Cuáles dólares, si llegaron sin nada. Ya ni un peso traían. Venían llorando, pobrecitos, aunque sea unos panecitos que se coman. Y para poner el ejemplo, ponía yo mi gorra y sacaba yo uno de a veinte, “Órale, para que no digan que nomás ustedes, órale, échenle. Lo que puedan, hijo de la, pues si verlos me daba lástima, verlos que no llevaban nada. Ora estábamos comiendo, y en los restaurantes pues hay vidrio, y luego se ve cómo está uno adentro comiendo, y ellos nomás viendo, digo, se siente re feo. Ya les echaba yo, vaya, les recolectaba yo y “Ora, cómanse aunque sea por ahí un pan o algo”. “No, pues Dios se lo ha de pagar a usted”. Y sí, vaya, yo he visto que varias personas piensan que, o lo engañan a uno, que vas a traer los dólares, puros dolores, ¿cuáles dólares?

LJS: Puro dolor.

RNI: Puro dolor ahí que no ahí está duro. Pero es bonito conocer y es bonito, vaya, sufrir, saber sufrir. No, toda la vida aquí llegábamos en la casa y “Échele de comer, dame esto, dame lo otro y que”, todavía hasta con muina anda uno pidiendo. ¿Y ahí cuál? Ahí lo que le regalen a uno, eso hay que comer. Ahí quesito blanco y a veces frijolitos, y a veces agrios, y así nos pasábamos, ya qué. Por traer unos centavitos a la casa. Ya cuando, no ando pidiendo en la tienda, pues eso me dan. Pero voy a llegar allá que nada. No, yo una vez me tocó un año un empacador que se empacaba veinte cajas al día, y no empacaba nada. Ya llenaba yo cuatro charolas, y con los cuatro hacía las veinte cajas. Ya nomás andaba yo por allá, paseándome. Lo que me valía ese año que sabía yo jugar baraja, vaya, se jugar baraja. Ya en la tarde de aquí llegaban todos: “Vamos a echar baraja”. “Pues órale”. Me ganaba yo doscientos, doscientos cincuenta en las tardes, todas las tardes, todas las tardes. Todavía llegué aquí con nueve mil pesos. Pero si no, a veces llegábamos aquí llorando, y puede que ni fuera, mejor me hubiera

yo quedado. Pues ya, no hubiera yo salido alcanzando ni lo de la comida. Veinte cajas, nos tocaban de a diez cajas cada quién, de a trece pesos, hazle la cuenta [...]

Apéndice 3. Normas de transcripción de las entrevistas

Sobre la transcripción

Las transcripciones se realizaron siguiendo un criterio de claridad sintáctica y ortográfica, en tanto que se busca el balance entre el trasunto de la palabra oral, y la recreación del habla en el texto. Sin embargo, en esencia son “transcripciones literales”²⁹⁶ o “transcripciones *verbatim*”,²⁹⁷ puesto que se busca mantener las formas propias del habla de las y los interlocutores. Los ademanes y demás expresiones corporales también se incluyen como paratexto. Sin embargo, en tanto que el uso de las transcripciones sirve a la escritura de un texto, más que al habla misma, procuré no transcribir las palabras como fueron enunciadas (por ejemplo, poner “*pa*”, en lugar de “*para*”). Ello, con el fin de no establecer una relación de otredad respecto de los interlocutores, es decir, no hacer más confusa el habla.²⁹⁸

Al respecto del tránsito de la palabra oral al texto escrito, la historiadora Claudia Canales describe el problema como el traslado de la fluidez presente de la oralidad a la fijeza retrospectiva de lo escrito.²⁹⁹ Para la autora, el texto de la transcripción es una “infidelidad *sui generis*”,³⁰⁰ en tanto que es imposible reducir lo oral a lo escrito, pues no se requiere la misma tolerancia ni disposición al escuchar que al leer. La relación que se trabaja es entre la

²⁹⁶ Emili Ferrando Puig, *Fuentes orales e investigación histórica. Orientaciones metodológicas para crear fuentes orales de calidad en el contexto de un proyecto de investigación histórica*, pról. de Montserrat Carreras García, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2006, p. 79-81 (res-Pública, 10).

²⁹⁷ Graziella Altamirano, “Metodología y práctica de la entrevista”, en Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, p. 78.

²⁹⁸ Alessandro Portelli, *They say in Harlan County. An Oral History*, New York, Oxford University Press, 2011 (The Oxford Oral History Series), p. 10 y 11.

²⁹⁹ Claudia Canales Ucha, “Crónica de una infidelidad. Cavilaciones y decisiones desde el taller del historiador”, en Graciela de Garay Arellano y Jorge Aceves Lozano (coord.), *Entrevistar ¿para qué?: múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017 (Serie: Historia oral), p. 193.

³⁰⁰ *Ibidem*, p. 194 y ss.

subjetividad que entraña la expresión oral y la inteligibilidad de un texto escrito. En cierta medida, para Canales los criterios deben responder a los intereses de la investigación que los produjo y hacer funcional su contenido en torno a ello. Eso sí, cada decisión que se tome debe estar justificada.³⁰¹ El carácter escrito de la transcripción precisa de claridad para la lectura.³⁰² Además, retomo al pie de la letra algunas de las normas de la Base de datos de materiales orales en México,³⁰³ otras fueron reformuladas. También se toman a consideración algunas de las observaciones de la historiadora y archivera Chantal de Tourtier-Bonazzi.³⁰⁴

Normas	Signo de puntuación
Se registran los nombres o seudónimos de las y los interlocutores antes de cada intervención, seguido de dos puntos. Se pondrá el nombre completo sólo en la primera intervención. En adelante, se pondrán sus iniciales en versales en cursivas.	<p style="text-align: center;"><i>v. gr.:</i></p> <p><i>Luis Jiménez Segura:</i></p> <p><i>LJS:</i></p>
Se intenta conservar todas las palabras y expresiones generadas por las y los interlocutores.	
La puntuación se establece en función de las pausas de las y los interlocutores al hablar, sin cancelar la puntuación gramatical.	

³⁰¹ *Ibidem*, p. 199.

³⁰² Paul Thompson y Joanna Bornat, *The voice of the past. Oral history*, 4^a ed., New York, Oxford University Press, 2017 (The Oxford Oral History Series), p. 342 y ss.

³⁰³ *Vid.* Laboratorio de Materiales Orales, “Criterios para la transcripción”, *Base de datos de materiales orales en México* [en línea], Universidad Nacional Autónoma de México-Escuela Nacional de Estudios Superiores, Morelia, recuperado de: <http://www.natom.culturaspopulares.org/index.php>, consultado el 2 de diciembre de 2018.

³⁰⁴ Chantal de Tourtier-Bonazzi, “Propuestas metodológicas”, *Historia y fuente oral*, n.º 6, 1991, p. 185-187.

<p>Se siguen las normas de acentuación marcadas por la Ortografía de la Real Academia Española. En caso de que una expresión o palabra tenga una acentuación que se considere característica de la pronunciación local, se pondrá el acento en la sílaba tónica de la palabra o frase habladas, las cuales se marcarán entre apóstrofos. En nota al pie se pondrán las palabras acentuadas según las normas antes referidas.</p>	<p>v. gr.: ‘Ahí’tá’.¹² ¹² Ahí está</p>
<p>No se acentúan los pronombres demostrativos.</p>	
<p>Las observaciones respecto de algún ademán, inflexión de la voz, llanto se pondrán entre corchetes.</p>	<p>v. gr.: [Hace como si tuviera un cuchillo y lo balancea]</p>
<p>Los silencios largos se marcarán con puntos suspensivos.</p>	<p>v. gr.: Así fue... creo.</p>
<p>En caso de que ocurra una interrupción que se considere innecesaria a la transcripción, se pondrán puntos suspensivos entre corchetes; en nota al pie se señalará la duración de la interrupción y, en caso de ser necesario, el motivo de esta. Antes y después de la interrupción, se pondrán la hora, el minuto y el segundo del archivo de audio entre paréntesis (hh/mm/ss).</p>	<p>v. gr.: (01:13:53) ... (01:15:27)</p>
<p>Las frases incompletas y los titubeos y repeticiones se señalan con guiones cortos.</p>	<p>v. gr.: Ya no qui-, ya no quiso.</p>
<p>En caso de que se omita alguna palabra, se pondrá entre corchetes, a consideración de quien transcribe.</p>	<p>v. gr.: Y nos [decían] que sí.</p>
<p>Las interacciones semi pasivas y las repeticiones de las y los interlocutores que no tengan la voz activa en el momento se pondrán entrecomillas y en cursivas dentro de corchetes después</p>	<p>v. gr.: Y sí [“sí”]. Ya no [JFC: “Ya no”].</p>

del punto. En caso de no ser evidente, las iniciales de quien interviene se pondrán en versales.	
Los diálogos en discurso directo se señalan con guiones largos en párrafo aparte.	<i>v. gr.:</i> —¿Cómo estás? —Mejor.
Las voces citadas, en caso de que sólo exista una aparte de la voz activa, se pondrán entre comillas.	<i>v. gr.:</i> Y me dijo: “Por favor”.
Las apócope se desatarán para facilitar la lectura. El original se señalará en nota al pie. En caso de que se considere que su conservación sea necesaria, se señalan con un apóstrofo.	<i>v. gr.:</i> Mamá. ⁴⁵ ⁴⁵ Má. Má’
Los apodos se transcriben con mayúscula inicial. Si los antecede un artículo, este también se escribirá con mayúscula. Se pondrán entre apóstrofes.	<i>v. gr.:</i> ‘El Mamalón’.
Los sustantivos genéricos de lugares se escriben con mayúscula, al igual que el nombre propio de un sitio al cual se aluda.	<i>v. gr.:</i> Hacienda de Huicapán.

FUENTES

Documentación consultada

a) Entrevistas

PHO/01/01, Petra Ramírez Aburto, realizada por Luis Jiménez Segura, Tlanalapan, Lafragua, Puebla, 1 de noviembre de 2015, 18 p.

PHO/01/02, José Refugio Reyes Carmona, realizada por Luis Jiménez Segura, Tlanalapan, Lafragua, Puebla, 1 de noviembre de 2015, 18 p.

PHO/01/03, José Rafael Nava Islas, realizada por Luis Jiménez Segura, Tlanalapan, Lafragua, Puebla, 23 de abril de 2016, 60 p.

PHO/01/04, Gerardo Hernández Baez, realizada por Luis Jiménez Segura, Tlanalapan, Lafragua, Puebla, 16 de septiembre de 2016, 29 p.

PHO/01/05, José Gaspar Silverio Hípatl Hernández, realizada por Luis Jiménez Segura, Tlanalapan, Lafragua, Puebla, 16 de septiembre de 2016, 16 p.

PHO/01/06, Humberto Víctor Hípatl Hernández, realizada por Luis Jiménez Segura y Ana Gabriela Zarate Gómez, Tlanalapan, Lafragua, Puebla, 31 de octubre de 2016, 19 p.

PHO/01/07, Armando J. (pseud.), realizada por Luis Jiménez Segura, Tlanalapan, Lafragua, Puebla, 31 de octubre de 2016, 17 p.

PHO/01/08, María Caridad Domínguez Leal y Carlos F. (pseud.), realizada por Luis Jiménez Segura y Ana Gabriela Zarate Gómez, Tlanalapan, Lafragua, Puebla, 13 de julio de 2018.

PHO/01/09, Carlos F. (pseud.) y María Caridad Domínguez Leal, realizada por Luis Jiménez Segura y Ana Gabriela Zarate Gómez, Tlanalapan, Lafragua, Puebla, 13 de julio de 2018.

PHO/01/10, Juan H. (pseud.), realizada por Luis Jiménez Segura y Ana Gabriela Zarate Gómez, Tlanalapan, Lafragua, Puebla, 23 de diciembre de 2018.

b) Archivo

Archivo General Agrario, serie documental CCA, expediente 828/23, núcleo agrario Tlanalapan, municipio Lafragua, estado Puebla, acción agraria, dotación, legajos 1-6.

c) Censos de población

Departamento de Estadística Nacional, “Censo General de Habitantes. 30 de noviembre de 1921. Estado de Puebla” [en línea], en INEGI, recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825411299> [consultado el 29 de agosto de 2020].

INEGI, “Censo de Población y Vivienda 1995” [en línea], en INEGI, recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1995/default.aspx> [consultado el 15 de noviembre de 2017].

_____, “Panorama sociodemográfico de Puebla” [en línea], en INEGI, recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825003363> [consultado el 30 de agosto de 2020].

_____, “Principales resultados por localidad. Puebla. XII Censo General de Población y Vivienda 2000” [en línea], INEGI, recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825000286> [consultado el 30 de agosto de 2020].

_____, “Puebla. Resultados definitivos. Datos por localidad (Integración territorial). XI Censo General de Población y Vivienda, 1990” [en línea], en INEGI recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825416027> [consultado el 30 de agosto de 2020].

_____, “X Censo General de Población y Vivienda, 1980. Integración territorial. Estado de Puebla. Tomo 21” [en línea], en INEGI, recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825415662> [consultado el 28 de agosto de 2020].

Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, “División territorial de los Estados Unidos Mexicanos correspondiente al Censo de 1910. Estado de Puebla” [en línea], en INEGI recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825001773> [consultado el 29 de agosto de 2020].

Secretaría de Economía, “Séptimo Censo General de Población. 6 de junio de 1950. Estado de Puebla” [en línea], en INEGI, recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825412302> [consultado

el 30 de agosto de 2020].

Secretaría de la Economía Nacional, “6° Censo de Población 1940. Puebla” [en línea], en INEGI, recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825411961> [consultado el 30 de agosto de 2020].

_____, “Quinto Censo de Población. 15 de mayo de 1930. Estado de Puebla” [en línea], en INEGI, recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825411626> [consultado el 29 de agosto de 2020].

Secretaría de Industria y Comercio, “IX Censo General de Población, 1970. Localidades por entidad federativa y municipio con algunas características de su población y vivienda. Volumen III. Puebla a Zacatecas” [en línea], en INEGI, recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825413521> [consultado el 30 de agosto de 2020].

_____, “VIII Censo General de Población 1960. 8 de junio de 1960. Estado de Puebla” [en línea], en INEGI, recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825412999> [consultado el 30 de agosto de 2020].

d) Prensa

Diario Oficial de la Federación.

Bibliografía Consultada

a) Sobre memoria, historia y fuentes orales

- ABRAMS, Lynn, *Oral History Theory*, 2ª ed., Londres/New York, Routledge Taylor and Francis Group, 2016, 238 p.
- ASSMANN, Aleida, “Transformations between History and Memory”, *Social Research*, vol. 75, n.º 1, primavera, 2008, p. 49-72.
- ASSMANN, Jan, “Collective Memory and Cultural Identity”, *New German Critique*, n.º 65, primavera-verano, 1995, p. 125-133.
- BALTAR, Fabiola y María Tatiana Gorjup, “Muestreo mixto online: Una aplicación en poblaciones ocultas” (en línea), *Intangible Capital*, vol. 8, no. 1, 2012, pp. 123-149 (recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54924517006>).
- BETANCOURT ECHEVERRY, Darío, “Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo”, en Absalón Jiménez Becerra y Alfonso Torres Carrillo (comp.), *La práctica investigativa en ciencias sociales*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2004, p. 125-134.
- CANALES UCHA, Claudia, “Crónica de una infidelidad. Cavilaciones y decisiones desde el taller del historiador”, en de Garay y Aceves (coord.), *Entrevistar ¿para qué?: múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017 (Serie: Historia oral), p. 193-207.
- COVARRUBIAS, Karla Y. y Mario Camarena Ocampo (coord.), *La Historia Oral y la Interdisciplinaridad. Retos y Perspectivas*, Colima, Universidad de Colima/Archivo Histórico del Municipio de Colima, 2013 (Culturas Contemporáneas), 317 p.
- DE GARAY, Graciela Arellano y Jorge Aceves Lozano (coord.), *Entrevistar ¿para qué?: múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017 (Serie: Historia oral), 446 p.
- HALBWACHS, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, trad. de Manuel Antonio Baeza y Michel Mujica, postfacio de Gérard Namer, Barcelona, Anthropos/Universidad de Concepción-Facultad de Ciencias Sociales/Universidad Central de Venezuela, 2004 (Autores, Textos y Temas. Ciencias Sociales, 39), 431 p.
- JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI/Social Science Research Council, 2002 (Memorias de la Represión, 1), xii-146 pp., mapa.

- KOSELLECK, Reinhart, "Crisis", apéndice de *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, ed. de Julio A. Pardos, trad. de Rafael de la Vega y Jorge Pérez Tudela, Madrid, Trotta/Universidad Autónoma de Madrid, 2007 (Estructuras y Procesos. Serie Ciencias Sociales). p. 239-281.
- _____, *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, trad. de Luis Fernando Torres, Madrid, Trotta, 2012 (Estructuras y Procesos. Serie Ciencias Sociales). pp. 317 p.
- _____, *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, trad. de Norberto Smilg, Barcelona, Paidós, 1993 (Paidós Básica, 61), 368 p.
- MUDROVIC, María Inés, *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*, Madrid, Akal, 2005 (Universitaria. Serie Interdisciplinar, 244), 160 p.
- NECOECHEA GARCÍA, Gerardo, *Después de vivir un siglo. Ensayos de historia oral*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005 (Biblioteca INAH), 224 p.
- _____, "Introducción: Experiencia, expectativa e historia oral", en Gerardo Necochea García y Patricia Pensado Leglise (coord.), *El siglo XX que deseábamos. Ensayos de historia oral en torno a experiencia y expectativa*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014 (Historia, Serie fundamentos), p. 11-31.
- NIETHAMMER, Lutz, "Contrastar métodos de recogida e interpretación de datos", en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, vol. 2, n.º 38, 2007, p. 123-128.
- OLICK, Jeffrey K. y Joyce Robbins, "Social Memory Studies: From 'Collective Memory' to the Historical Sociology of Mnemonic Practices", *Annual Review of Sociology*, vol. 24, 1998, p. 105-140.
- PASSERINI, Luisa, *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*, trad. de Inmaculada Miñana y Josep Aguado, Valencia/Granada, Publicacions Universitat de València/Universidad de Granada, 2006, 161 p., láminas, ils.
- PORTELLI, Alessandro, *The death of Luigi Trastulli and other stories. Form and Meaning in Oral History*, New York, State University of New York Press, 1991, xvi-341 p.
- _____, *They say in Harlan county. An Oral History*, New York, Oxford University Press, 2011 (The Oxford Oral History Series), 446 p., láminas, mapas, ils.
- RICŒUR, Paul, "III. La memoria y la promesa", en *Caminos de reconocimiento. Tres estudios*,

- trad. de Agustín Neira, Madrid, Trotta, 2005 (Estructuras y Procesos. Serie Filosofía), p. 119-141.
- _____, “La distancia temporal y la muerte en historia”, en Christian Delacroix, François Dosse y Patrick Garcia (dir.), *Historicidades*, Buenos Aires, Waldhuter, 2010, p. 15-30.
- SCHWARZSTEIN, Dora, “Historia Oral, memoria e historias traumáticas”, en *História Oral*, n.º 4, junio, 2001, pp. 73-83.
- TRAVERSO, Enzo, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, trad. de Laura Fóllica, México, Fondo de Cultura Económica, 2012 (Sección de Obras de Historia), 332 p.
- SEARLE, John R. y Daniel Vanderveken, “5. Speech acts and illocutionary logic”, en Daniel Vanderveken (ed.), *Logic, thought and action*, Dordrecht, Springer, 2005, p. 109-132 (Logic, Epistemology and the Unity of Science, 2).
- WALKER, Melissa, *Southern Farmers and their stories. Memory and Meaning in Oral History*, Lexington, Kentucky, The University Press of Kentucky, 2009 (New Directions in Southern History), XIV-324 p.
- WILLIAMS, Raymond, *Hacia el año 2000*, trad. de Paloma Villegas, Barcelona, Crítica, 1984 (Serie General, 128), 320 p.

b) Sobre el campo en México durante la segunda mitad del siglo XX

- ARIAS, Patricia, “El mundo rural, diverso y cambiante”, en Esteban Barragán López (ed.), *Gente de campo. Patrimonios y dinámicas rurales en México*, 2 v., Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, 2005, v. 1, p. 19-32.
- _____, “Tres michrohistorias del trabajo femenino en el campo”, en Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughn, *Mujeres en el campo mexicano. 1850-1990*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2003 (Ensayos), p. 245-271.
- ARROYO, Juan Pablo, “Epílogo. El cambio del modelo económico en México, 1982 a 2002”, en Esperanza Fujigaki (coord.), *México en el siglo XX. Pasajes históricos* Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México-Dirección General de Asuntos del Personal Académico-Facultad de Economía, 2013, 619-638 p.
- _____, “Fundamentos y génesis de la política económica del Estado neoliberal en

- México”, en María Eugenia Romero Sotelo, *Fundamentos de la política económica en México. 1910-2010*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México-Colegio Nacional de Economistas-Facultad de Economía, 2012, p. 427-527.
- BARRÓN, María Antonieta, *Empleo en la agricultura de exportación en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Economía/Juan Pablos, 1997, 182 p.
- BOLTVINIK, Julio, “Políticas focalizadas de combate a la pobreza en México. El Progreso/Oportunidades”, en *La pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos*, Siglo XXI, México, 2004, p. 315-347.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, Tomás, *Las transformaciones de la agricultura o las paradojas del desarrollo regional. Tierra Caliente, Guerrero*, Ciudad de México, Juan Pablos Editor/Procuraduría Agraria, 1996, 308 p., cuadros, gráficos y mapas.
- CÁRDENAS SÁNCHEZ, Enrique, “La reestructuración económica de 1982 a 1994”, en Elisa Servín (coord.), *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Fondo de Cultura Económica/ Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Fundación Cultural de la Ciudad de México, 2010 (Sección de Obras de Historia, Historia Crítica de las Modernizaciones en México: 6), p. 182-241
- CASTRO IBARRA, José María, *Los hijos del camino. Los anclajes y la vida cotidiana de los autotransportistas interestatales*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, 2013, 340 p.
- CHAUVET, Michelle, “El Sistema Agroalimentario Mundial y la ruptura del tejido social”, en Carlos Javier Maya Ambía y María del Carmen Hernández Moreno (coords.), *Globalización y sistemas agroalimentarios*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa/Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo/Asociación Mexicana de Estudios Rurales/Juan Pablos, 2010, p. 41-60.
- COLL HURTADO, Atlántida y María de Lourdes Godínez Calderón, *La agricultura en México: un atlas en blanco y negro*, pres. de María del Carmen del Valle Rivera, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía, 2003 (Temas selectos de geografía en México, I.5.4), 156 p., mapas, tablas.
- COLLADO, Carmen, “Autoritarismo en tiempos de crisis. Miguel de la Madrid 1982-1988”,

- en *Historia y Grafía*, año 19, n. 37, julio-diciembre, 2011, p. 149-177.
- ESCALANTE GONZALBO, Fernando, *Historia mínima del Neoliberalismo*, México, El Colegio de México/Turner, 2015, 320 p.
- FUJIGAKI CRUZ, Esperanza (coord.), *México en el siglo XX: pasajes históricos*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México-Dirección General de Asuntos del Personal Académico-Facultad de Economía, 2013, 640 p., cuadros.
- _____, *La agricultura en México, siglos XVI al XX*, en Enrique Semo (coord.), *Historia Económica de México*, 13 t., México, Universidad Nacional Autónoma de México/Océano, 2004, t. 9, 208 p.
- GALEANA, Patricia (coord.), *La década de 1990*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México-Secretaría de Cultura, 2018 (Historia del Tiempo Presente), 156 p., cuadros, gráficas.
- GORDILLO DE ANDA, Gustavo, Alain de Janvry y Elisabeth Sadoulet, *La segunda reforma agraria de México: respuestas de familias y comunidades, 1990-1994*, trad. de Eduardo L. Suárez, Ciudad de México, El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/Fondo de Cultura Económica, 1999 (Sección de Obras de Historia, Serie Estudios), 248 p., cuadros y gráficas.
- GÓMEZ DE SILVA CANO, Jorge J., *El derecho agrario mexicano y la Constitución de 1917*, presentación de Miguel Ángel Osorio Chong, México, Secretaría de Gobernación/Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2016 (Biblioteca Constitucional. Grandes temas constitucionales), 232 p.
- HEWITT DE ALCÁNTARA, Cynthia, *La modernización de la agricultura mexicana. 1940-1970*, trad. de Félix Blanco, México, Siglo XXI, 1978 (Economía y Demografía), 320 p., cuadros, gráficas.
- KRAUZE, Enrique, “Luis González y González (e hijos). Gente de campo. Entrevista con Enrique Krauze”, *Vuelta*, vol. 151, junio, 1989, p. 22-29.
- LARA FLORES, Sara María, “Mercado de trabajo rural y organización laboral en el campo mexicano”, en Hubert Carton de Grammont (coord.), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Plaza y Valdés, 1996, p. 69-112.

- LECHUGA MONTENEGRO, Jesús, en *La estructura agraria en México. Un análisis de largo plazo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2006, 253 p.
- MEYER, Lorenzo, “La visión general”, en *Una historia contemporánea de México. Tomo 1. Transformaciones y permanencias*, México, Océano/El Colegio de México, 2005, p. 13-31.
- MEYER, Lorenzo, “Estados Unidos: de la vecindad distante a la proximidad difícil”, en *Una historia contemporánea de México. Tomo 1. Transformaciones y permanencias*, México, Océano/El Colegio de México, 2005, p. 129-145.
- MÁRQUEZ, Graciela y Lorenzo Meyer, “Del autoritarismo agotado a la democracia frágil: 1985-2010”, en Erik Velásquez García *et al.*, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2016, p. 747-792.
- MOGUEL, Julio, “La cuestión agraria en el periodo 1950-1970”, en Julio Moguel (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Política estatal y conflictos agrarios. 1950-1970*, t. 8, México, Siglo XXI/Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1989 (Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, 8), p. 103-221.
- NAVA HERNÁNDEZ, Eduardo, “La reforma agraria y la cuestión campesina en el periodo cardenista”, en Samuel León y González (coord.), *El cardenismo, 1932-1940*, México, Fondo de Cultura Económica/Centro de Investigación y Docencia Económicas/Conaculta/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Fundación Cultural de la Ciudad de México, 2010, p. 195-257.
- ORTIZ MENA, Antonio, *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1998 (Sección de Obras de Economía. Fideicomiso de Historia de las Américas: Serie Hacienda), 408 p., cuadros, gráficas.
- PEÑA, Moisés T. de la, *Veracruz Económico*, 2 t., México, Gobierno del estado de Veracruz, 1946, t. II, 517 p., láminas.
- RODRÍGUEZ KURI, Ariel y Renato González Mello, “El fracaso del éxito: 1970-1985”, en Erik Velásquez García *et al.*, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010, p. 699-746.
- ROJAS RANGEL, Teresa de Jesús, *Jornaleros agrícolas migrantes: los invisibilizados*, México, Universidad Pedagógica Nacional-Secretaría de Educación Pública, 2013

- (Horizontes Educativos), 468 p.
- ROMERO SOTELO, María Eugenia, *Los orígenes del neoliberalismo en México. La Escuela Austriaca*, México, Fondo de Cultura Económica/Facultad de Economía-Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, 386 p., tablas.
- ROUSSEAU, Isabelle, “Las nuevas élites y su proyecto modernizador”, en Elisa Servín (coord.), *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Fondo de Cultura Económica/ Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Fundación Cultural de la Ciudad de México, 2010 (Sección de Obras de Historia, Historia Crítica de las Modernizaciones en México: 6), p. 242-294.
- RUBIO, Blanca, “Agricultura, economía y crisis durante el periodo 1970-1982”, en Julio Moguel (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. 9. Los tiempos de la crisis. 1970-1982*, 2 t., México, Siglo XXI/Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1990 (Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, 9- I), t. I, p. 15-137, tablas, ils.
- _____, *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, 4ª ed., próls. de Kostas Vergopoulos, Francisco Hidalgo Flor y César Ramírez, México, Plaza y Valdés, 2012, 272 p.
- _____, “Voces de la desesperanza: la desestructuración alimentaria en México (1994-2004)”, *Gaceta Laboral*, vol. 12, n.º1, 2006, p. 71-92.
- SPALDING, Rose J., “El sistema Alimentario Mexicano”, *Estudios Sociológicos*, vol. 3, n. 8, 1985 (mayo-agosto), p. 315-349.
- TELLO, Carlos y Jorge Ibarra, *La revolución de los ricos*, México, Facultad de Economía-Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, 199 p., cuadros.
- TORRES-MAZUERA, Gabriela, *La común anomalía del ejido posrevolucionario: disonancias normativas y mercantilización de la tierra en el sur de Yucatán*, México, CIESAS, 2016 (Publicaciones de la Casa Chata), 180 p., mapas, cuadros, gráficas.
- YÚNEZ NAUDE, Antonio, “Las transformaciones del campo y el papel de las políticas públicas: 1929-2008”, en Sandra Kuntz Ficker (coord.), *Historia económica general de México. De la colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México-Secretaría de Economía, 2010, p. 729-755, cuadros y gráficas.

YÚNEZ NAUDE, Antonio, y Fernando Bárcenas, “El TLCAN y la agricultura mexicana”, en Enrique R. Casares y Horacio Sobarzo (comp.), *Diez años del tlcán en México. Una perspectiva analítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005 (El Trimestre Económico, 95), p. 61-98.

VELASCO TORO, José, “La política agrícola y agraria de Adolfo Ruiz Cortines”, *Anuario del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales*, vol. X, 1995, p. 147-170.

WARMAN, Arturo, *El campo mexicano en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015 (Sección de Obras de Historia), 262 p.

c) Sobre la producción de papa en México

BIARNÈS, Anne, Jean-Philippe Colin y María de Jesús Santiago Cruz (coord.), *Agroeconomía de la papa en México*, Ciudad de México, Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-Mer/Colegio de Postgraduados, 1995, 190 p.

CALDERÓN CHÁVEZ, Mariza, Roberto García Mata, Sergio López Díaz, José Saturino Mora Flores y José Alberto García Salazar, “Efecto del precio internacional sobre el mercado de la papa en México, 1990-2000”, *Revista de Filotecnia Mexicana*, vol. 27, n.º 4, octubre-diciembre, 2004, p. 377-384.

COLIN, Jean Philippe, “Diversidad regional y crisis de la producción de papa en Puebla y Veracruz”, en Anne, Jean-Philippe Colin y María de Jesús Santiago Cruz (coord.), *Agroeconomía de la papa en México*, Ciudad de México, Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-Mer/Colegio de Postgraduados, 1995, p. 35-66.

HERNÁNDEZ JABALERA, Soledad, Carlos Díaz Hernández, Oswaldo Rubio Covarrubias y Francisco X. Flores Gutiérrez, *La Industria de la Papa en México: Un diagnóstico de la situación actual*, Lima, Centro Internacional de la Papa-Departamento de Ciencias Sociales/Programa Regional Cooperativo de Papa/Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agropecuarias, 2000 (Documento de Trabajo, 2000-2), 42 p.

NIEDERHAUSER, John S. y Javier Cervantes, *La papa como cultivo de temporal en los Valles Altos de México*, México, Secretaría de Agricultura y Ganadería-Oficina de Estudios Especiales 1956 (Programa Cooperativo de Agricultura entre la Secretaría de Agricultura y Ganadería y la Fundación Rockefeller), 43 p., tablas, fotografías.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Carlos Alberto, “Sobre la pobreza en el medio rural de México: el caso de los productores de papa de color en los estados de México y Puebla”, Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, 280 p., cuadros, gráficos.

SENASICA, “Nemátodo dorado de la papa (*Globodera rostochiensis*)” [en línea], México, Dirección General de Sanidad Vegetal-Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica Fitosanitaria, 2013 (Ficha Técnica, 19), 24 p., ilustraciones, mapas, cuadros, recuperado de <http://www.cesaveson.com/files/e6c2020a0f2b2dbb10d144881f4139d2.pdf>, [consulta do el 1 de abril de 2020.]

SORQUIS, Jorge L. y Francisco J. López, “Evaluación de Características en Planta, Tubérculo y Rendimiento para Progenies de Semilla Sexual de Papa (*Solanum tuberosum*), en Valles Altos del Centro de México”, *Revista Latinoamericana de la Papa*, vol. 11, n.º 1, 1999, p. 26-39.

UGENT, Donald, “The Potato in Mexico: Geography and Primitive Culture”, *Economic Botany*, vol. 22, n.º 2, abril-junio, 1968, p. 108-123.

d) Otros

AGLIETTA, Michel y Sandra Moatti, *El FMI. Del orden monetario a los desórdenes financieros*, trad. De Manuel Palazuelos Martínez, Madrid, Akal, 2002 (Economía actual, 4), 254p., recuadros, tablas, gráficas.

BÉJAR, María Dolores, *Historia del siglo XX. Europa, América, Asia, África y Oceanía*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011 (Biblioteca básica de historia), 464 p., ils.

ECHVERRÍA, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, México, Fondo de Cultura Económica/Ítaca, 2017 (Sección de Obras de Filosofía), 422 p., cuadros, gráficas.

FONTANA, Josep, *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado & Presente, 2017, 1022 p.

HARVEY, David, *Breve historia del neoliberalismo*, trad. de Ana Varela Mateos, Madrid, Akal, 2015 (Cuestiones de antagonismo: 49), 252 p., cuadros, gráficos.

HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, 5ª ed., trad. de Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells, Barcelona, Crítica, 2003, 614 p., láminas.

- LEVI, Giovanni, *Microhistorias*, trad. de Luciana Fazio y Mariana Serrano, Bogotá, Universidad de los Andes-Facultad de Ciencias Sociales/Ediciones Uniandes, 2019 (Colección General), xx-462 p, mapas, tablas, gráficos.
- LÓPEZ, Damián, “La prueba de la experiencia. Reflexiones en torno al uso del concepto de experiencia en la historiografía reciente”, en *Prismas*, Bernal, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, vol. 16, n. 1, junio-2012, p. 33-52.
- NOUSCHI, Marc, *Historia del siglo XX. Todos los mundos, el mundo*, 2ª ed., trad. de Alicia Martorell, Madrid, Cátedra, 1999 (Historia, Serie Mayor), 547 p., gráficas, mapas, tablas.
- PROCACCI, Giulliano, *Historia general del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2005, 536 p.
- RICARDO, David, *Principios de economía política y tributación*, trad. de Juan Broc B., Nelly Wolff y Julio Estrada M., revisada por Manuel Sánchez Sarto, México, Fondo de Cultura Económica, 1959 (Obras y correspondencia de David Ricardo, I), XLVIII-332 p.
- ROLL, Eric, *Historia de las doctrinas económicas*, 3ª ed., trad. de Florentino M. Torner y Odet Chávez Ferreiro, México, FCE, 2017 (Sección de Obras de Economía), 581 p.
- SMITH, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, trad. y estudio preliminar de Gabriel Franco, ed. de Edwin Cannan, intro. de Max Lerner, México, Fondo de Cultura Económica, 1987 (Serie de Economía), LXXVI-917 p.
- THOMPSON, Edward Palmer, *Customs in common. Studies in traditional popular culture*, Nueva York, The New Press, 1991, xii-547 p., ils.
- VON MISES, Ludwig, *Teoría e Historia*, trad. de Jorge Gómez de Silva, México, Colofón, 1964, 396 p.